

Lágrima de ángel



SARA DE DIOS VALDAJOS

RESEÑA BIOGRÁFICA:

Nací en Palafrugell el 5 de agosto de 1993. Adquirí el título de técnica en integración social por el Insituto Montilivi de Gerona en el 2014. En mi faceta como escritora he publicado mi primer libro titulado "La Rebelión" en el 2011 por la Editorial Anubis, aún así tengo varias obras escritas sin ser publicadas.

SINOPSIS DE LA OBRA:

Hay muchas leyendas sobre mí, pero muy pocos me conocen realmente. Yo soy el único ser que alberga el poder de un demonio, de un ángel y la humanidad de un mortal. Siempre he tenido claras mis preferencias, sabía que debía hacer en cada situación y como debía actuar, pero entonces apareció él y todo cambió.

Mi nombre es Sharon, pero en vuestro mundo se me conoce como Silvia, y esta es mi historia.

CAPÍTULO 1. Recuerdos

Me desperté un día en la fría soledad de mi cama, creí que todo había sido un sueño, lo creí tan solo durante unos segundos, hasta que me di cuenta de que todo aquello que debí olvidar había vuelto de nuevo a mi mente. Me acordaba de cada fragmento de mi pasado, de un pasado que no había ocurrido para el resto de seres que habitaban la Tierra, ya que yo, había eliminado la historia. Miré alrededor de mi habitación y noté mis alas encastradas sobre mi espalda, estaban adormecidas, después de meses sin extenderlas y surcar los cielos necesitaban esa libertad. Me incorporé en la cama y miré en el espejo de mi dormitorio. Mis ojos rojos brillaban con una intensidad diferente, abrumadora, sedientos de verdad. Mi pelo caoba brillaba con una luz que no era normal para estar a oscuras, estaba claro que la belleza de un ángel tenía que ser abrumadora para un ser humano normal y combinado con la fascinación y el miedo que provocaban los demonios, mi reflejo debía de ser perturbador. Los tatuajes de símbolos incomprensibles a simple vista inundaban toda mi piel. Cerré los ojos y respiré hondo, noté como mis alas se metían dentro de mi cuerpo, desapareciendo, volví a abrir mis ojos, ahora de color verde, el color del pelo se había hecho opaco, incluso hasta feo y los tatuajes habían desaparecido, volvía a ser humana. Encendí la luz de la habitación y miré la camisa del pijama, se había roto al extender las alas, así que me la quité y la tiré al suelo. Miré mi cuerpo desnudo y me di cuenta que como humana no tenía mucho que ofrecer a un hombre. Era alta, pero delgada, incluso demasiado, realmente parecía una chica normal que pasaría desapercibida en cualquier parte, desde luego no tenía nada que ver con mi otro yo.

Abrí la puerta de mi habitación y miré el resto de la casa. Aunque llevaba dos años viviendo allí, ahora me parecía extraña, como si mi vida antes de recordar la verdad no hubiera tenido ningún sentido. Me acerqué a la puerta del baño y la cerré al pasar, me miré de nuevo al espejo y recordé el día en el que me separé de mis padres alados.

“Era una noche fría, escuché a mi padre, un demonio de alas blancas, el único de su especie en conservar el color y la luz de sus alas, discutir con uno de sus discípulos, el demonio menor aseguraba que la paz entre los tres planos se estaba perdiendo, muchos demonios desconfiaban del liderazgo de mi padre y de la paz forzada que había impuesto junto a mi madre, la líder de los ángeles. La mayoría de los demonios consideraba que mi padre solo actuaba en beneficio propio, pensando únicamente en su mujer y su hija, yo. Mi padre intentaba entrar en razón con el demonio menor, pero no parecía que surgiera ningún efecto, así que decidió optar por la fuerza bruta cogiendo al demonio por el cuello y obligándole a hacer entrar en razón al resto de demonios. Yo ya había escuchado una conversación similar anteriormente, mi madre había tenido problemas parecidos con algunos ángeles. Las cosas se estaban yendo de las manos desde que Dios y Satanás habían muerto, los seres humanos morían a millones cada día, la separación entre los tres planos había desaparecido, ahora los demonios corrteaban por la Tierra y los ángeles también, el único plano que se había quedado estable era el de los humanos, pero no estaba preparado para soportar semejante amenaza.

Me levanté del suelo, mi espalda crujió por completo. Mi padre lo escuchó y se acercó a mí.

¿Des de cuando estás despierta? - me preguntó.

Des de hace un rato – contesté.

No te preocupes, hablaré con tu madre para otro acuerdo, tú deberías hablar con el líder de los humanos, entre ellos también hay disputas, a ti te escucharán – me aconsejó.

Nunca habrá paz, la raza humana se extingue, y lo sabes, en pocos años no quedará ni un solo humano, puro al menos – maticé, pensando en mí - y vosotros volveréis a entrar en guerra.

Eso no pasará, si estamos unidos, como una familia – me dijo apoyando su mano sobre mi hombro.

No dije nada, la verdad es que no creía que fuera capaz de haber paz entre los dos bandos, por mucho que se esforzaran, tarde o temprano alguno formaría una rebelión y como consecuencia más muertes.

Caminé en dirección a la zona cercada donde cientos de humanos intentaban conservar sus vidas. El hombre de la puerta que llevaba una armadura que le cubría todo el cuerpo me abrió la puerta sin tan siquiera preguntar. Dentro algunas casas se mantenían en pie, otras estaban hechas con madera, como si hubiéramos pasado a la Edad Media. La gente me miraba al pasar, todo el mundo sabía quien era, pero no me miraban como amenaza, si no como una esperanza y eso que no llevaba las alas extendidas. Me acerqué a lo que en algún tiempo habría sido el Ayuntamiento, donde residía el líder del grupo de los humanos. Dentro todo estaba casi impecable, entrar allí era parecido a cuando las cosas iban bien, todo estaba en su sitio. El líder salió de la puerta de la izquierda.

Bienvenida, Sharon – me dijo con una sonrisa y tendiéndome la mano.

Aquí puedes llamarme Silvia – contesté con una sonrisa.

Claro, perdona, siempre se me olvida tu nombre humano. ¿A qué debo tu visita?

Están habiendo disputas en el exterior, mis padres quieren volver a hacer una tregua - empecé a explicar y noté como tragaba saliva y contenía el aliento – no sé que efectos tendrá en vosotros, pero hay otra cosa que también me preocupa, me he enterado que aquí también tenéis problemas, ¿no es así?

Hay algunas quejas sí – respiró hondo – la gente no se siente a salvo con los ángeles y demonios ahí fuera, temen que vuelva a haber otra guerra y acaben con los pocos que quedamos.

Te voy a ser sincera – dije – tarde o temprano la habrá, quizás ni tú ni los niños que hay hoy lo vean, pero si los hijos futuros, incluso puede que la generéis vosotros, quien sabe – solté una pequeña carcajada forzada – realmente hubo un momento que creí que las cosas mejorarían, que podría ser posible que convivieran los tres mundos, mis tres mundos juntos, pero es imposible, quizás sea la única que es capaz de soportar tres cosas tan diferentes – cerré los ojos y inspiré una bocanada de aire – he tenido una idea, una locura, pero que puede salvarnos a todos.

- ¿Qué locura es esa? - se le iluminó la cara
- Voy a evitar la muerte de Dios y Satanás – contesté seria.

El hombre me había hecho miles de preguntas sobre como tenía pensado conseguirlo, pero preferí no contestar a los detalles, solo había una manera de evitar algo que ya había ocurrido, y era viajar en el tiempo, algo que nadie había intentado nunca, pero que un ser de tres planos podía conseguir. Salí del territorio de los humanos y me sumergí en la espesura del bosque, no tenía intención de despedirme de nadie, cuando viajara en el tiempo nadie se acordaría de mí y de todo lo que habíamos pasado, mis padres alados seguirían creyendo que estoy muerta, los demonios estarían en el infierno y los ángeles en el cielo, mi padre seguiría intentando salir de la oscuridad del agujero para buscarme, mientras que mi madre sería el ojo derecho de Dios ignorando mi existencia. Pero a cambio, recuperaría a mis padres, mi hermana y mis amigos mortales, recuperaría mi vida humana.

Llegué al centro del bosque. Llevaba varios días pensando en ello y era la única solución que encontraba. Ver a mi padre discutir con un demonio me había hecho abrir los ojos. Las cosas no iban bien, y yo podía solucionarlo. Extendí mis alas, sentí todo el poder que emanaba de mi cuerpo, todos mis sentidos estaban agudizados al máximo, podía sentir hasta las almas alejadas de los humanos. Saqué mi arco, que aparecía cada vez que yo lo deseaba y con una de las puntas dibujé una runa en el suelo y me puse en el centro, alcé el arco arriba y pensé a donde quería viajar, bajé el arco con todas mis fuerzas y lo fijé al centro de la runa, un fuego helado se creó a mi alrededor, sentí como todo mi cuerpo se agitaba, las partículas de mi cuerpo iban a desintegrarse, diría que fue doloroso, pero en realidad tampoco lo fue tanto, lo más doloroso fue ver a mis padres aparecer a lo lejos gritando mi nombre justo antes de que me desvaneciera por completo”.

Sacudí la cabeza varias veces y encendí el grifo para mojarme la cara. Las gotas caían por mi barbilla, cogí la toalla y me la restregué con cuidado. Di un último vistazo a mi reflejo y salí del baño. Cogí las llaves de la entrada y salí de casa, tenía ganas de ir a dar una vuelta por mi pueblo. Vivía en un pueblo costero de España, un país no muy agraciado socialmente en los últimos años. La gente caminaba a mi alrededor, algunos coches pasaban por la calle principal, personas entraban a la panadería de enfrente de mi casa, todo aquello me parecía extraño ahora. Veía colores que rodeaban a las personas, matices de emociones y sentimientos que las envolvían, haciendo de ellas personas únicas. Las almas de los humanos eran fascinantes, cada persona tenía una aurora diferente, podía conocer en profundidad cada deseo y sentimiento tan solo mirando en el fondo del alma. Era increíble que ese poder tan asombroso que poseían los demonios lo utilizaran para hacer el mal, para robarlas. Robar un alma no era fácil, pero ellos habían aprendido como hacerlo. Entonces, me acordé de mi viaje para evitar la muerte de Dios y Satanás, me acordé de como murieron, les robaron el alma.

“Me desperté en mitad de una ciudad muy transitada, justo en medio de una estación de metro, la gente pasaba a mi alrededor sin prestarme la mayor atención, debía ser algo muy normal encontrar a gente durmiendo en el metro. Por suerte, estaba en mi forma humana. Miré a mi alrededor para saber a donde me había trasladado y a que momento. En un cartel iluminado venía el anuncio de la próxima película de Nicolas Cage y la fecha de estreno 26 de setiembre de 2012, me había trasladado a tiempo, la runa había funcionado. En esa época yo debía de tener diecisiete años, y a saber que pensarían mis padres humanos si tardaba mucho tiempo en dar señales de vida. Miré a mi alrededor en busca de un teléfono público y me acerqué a él esquivando a algunas personas, como no tenía dinero usé parte de mi poder y marqué una runa pequeña en el teléfono para usarlo gratuitamente. Cuando usaba solo una parte de mi poder se me ponían los ojos rojos como la sangre, pero sin llegar a extender mis alas. Por suerte, la gente de esa ciudad caminaba pensando en sus problemas cotidianos y no se fijaron en mí. Marqué el número de teléfono de mis padres y al tercer tono escuché la voz de mi madre al otro lado.

- Hola cariño – me saludó – hace poco que me has llamado. ¿Qué pasa? - me dijo.

No me había dado cuenta que para ellos no había pasado tanto tiempo, y por lo que sé ve, ese día y a esa hora, ya la había llamado. Pero claro, ¿cómo me iba a acordar yo de eso?

- Eh – me quedé sin saber que decir – nada, quería llamar a Raúl, pero me he equivocado – hice una risa forzada.
- Mira que eres pava – me dijo cachondeándose.
- Sí bueno, voy a llamarle, adiós – colgué con el corazón acelerado.

Aquello no había tenido ningún sentido. Respiré hondo y subí las escaleras del metro, tenía que saber donde me encontraba exactamente. En el exterior era de día, serían las tres de la tarde ya que el sol calentaba demasiado. Observé las casas y las calles, las conocía, allí era donde se abriría la puerta del Infierno, me encontraba en Londres.

Sabía a quienes debía de buscar, pero no sabía donde encontrarles. Eran una pareja un tanto peculiar, un niño que aparentaba los doce años como mucho y un hombre mayor de unos setenta años que siempre iba con su bastón; nunca se dirigían a ti directamente, hablaban entre ellos como si te estuvieran hablando a ti, realmente era desconcertante, y nunca se separaban. En realidad, ese era su punto débil, no podían estar separados. Así que sabía lo que debía hacer, sabía como sería más fácil acabar con los ladrones de almas. Lo que no sabía era como encontrarles.

Durante días estuve vagando por la ciudad de Londres, me encontré por mi camino a seres que no había conocido después de la destrucción de los tres planos, ya que ningún ser sobrenatural sobrevivió a la devastación. Me tropecé con vampiros, magos, videntes y escuché cosas sobre hombres lobo y otros mitos que en realidad, no estaba segura si existirían. Intenté no desviarme de mi camino, aunque a veces, el hecho de proteger a los humanos de cosas sobrenaturales que no estaban preparados para soportar hacía que me alejara de mi objetivo. Así fue como conocí a diferentes seres, y a sí fue también como sin querer, me tropecé con quien estaba buscando.

Aquel día fui a hacer una visita a la zona subterránea de los magos, había escuchado que allí vendían artilugios a seres sobrenaturales a muy alto precio, si eras un simple humano no podías entrar ni tan siquiera ver donde se encontraba. Me metí en una calle estrecha y el suelo que en un principio parecía plano y que daba al otro lado de la carretera empezó a inclinarse lentamente, metiéndome debajo de la tierra, cuando toqué suelo firme la pendiente fue subiendo y se puso en su lugar, quedándose encerrada ahí debajo. Todo a mi alrededor era oscuro, pero no estaba sola, había gente que caminaba a mi alrededor, decidida, con ropajes un tanto extraños, sus almas eran distintas a la de los humanos, observándolas podía entender de que ser se trataba, en su mayoría eran otros magos de menor rango o hechiceros, pero de tanto en tanto también me cruzaba con otras cosas. Caminé en la dirección que caminaba la mayoría de gente hasta llegar al final del pasillo, donde había una mesa con una cortina detrás de ésta y un chico de unos quince años con una capa vieja y rota que le cubría todo el cuerpo. Tenía pinta de ser el dependiente de la tienda. Me acerqué a él y le pregunté sobre la página de un libro que contenía unos símbolos. El chico se puso blanco, noté como se le aceleraba el corazón.

- No sé de que me estás hablando, más vale que te vayas o llamaré a seguridad – me amenazó.
- Es una página del libro de la vida, todo ser sobrenatural lo conoce, y por tu reacción debes de saber exactamente de qué te estoy hablando, te pagaré lo que sea – insistí.
- No conozco ese libro, márchate o llamo a seguridad – dijo alargando su brazo al teléfono de su derecha.

Le corté el paso y puse mi mano antes que él sobre el teléfono. Se me iluminaron los ojos del color de la sangre, controle mis impulsos de extender las alas, el demonio que había en mí siempre perdía la paciencia con rapidez si se trataba de un tema de vida o muerte. Necesitaba esa página para poder encontrar a mi objetivo y poder separarles lo suficientemente lejos como para acabar primero con uno y después con el otro. Yo no tenía todos los conocimientos del libro de la vida y de todas sus runas, en ese sentido aún era una principiante. El libro de la vida era el libro que tenía Dios para ser el más poderoso de todos, en la guerra contra Satanás, antes de que los enviara al Infierno, el libro se rompió y se extendió por todos los planos, desde entonces todo ser que sabe de su existencia busca sus páginas, todas juntas te dan el máximo poder que exista. Aun que para mí eso era insignificante, no quería el poder, solo quería una página en concreto.

- Mira – empecé a decir respirando por mantener la paciencia – esto es de vida o muerte, necesito esa página, si quieres luego te la devolveré, no me interesa ese poder, solo necesito las runas para hacer una cosa, luego te la puedes quedar.

- No me está permitido revelar su ubicación y tampoco sé si podría hacerlo está protegida por mis superiores – me dijo ahora más calmado.
- Pues entonces quiero hablar con tu superior.
- No creo que sea posible – dijo sin más.

Hice un gran suspiro alejando mi mano del teléfono. No quería hacer daño al mago, pero se me estaba acabando al tiempo. Estaba a punto de extender mis alas cuando sentí algo a mi izquierda, era como si algo me llamara. Me giré y miré para la estantería repleta de libros viejos, entre uno de ellos brillaba algo. Me acerqué como poseída por su llamada mientras el mago me miraba perplejo sin entender que ocurría. Cogí el libro y lo abrí. Me sorprendí al encontrar la página que estaba buscando brillando con una luz cegadora para cualquier mortal. El mago tuvo que taparse los ojos y toda la sala se iluminó, a mí en cambio no me afectaba. Parecía que la página tuviera vida propia y ella misma hubiera decidido que yo debía de encontrarla, tocándola sentía como si fuéramos una sola cosa, entonces ocurrió lo más inusual de toda mi existencia. Empecé a sentir un poder que me inundaba, todo era luz a mi alrededor, empezaron a aparecer paginas de folios con símbolos que me envolvían, luego todo se volvió oscuridad de repente y caí al suelo con las alas extendidas. Me desperté a los pocos segundos y miré mi cuerpo que ahora estaba cubierto por extraños símbolos. La página del libro había desaparecido. Miré al dependiente que estaba sentado en una esquina aterrorizado y perplejo a la vez.

- No puede ser – balbuceó mientras yo me levantaba y mostraba mi cuerpo desnudo cubierto por símbolos y mis alas extendidas con todo mi poder rebosando por mi cuerpo.
- ¿Sabes qué ha pasado? - pregunté.
- Eres la protectora – dijo con los ojos como platos.
- ¿Y la página? - pregunté empezando a cabrearme.

El chico me señaló a mí, yo me miré y entonces vi en mi ombligo los mismos símbolos que tenía la página dibujados.

- Tú eres la página – empezó a decir – o más bien, tú eres el libro de la vida, su protectora – se levantó.
- ¿De que hablas?

Hay una leyenda, que dice que en la última de sus páginas Dios escribió una profecía, en la que decía que un día llegaría un ser que adquiriría todo el conocimiento del libro, juntando a si sus páginas perdidas y sería su protector. Ese ser protegería o destruiría los tres planos – relató sin tan siquiera estar convencido.

Me volví a mirar de arriba a bajo. El libro me había escogido a mí para protegerlo, pero no creía que aquel fuera el mejor momento para ser una protectora, ya que me iba a encontrar con las personas que acabarían con los tres planos, o quizás, ese era el momento preciso, una última decisión que cambiaría el transcurso de la historia. Si mataba a esos dos, habría protegido los tres planos, si fallaba, sería la causa de su destrucción.

Sali de la zona de los magos con una capa que me había dejado el dependiente. Ya había ocultado mis alas y ahora volvía a ser humana, los símbolos habían desaparecido también, aunque sabía que seguían dentro de mí, dentro del ángel y demonio que también era. Examiné en mi interior buscando una runa de invisibilidad, cuando la encontré me concentré en ella y vi como mi cuerpo se desvanecía a los ojos de los demás. Necesitaba algo de ropa que no fuera una capa sucia y vieja. Me acerqué a una tienda y cogí unos pantalones largos ajustados de color negro y una camiseta marrón que dejaba al descubierto mi espalda, así cuando sacara mis alas no rompería la camiseta. También cogí unas botas rojas de tacón. Al tocar las cosas desaparecían al igual que yo. Me las puse en mitad de la tienda, sin que nadie pudiera verme, y salí de esta. Cuando me alejé dejé de concentrarme en la runa de la invisibilidad y mi cuerpo volvió a ser visible. Ahora tenía que encontrar un lugar tranquilo para usar las runas de búsqueda y así encontrar a mi objetivo.

Después de pasar por varias calles me encontré con el cementerio de Londres, estaba rodeado con un gran muro de piedra y la puerta principal parecía la entrada a una iglesia, pero allí no se podía rezar a Dios, allí tan solo se guardaban los restos de los humanos fallecidos. La gente iba de vez en cuando a hablar con ellos cuando se sentían solos, como si realmente pudieran escucharlos, y aun que si que algunas personas tenían la fuerza suficiente para que su fantasma se quedara ligado en la Tierra por un tiempo, tarde o temprano desaparecerían, no irían al cielo ni al infierno, esos lugares solo quedaban para los ángeles y demonios, cuando un mortal moría, simplemente, se desvanecía. Aquel día no había nadie por el cementerio, todo inspiraba a soledad, ni tan siquiera los fantasmas ligados a la Tierra revoloteaban por las calles del cementerio, estaba sola. Me acerqué a una de las criptas, tuve que mirar hacia arriba para ver el final de la puerta, era enorme. Coloqué una de mis manos sobre la puerta y me concentré en la runa de la búsqueda y en mi objetivo. Creí que si lo conseguía la puerta se abriría conduciéndome al lugar donde se encontraba aquella pareja, pero no fue así, ellos me encontraron a mí. De repente escuché unas voces justo detrás de mí, me sobresalté y me giré, y allí estaban ellos, hablando entre sí, aunque se dirigían a mí.

- Mira Bob, está muchacha nos está buscando – decía el niño mirando a su compañero.
- Ya lo sé Bobby, pero no hacia falta que se esforzara tanto, nosotros ya la podíamos encontrar a ella – le contestó el abuelo.

Se me puso la carne de gallina y tragué saliva, aquella pareja realmente me daba miedo. Incluso mucho más que cualquier demonio, creo, que encontrarme delante de Satanás me provocaría menos escalofríos.

- Y quiere matarnos Bob – dijo el niño.
- ¿Cómo pensará hacerlo Bobby? ¿Querrá separarnos?

La pareja empezó a acercarse a mí y yo dí un paso atrás chocando contra la puerta. Ninguno de los dos me miraba, mantenían una conversación que parecía mejor no interrumpir. No sabía como se habían enterado de mis intenciones, y no me gustaba en absoluto. Siguieron caminando hacia mí, seguían hablando pero yo ya no prestaba atención. Noté como la puerta de detrás estaba entreabierta, entonces se me ocurrió una idea. Me transformé lo más rápido que pude, usé una runa de rapidez para moverme a la velocidad de la luz, cogí a Bobby en brazos y lo metí a la cripta, cerré al puerta a mis espaldas y la sellé con otra runa. Había sido tan rápida que a Bob no le había dado tiempo a reaccionar. Bobby empezó a gritar, tuve que taparme los oídos para no escuchar ese grito desgarrador. Le volví a coger y le tapé la boca tan fuerte como pude, me mordió y salió corriendo por el interior de la cripta a oscuras. Saqué mi arco que siempre aparecía cuando lo necesitaba, usé mi poder de demonio para moverme por la oscuridad sin que me afectara y pude ver a Bobby encogido en una esquina, mirando al suelo y acurrucado entre sus piernas, balanceando su cuerpo. Visto así parecía un niño indefenso, incluso hasta me entraron ganas de acercarme para ayudarlo, pero sabía lo peligroso que era, y que des de luego, no era un niño indefenso. Cogí mi arco y una flecha y le apunté directamente a la cara.

- Mírame – le dije.

Pero no me hizo caso, siguió balanceándose sin prestarme atención. Escuché golpes en la puerta y a Bob gritando el nombre del muchacho. Tenía que darme prisa, no sabía cuanto aguantaría la runa o cuanto poder tendría Bob. Me acerqué al niño y le giré la cara para que me mirara, tenía los ojos blancos, sin pupila, como si fuera ciego. Volvió a gritar, pero esta vez no me tapé los oídos aguanté y no aparté la mirada de sus ojos, estaba empezando a cabrearme. Cogí mi arco con todas mis fuerzas, y lo abalancé sin pensármelo dos veces sobre la cabeza del niño, cortándola como quien corta una fina loncha de jamón. La cabeza cayó rodando bajo mis pies. Al momento Bob entró por la puerta, enloquecido por la ira con su bastón en alto. No tenía ni idea de como una persona mayor en apariencia podía correr a tanta velocidad, pero por mucho que corriera nunca sería tan rápido como yo. Antes de que abalanzara su bastón sobre mí, me giré, aparté el bastón con un manotazo que lo hizo caer al suelo y cogí a Bob por el cuello, levantándolo. Mis ojos ardían de ira.

- ¿Pensabais robar el alma de Dios y de Satanás? - le pregunté, ya sabiendo la respuesta.

No contestó, pateaba desesperado. Le solté, cayó al suelo de espaldas y se intentó incorporar, pero antes que lo hiciera cogí mi arco y le corté con su cuerda, recibió el mismo destino que su fiel compañero.

Sali de la cripta, antes miré atrás, los cuerpos seguían inertes en el mismo lugar. Cerré la puerta de la cripta y la sellé con un símbolo, lo más poderoso que encontré entre mis pensamientos. Nadie, ni tan siquiera Dios o Satanás podría abrir de nuevo aquella cripta, eso haría que en caso de que no estuvieran muertos, al menos, estuvieran atrapados.

Me dispuse a salir del cementerio, pero entonces me encontré con un banco de niebla espeso, con una luz en el centro. Sabía lo que era: un portal entre los planos,

un portal al Cielo. Aquellos portales solo los podía abrir un viajero, y yo no había usado ninguna runa, así que tenía que a ver sido un ángel. Me lo quedé mirando durante un rato, hasta que vi una silueta salir de la niebla. Un hombre con unas alas blancas majestuosas me miraba, yo le conocía, era uno de los mejores viajeros que tenía Dios a su servicio, pero él no se acordaba de mí. Me miró.

Padre reclama tu presencia.

Con Padre se refería a quien los humanos conocemos como Dios. Le seguí, me interesaba el hecho de conocer a quien había salvado la vida. Aunque en el fondo, me importaba más encontrarme con mi madre, aunque ella no me recordara. Me introduje en la espesa niebla, a mi alrededor no se veía nada, tan solo una luz que destlustraba en el horizonte, aunque parecía que nunca llegaríamos. Podía sentir la paz que se respiraba a cada paso que daba. Poco a poco la luz se fue aclarando y la niebla empezó a desaparecer, hasta que toqué tierra firme, o lo más parecido a eso. Era un lugar sin ninguna sombra, todo era claridad y pura luz. Bajo mis pies había hierba, aunque esta era esponjosa y suave al tacto, completamente diferente a la de la Tierra. Al fondo del valle se encontraba el gran edificio, dividido por diferentes esferas que giraban a gran velocidad, evitando casi cualquier conexión sin el debido consentimiento de los guardianes. Cada parte del edificio salvaguardaba a las diferentes jerarquías de ángeles, en la parte más alta es donde se encontraba Dios, y donde, de tanto en tanto, algún Observador hacía sus tareas de mirar a la Tierra y vigilar a los mortales, pero sin inmiscuirse en sus asuntos.

Llegamos a la puerta y el viajero me indicó con su brazo que entrara. Entramos a la primera cúpula y nos dirigimos al pasillo que ascendía a la siguiente, quedaba un gran recorrido hasta llegar a la octava cúpula que era donde Padre me esperaba. Los guardianes nos dejaron pasar en todo momento sin poner objeciones. Todos me miraban cuando pasaba. Yo no llevaba las alas extendidas, tampoco era extraño ya que algunos de ellos las replegaban de tanto en tanto para descansar, aún así, parecía que aunque no se acordaran de mí, habían escuchado algún rumor.

Llegamos a la octava cúpula y el guardián abrió la puerta, detrás de esta no se veía nada, todo era luz y de color blanco, no se distinguían paredes, ni sofás ni nada de nada, era como entrar en el vacío, pero sin tener miedo, todo era calma. Pasé por delante del viajero, me quedé abrumada por tanta luz, aunque no me cegaba, me giré al escuchar la puerta cerrarse. El viajero no había entrado conmigo, estaba sola, o al menos, eso creía.

Hola Sharon – saludó una voz – ¿o prefieres que te llame Silvia? - me preguntó.

Miré a todos lados buscando a quien había hablado, pero no sabía de donde venía la voz, ya que parecía que venía de todas partes, como si fuera la luz que me envolvía la que me hablara.

Supongo que aquí soy Sharon – dije al fin.

La profecía que escribí detrás del libro de la vida se ha cumplido, tú eres su protectora, y has salvado los tres planos, por el momento – puntualizó – has salvado mi alma, aunque no me debías nada, has luchado contra la maldad que hay dentro de ti por mantener tu humanidad, eres un ángel fuerte, pero sobretodo, eres una humana fuerte.

Se hizo un silencio que inundó toda la sala, deseé que siguiera hablando porque no me gustaba para nada esa soledad, pero no dijo nada.

Tienes razón – empecé a decir – te he salvado la vida, pero no lo he hecho por ti. Hace unos años tú quisiste matarme, si no llega a ser porque mi padre, un demonio – puntualicé – te retó y envió mi alma al mundo de los humanos, ni tu ni yo estaríamos vivos ahora. No lo he hecho por ti, lo he hecho por todos los ángeles, demonios y humanos que murieron en la devastación, cosa que tú no has visto.

Lo sé – reconoció – y me sorprende que el libro te haya escogido a ti. Quizás me equivoqué hace unos años, o quizás no. Si no hubiera ordenado a tus padres que te mataran, tu padre no te habría enviado con los humanos y ahora no serías un ser de tres planos, si no únicamente de dos – hizo una pausa – Era el destino.

¿Lo hiciste a propósito? - me extrañé.

No. Realmente quería que murieras, ningún ángel podía tener descendencia, y mucho menos con un demonio. Pero las cosas han salido diferentes, no controlo todo como me gustaría.

Eché una pequeña carcajada. Por un segundo había creído que Padre no era tan arrogante como me pensaba en un principio, pero me equivoqué, era exactamente como me lo había imaginado.

Dejémonos de chacharas – dije al fin – te he salvado, ahora quiero que hagas una cosa por mí – dije decidida.

Lo que sea – dijo.

Quiero que me borres la memoria, no quiero recordar que soy un ángel y un demonio, quiero recuperar mi vida humana en su totalidad.

¿Estás segura? - noté un asombro en su monótona voz.

Estoy segura. Si tengo que proteger el libro, será mejor que no recuerde que la tengo”.

CAPÍTULO 2. Arbroath

Había estado caminando un largo rato sin fijarme a donde me dirigía, cuando me di cuenta de donde me encontraba estaba delante de la casa de mis padres. Les acababa de ver el día anterior, pero parecía que no les hubiera visto en años. Ahora me acordaba de quien era en realidad y de lo que llevaba dentro de mí, y aunque eran mis padres de una parte de mí, no lo eran del todo, y eso hacía que en ocasiones pudiera sentirme como una extraña. Decidí llamar al timbre, si mi cuerpo había querido ir en esa dirección era por algo. Mi madre me abrió al poco rato con una sonrisa y las manos manchadas de haber estado cocinado, me dijo que pasara deprisa y cerrara la puerta que se le quemaba la comida. Le hice caso. A lo lejos del pasillo apareció mi hermana de trece años con su pelo liso y negro como la noche, estaba hablando por teléfono y tan solo me saludó con la mano mientras subía por las escaleras para que nadie escuchara la conversación. Sin querer pude escuchar que al otro lado de la línea hablaba un chico y por el cambio en el aura de mi hermana, parecía que aquel chico le gustaba, sonreí sin poder evitarlo, era tan fácil ondear en las emociones humanas que casi se volvía algo natural en mí. Mi padre no estaba en casa aquel día, se había ido a trabajar hacia un par de horas y hasta la tarde no volvería. Me metí en la cocina donde mi madre daba vueltas al conejo con arroz y me quedé observando, por unos segundos conseguí dejar la mente en blanco.

¿Vienes a comer? - me dijo mi madre despertándome de mi ensimismamiento.

Sí – mentí. En realidad no sabía ni porque había venido. - ¿Hay algo de comer para mí?

Aquí siempre hay comida para todo el vecindario – dijo de broma.

Tenía razón en eso, mi madre siempre hacía comida de más. Me puse a poner la mesa mientras mi hermana seguía hablando en su habitación con el chico que le gustaba. Mi madre la llamó varias veces, pero ella estaba demasiado ocupada. Me concentré en aumentar mi oído y pude escuchar como se le aceleraba el corazón y como forzaba risas a chistes y tonterías que decía el otro, desconecté de mi chafardería ya que me estaban poniendo de los nervios con la cursilería y me dispuse a subir las escaleras para hacer bajar a mi hermana por los pelos si hacía falta. Cuando llegué a la habitación escuché como se despedían y al instante mi hermana abrió la puerta.

¡Qué ya bajo! - me dijo medio chillando.

¿Te gusta ese chico? - empecé a indagar.

No era un chico, era mi amiga – mintió.

Se te da muy mal mentir – también mentí, se le daba bien mentir, el problema era que yo tenía ciertas habilidades.

Pues será solo contigo.

En eso te doy la razón – realmente era imposible engañarme.

Bajamos sin decir nada más. Mi madre ya estaba sentada y nos pusimos las tres a comer en silencio. La comida pasó tranquila y por la tarde me fui de nuevo para casa.

Cuando llegué a casa me eché a la cama, quería dormir, si dormía dejaría de pensar. Así que me estiré en la cama y al poco rato ya había conseguido conciliar el

sueño. “Unos ojos rojos brillantes me miraban fijamente, o no era a mí, si no a quien tenía detrás. Un chico rubio de ojos azules como el cielo. El chico de ojos azules se tropieza y cae por el precipicio de la azotea en que nos encontramos. El otro chico corre hacia él a una velocidad que no es normal, me atraviesa como si fuera un fantasma, y es que en realidad nadie me ve. Me acerco a la azotea y veo como el chico de ojos rojos muerde al otro justo antes de que el mordido caiga por el precipicio. Los dos nos quedamos mirando y al poco rato vemos como el chico que tenía todo el cuerpo retorcido se levanta y todos los huesos se le colocan bien. El chico que está a mi lado salta y cae sin ningún problema al suelo, el otro le mira asustado, o más bien aterrado, la única herida que muestra es el mordisco. Me quedo observando y entonces se me viene a la cabeza un recuerdo de una leyenda de unos seres llamados hombres lobo, pensaba que esos no existían. La escena cambia y ahora me encuentro en un instituto, observo a la gente de mi alrededor y me doy cuenta que entre un grupo de chicos se encuentra el chico de los ojos rojos con unos compañeros, dos chicas y un chico, una de las chicas parece ser su pareja porque están agarrados de la mano. Los otros dos también se agarran de la mano, también deben de ser pareja. El chico rubio aparece al final del pasillo y esquivo al grupo de amigos cabizbajo, deseando que nadie le vea. El chico de ojos rojos solo le mira, pero no se acerca. Vuelvo a cambiar de escena, ahora me encuentro en el bosque, una chica grita desesperada, es una niña, tiene terror, me acerco a ella y miro a donde esta mirando, enfrente hay un hombre alto sin rostro, la chica tiene tanto miedo que se desmaya y le empieza a salir sangre de la nariz, le miro el pulso, está muerta, miro a donde estaba el hombre y ha desaparecido. Todo se empieza a mover muy deprisa, veo todo el pueblo y todos los edificios pasar a gran velocidad, estoy saliendo del pueblo, me estoy despertando, cuando salgo veo el nombre en el cartel de la entrada. Arbroath”. Me levanté sobresaltada. Me miré y vi que me habían salido los tatuajes, me había transformado. Por suerte me había dormido sin camiseta, así que no la había roto. Me incorporé dejando mis alas caer sobre la cama. No había sido un sueño, había sido un mensaje. Lo sentí en cada poro de mi piel. Me levanté de la cama y oculté mis alas, volviéndome de nuevo humana. Me fui al ordenador y busqué el nombre del pueblo en Google. Escocia. Tenía que ir allí, lo sabía. Hice un largo suspiro mirando las fotos del pueblo en Google, definitivamente, no había sido solo un sueño, algo ocurría en ese pueblo y algo me decía que tenía que ver con que yo me hubiera acordado de quien soy, si no, ¿por qué soñaría eso justo ahora? Quizás las respuestas estuvieran allí. Llamé a mis padres por teléfono para informarles que me ausentaría durante una semana, me iba a tomar unas vacaciones por Escocia. A mis padres les sorprendió esa noticia, pero comprendieron que quisiera ver mundo. Colgué el teléfono y cogí una mochila para poner algo de ropa. Me cogí pantalones largos con botas y sobretodo camisetas con la espalda descubierta, la cerré bien cerrada y me la puse en un hombro. Saqué de nuevo mis alas y me concentré en la runa para transportarme, apareció dibujada en el suelo sin tan siquiera tener que dibujarla yo, me concentré en el lugar a donde quería ir y sentí como me daba un vuelco en el estómago justo antes de desaparecer.

Al aterrizar me desequilibré un poco y tropecé sin llegar a caerme. Había ido a parar al bosque de mi sueño, justo delante del cadáver de la niña, me dieron ganas de gritar, pero me contuve, miré a mi alrededor y vi que no había nadie, decidí esquivar el cuerpo, no podía hacer nada por ella, pero quizás si pudiera hacer algo por las futuras víctimas. Empecé a caminar por el bosque sin saber la dirección del pueblo, simplemente siguiendo un acto de impulsos, como si ya me conociera el lugar o supiese a donde tenía que ir.

Era de noche, en el bosque solo se escuchaban mis pisadas decididas y fuertes y algún que otro búho. Vi las luces del pueblo a lo lejos, me dirigía en buena dirección cuando de repente oí un grito desgarrador seguido de uno pidiendo ayuda. Me giré para donde había venido el grito, usé la runa de la rapidez para correr y me concentré en el alma de la persona que había gritado. Vi un precipicio al fondo, la montaña se cortaba como si la hubieran pegado un hachazo. En uno de los extremos vi unos dedos que empezaban a resbalarse, hasta que desaparecieron. Corrí aún más rápido y en una milésima de segundo llegué al precipicio justo a tiempo para coger del brazo a la persona que se caía. Había usado mi poder así que tenía los ojos rojos, pero no me importó. Vi al chico y me quedé petrificada. Era el chico de mi sueño, el rubio de ojos azules. Mi pequeña distracción hizo que se me resbalara un poco. Él se puso nervioso pero solo me miraba boquiabierto. Mis ojos empezaron a brillar con más intensidad y extendí las alas para usar toda mi fuerza para poder subirle, como humana no podría hacer nada. Con un solo brazo y sin el mayor esfuerzo subí al chico a la montaña de nuevo. Me volví humana lo más rápido posible. Él se sentó jadeando en una roca y me miró. Vio como mis alas se metían en mi cuerpo, como mi pelo y mis ojos dejaban de ser tan impactantes y como mis tatuajes desaparecían. Le miré.

¿Estás bien? - le pregunté.

No me contestó, hizo un ligero movimiento con la cabeza, como si fuera un sí, pero sin dejar de mirarme. Entonces oí un sonido lejano, alguien que venía muy deprisa. Decidí desaparecer de ahí, así que volví a usar mi poder para correr y alejarme lo suficiente para no ser vista por quien se acercaba, pero no me alejé demasiado y me quedé observando. Al poco rato llegó el otro chico de mi sueño.

¿Estás bien? - le preguntó.

Sí – contestó él sin más.

El chico de ojos rojos le abrazó y el otro correspondió al abrazo, aún nervioso. Me sorprendió que no comentara nada sobre mí, pero se lo agradecí, no debería haberme mostrado sin más. Decidí marcharme de allí al comprobar que no corría peligro y me dirigí de nuevo al pueblo, iba a necesitar un sitio para dormir. Cuando llegué a la ciudad no encontré ningún hotel digno para quedarme una semana, necesitaba algo barato, no tenía intención de usar ninguna runa, quería pagar como cualquier humana y como tal necesitaba algo barato. Después de estar caminando por el pueblo, encontré una casa de huéspedes en el centro llamada *Blairdene Guest House*, me dieron una oferta por quedarme toda la semana. La mujer de recepción me dio las llaves de la habitación, la número 13, cuando vi el número no pude evitar dar una pequeña carcajada, era el número ideal para una situación tan extraña como la que estaba viviendo. Me dirigí a la habitación. Esta tenía una cama de matrimonio con un par de mesitas y un cabecero de color gris oscuro, delante de la cama tenía un pequeño escritorio con una televisión y un reproductor de DVD. A mi derecha se encontraba el baño con una ducha muy grande que ocupaba gran parte del aseo. Tenía una ventana que daba al edificio de enfrente que por lo visto no vivía nadie. Me acerqué a la ventana y miré la calle, pasaban algunos coches pero por lo general todo estaba tranquilo. Bajé la persiana y me dispuse a vaciar la mochila y llenar el armario empotrado. Después de haber colocado todas mis cosas me dispuse a dormir de nuevo. El día siguiente sería un día largo, tendría que ir al Instituto e infiltrarme entre los estudiantes, como si fuera una más, y para poder hacer eso, tendría que falsificar mi identidad y lo peor de todo, volver a estudiar.

CAPÍTULO 3. Luna llena

Al día siguiente hice todos mis quehaceres antes de ir al Instituto. Falsifiqué mi identidad en toda la población: ahora sería una chica de diecisiete años, aunque en realidad tuviera diecinueve. Me inscribí en el Instituto en el último curso y me fui a comprar un vehículo que me permitiera moverme rápido como una persona normal. Decidí comprarme una moto Honda 600 completamente negra. Aquel día fui al Instituto con la moto y aparqué en el lugar destinado para ese tipo de vehículo. La gente me miró cuando llegué, ya que aunque era un pueblo grande, todo el mundo se conocía y sabían que yo era una chica nueva. Guardé el casco en la parte trasera de la moto y entré al Instituto. En primer lugar me dirigí a la secretaria para saber en que clase me tocaba ir.

Hola – saludé al llegar al mostrador.

Una mujer mayor de pelo teñido me miró con sus ojos arrugados y me saludó con desdén.

Hola.

Soy nueva de último año y me gustaría saber a que clase me toca.

¿Tu nombre?

Silvia Hernández – otro apellido falsificado.

Clase A8, en esta misma planta – dijo después de mirar un montón de folios.

Muchas gracias – dije dándome media vuelta.

Espera – me interrumpió.

Me di la vuelta para ver que quería.

La llave de tu taquilla – puso la llave en el mostrador con tanta fuerza que hubo gente que se giró para ver que pasaba.

Gracias – dije sin más.

Miré el número de la taquilla y me dirigí a esta para meter los libros. Me costó un poco encontrarla, pero cuando lo hice fue un momento escribir una runa para

conseguir abrirla. No iba a usar las combinaciones normales, usaría las runas, así las cosas estarían más seguras para que ningún adolescente con hormonas revolucionadas intentara hacer algo a la taquilla. Una vez guardadas mis cosas me dirigí a buscar mi futura clase. Fue fácil encontrarla. La clase ya había empezado cuando llegué. Miré por la pequeña ventanilla y observé a los alumnos. Pude reconocer al chico de ojos rojos de mi sueño y a los otros tres chicos que habían aparecido, había dado en el clavo. Llamé a la puerta y el profesor interrumpió la clase para abrirme. Entré un poco nerviosa, digamos que nunca me había gustado ser el centro de atención. Los miré a todos uno a uno. Me fijé en sus almas y supe al instante que de los cuatro de mi sueño tres eran hombres lobo y uno era un simple humano. Aquello me sorprendió, no me esperaba que uno de ellos fuera un mortal, me descolocó un poco aquel hecho, pero intenté pensar en otra cosa, ya resolvería aquello en otro momento. El profesor me presentó al resto de alumnos y me indicó que me sentara en el único sitio que quedaba libre, en una esquina. Me fui para mi sitio ante la mirada de todos los alumnos que se giraron para verme pasar. El profesor siguió dando clase con total normalidad mientras yo sacaba mis cosas de la mochila. Me sentía observada, me giré para ver quien me estaba mirando y vi al chico de ojos rojos sonriéndome.

- Bienvenida – me dijo muy amablemente, no noté ningún tipo de segundas intenciones en su aura, estaba siendo sincero.
- Gracias. ¿Cómo te llamas? - le pregunté.
- Brad – dijo tendiéndome la mano.

Correspondí y le tendí la mano también, al mismo momento que con mi dedo índice le hacía una pequeña marca en la muñeca. Le estaba sellando, quería indagar en sus recuerdos, saber que estaba pasando en ese lugar. En su memoria pude ver como había sido convertido hacia unos meses, como se convirtió en hombre lobo alfa sin tener que matar a uno, simplemente porque se lo merecía, vi como protegía a sus seres queridos y a cualquier humano que estuviera en peligro sobrenatural, también vi que sus dos compañeras mujeres lobo se habían unido a él después de ser convertidas, el único a quien había convertido el mismo era al chico de ojos azules. Aparté la conexión a la vez que él se quejaba por la pequeña marca que le había hecho. No tardaría en curarse. Se miró la muñeca un tanto extrañado y luego me miró a mí, más extrañado aún.

- Encantada – le dije con una sonrisa.

Me miró un tanto desconfiado y vi como la marca de su muñeca desaparecía. Quizás me había arriesgado al marcarle tan pronto, pero ansiaba saber la razón por la que me encontraba allí. Al principio pensé que era porque ese grupo de hombres lobo hacían daño a los humanos, pero era justo todo lo contrario. Así que ahora no sabía a que se debía el mensaje que había recibido, ¿por qué tenía que estar yo ahí? Y sobre todo, ¿por qué me había acordado de quien era justo ahora? Quizás a quien debía proteger era a ese grupo tan particular. Lo que estaba claro es que el motivo tenía que ver con ellos de una manera u otra.

Cuando sonó el timbre todos los alumnos salieron disparados del aula, prácticamente no dejaron que el profesor acabara la última frase. Yo me levanté cuando todos se habían ido y recogí mis cosas rápidamente. Cuando me disponía a salir por la puerta me quedé parada al ver al grupo de amigos de Brad con él justo en la salida. Brad se tocaba la muñeca. Les estaba explicando lo que acababa de pasar. Salí evitando su mirada aunque noté como los cuatro se giraban a la vez y me observaban mientras me alejaba por el pasillo. Cuando levanté la vista al frente vi a lo lejos al chico rubio de la noche anterior. Él iba con un amigo charlando, y no se estaba percatando de mi presencia. Me giré para una de las taquillas haciendo ver que la intentaba abrir para que no me reconociera, pero noté como se giraba en ese mismo momento y me observaba. Pude notar como seguía mirándome aún cuando pasó de largo, pero no creía que me hubiera reconocido. Miré de reojo para ver que pasaba y vi como Brad se acercaba al chico y se saludaban, aunque no parecía que fueran grandes amigos. Ya habían desistido en mirarme, así que me alejé lo más rápido posible por el pasillo. Giré a mi derecha y me apoyé en la pared, respirando hondo para intentar tranquilizarme. Me había arriesgado demasiado. Si el chico del otro día revelaba mi identidad no sabía como podría reaccionar Brad después de haberle marcado, desde luego que no confiarían en mí y me verían como una amenaza.

No tenía ganas de seguir en ese instituto, aunque aún me quedaban algunas clases, pero como mi misión no era la de sacarme el graduado ya que en realidad ya lo tenía, salí de aquel edificio directa a mi moto. Cogí mi casco y me monte en ella haciendo rugir el motor. Salí del aparcamiento lo más rápido posible esquivando a un furgoneta que quería aparcar, la cual me pitó por haber pasado justo cuando estaba dando marcha atrás. No me importó. Pensé en dirigirme a la comisaría del pueblo para ver si se sabía algo del cuerpo de la niña y de todo lo que estaba ocurriendo. Di vueltas por varias calles hasta dar con ella. Cuando llegué me sorprendí al ver el edificio, no había ningún cartel que indicara que aquello era la comisaría y desde luego a simple vista no lo parecía. Era un edificio igual que los del resto de la calle, y era una calle principal. Parecía más bien una casa de dos pisos. Me acerqué a la puerta y llamé al timbre. La puerta se abrió automáticamente. Miré al interior, parecía que no hubiera nadie. Había un pasillo estrecho que daba a otra puerta al fondo. Caminé y me acerqué a la puerta del fondo donde en el cristal ponía “privado”. Escuché pisadas al otro lado de la puerta y un hombre de unos cincuenta años con el pelo blanco la abrió. Me miró de arriba a bajo.

- Hola, ¿querías algo? - me preguntó.
- Quería informarme sobre los asesinatos que están ocurriendo en los últimos días. Los que son sin resolver.
- Eso es información confidencial, ¿para que lo quieres saber?
- Es un trabajo para el instituto – mentí.
- Esta bien. Pasa – dijo abriendo la puerta de par en par y dirigiéndose a la mesa del fondo para sentarse. -Siéntate – me invitó haciendo él lo mismo.

Me senté en una de las sillas al otro lado de la mesa. La habitación era un poco pobre, sin ningún tipo de decoración en particular y oscura, en la ventana del fondo se podía ver el edificio de detrás que tapaba cualquier luz solar. Me pareció todo bastante triste y me pregunté si siempre era él solo quien debía de solucionar todos los casos.

- ¿Trabajas tú solo en esta comisaría? - fue mi primera pregunta.
- Sí – se extrañó él – ¿No eres de aquí verdad? - me preguntó reclinándose en la silla.
- No, acabo de empezar en el instituto hoy mismo.
- Ya me lo imaginaba. Sí, solo trabajo yo, pero últimamente estoy teniendo algunos problemas para resolver ciertos casos, así que la policía de la región a venido a ayudar.
- ¿No hay ninguna pista del asesino?
- No ha habido nadie que lo haya visto, pero hay rumores, se dice que es un hombre muy alto que no tiene rostro y que desaparece y aparece sin ser visto.

¿Es una locura verdad?

- Sí – me reí forzosamente, tenía la descripción del asesino bien hecha, pero como es normal para un humano, era imposible de creer.
- La policía de la región cree que droga a las chicas hasta la muerte, aunque no hay indicios de drogas en el cuerpo de las víctimas, pero todas ellas alucinan y tienen psicosis antes de morir.
- ¿Ataca solo a menores?
- Sí, ya ha habido tres víctimas, todas de ellas menores de dieciséis años. Dos chicas y un chico.
- Creo que ya es suficiente para el trabajo. Muchas gracias – dije levantándome y tendiéndole la mano.
- Gracias a ti por venir – me correspondió a la despedida.

Salí de la comisaría con muchas dudas sobre el asesino. Le había visto, las descripciones eran correctas, pero no conocía a ningún ser sobrenatural con sus habilidades. No sabía de que podía tratarse, estaba completamente perdida. Cuando hubo la devastación ningún ser sobrenatural sobrevivió, así que tan solo me quedaba mi aventura cuando fui a Londres, y tampoco conocí a demasiados. Me fui a la moto y me dispuse a ponerme el casco cuando escuché a una mujer gritar que hoy era luna llena y que las bestias se despertarían. Me quedé mirándola, era una mujer de pelo gris rizado y encrespado, con ropajes rotos, desde luego no tenía hogar, era una mendiga. Gritaba como una desesperada acercándose a las personas que pasaban por la calle, todas se apartaban e incluso algunas corrían alejándose de ella. La mujer se acercó a mí y me miró. Su aura era la de una persona perturbada, pero no dudaba que hubiera visto algún hombre lobo. No sé como ni porqué pero pareció que sabía que era, porqué se puso a gritar como una loca al verme, como si algo la taladrara la cabeza, se cayó de rodillas y se tapó los oídos. Me acerqué a ella con cuidado, pero se asustó aun más y se cayó de espaldas, quería huir. Por suerte la gente creía que estaba loca, y no tomó conciencia de mí. Me levanté y me aparté de ella para que se tranquilizara. No veía que fuera un ser sobrenatural, pero por alguna razón ella veía algo en mí que la asustaba, veía a mi demonio. Me puse el casco y me subí a la moto

aún mirando aquella mujer. Me alejé de allí lo más rápido posible. Aquella noche era luna llena, por lo tanto era probable que el chico de ojos azules se transformara ya que era un hombre lobo primerizo, tenía que estar alerta para que no cometiera ninguna locura, tenía que encontrarle, era muy probable que fuera su primera luna llena.

Volví al instituto, era la hora de que todos se fueran a casa, paré la moto apartada del aparcamiento y busqué con la mirada al chico. Le vi subir al coche del humano amigo de Brad, junto con los demás. Aquello me extrañó, pero decidí seguirlos cuando salieron del aparcamiento. Les seguí a una cierta distancia para que no pudieran detectarme. A medida que salíamos de la ciudad me iba preocupando aún más. ¿A dónde tenían pensado ir? Después de pasar por calles perdidas de la mano de Dios, llegamos a una masía en mitad del bosque. Ellos aparcaron justo enfrente, yo aparqué a varios metros de distancia, lo justo para que sus oídos no escucharan el motor apagarse. Cuando entraron a la casa yo me acerqué y me quedé cerca de una de las ventanas observando el interior sin ser vista y sobre todo escuchando que pasaba.

- ¿Por qué hemos venido aquí? - preguntó el lobo primerizo.
- Por esto – dijo el humano sacando unas cadenas de hierro.

Noté como el chico empezaba a ponerse nervioso, tenía miedo. Mira que era bestia el humano, y sincero, en el fondo me entraron ganas de reírme, que poco tacto que tenía.

- No pienso ponerme eso – dijo el chico.
- Escucha – dijo Brad al tiempo que bajaba las manos de su amigo humano para que guardara las cadenas otra vez – ya sabes lo que eres, y con la luna llena perderás el control, podrías hacer daño a alguien, esto es lo mejor. Confía en mí – noté sinceridad en sus palabras, realmente quería hacer las cosas bien.
- ¿El resto también sois hombres lobo? - preguntó mirándoles a todos.
- No, Cedric es un humano normal – dijo Brad señalando a su amigo – Gisele – señaló a la chica que parecía su novia – y Helen sí son mujeres lobo.

Cedric era un chico alto, igual que Brad, pero de pelo castaño, tenía una mirada graciosa, siempre era sincero aunque las circunstancias requirieran un poco más de tacto. Brad en cambio era moreno y mucho más calmado y con cabeza que su amigo. Gisele era una chica morena, de piel blanca y ojos rasgados. Helen tenía una mirada más penetrante e incluso aterradora, se notaba que lo había pasado mal en el pasado e iba con pies de plomo caminando por la vida, no solía fiarse de nadie.

- Yo no soy como vosotros, estáis todos locos – dijo apartándose, dirigiéndose a la puerta.

Me escondí entre la puerta y la ventana y miré al cielo. La luna ya estaba saliendo, las cosas se iban a poner feas si no conseguían atarlo. De repente escuché un grito y me volví a asomar a la ventana. El chico se retorció tapándose los oídos.

- Cedric, las cadenas – dijo Brad cogiéndole por debajo de los hombros.

Las chicas ayudaron al alfa a colocar al chico en una columna mientras Cedric le ponía las cadenas alrededor del cuerpo. Brad las ató lo más fuerte que pudo.

- Liam – le llamó – todo va a salir bien.

El grupo de amigos le observó durante un rato. La luna cada vez estaba más alta, pronto estaría en todo su esplendor.

- ¿Crees que aguantaran las cuerdas? - preguntó Gisele.
- No lo sé – dijo Brad con sinceridad.

Todos estaban nerviosos, si las cadenas no aguantaban iban a tener a un lobo descontrolado, que podría hacer daño a alguien o incluso a ellos mismos.

Por un momento todo fue silencio. Yo miré a Liam que había dejado de retorcerse y ahora miraba al suelo, abatido. Parecía un lobo indefenso, sin mucho que ofrecer, realmente no sabía si duraría demasiado con los peligros a los que se enfrentaría por ser una persona sobrenatural. Por el simple hecho de ser diferente empiezas a meterte en un mundo en el que nada tiene sentido, y en el que todo es posible, si no eres lo suficientemente fuerte, perecerás sin remedio.

Me despertó de mis pensamientos el rugido de Liam. Se había transformado. Tenía los ojos amarillos y brillantes, había dejado de ser el mismo, para ser una bestia descontrolada. Empezó a moverse agitadamente para quitarse las cadenas que lo aprisionaban. La columna se movió, no aguantaría demasiado. Les miraba a todos con ganas de rajarlos la garganta y no se lo pensaría ni un momento. Cedric cogió un bate que guardaba en la mochila donde estaban las cadenas y lo cogió con todas sus fuerzas. “¿Enserio?” pensé sorprendida, aquel chico no dejaba de sorprenderme. ¿Cómo pensaba defenderse contra una bestia con un palo? Las cadenas empezaron a ceder, hasta que Liam consiguió romperlas por completo y se abalanzó sobre los chicos. Brad se transformó en un segundo y se puso delante de sus amigos, impidiendo el paso de Liam. Le rugió con todas sus fuerzas y vi como Liam se dirigía directo a la ventana donde yo me encontraba, iba a saltar. Me escondí a un lado y vi como el cristal se hacía añicos y Liam desaparecía por el bosque. Me dispuse a seguirlo. Antes de empezar a correr me giré para la ventana, me acababa de dar cuenta que me estaba mostrando ante todos, ahora sabían que les estaba espionando. Todos me miraron sorprendidos, yo les miré, pero me giré rápido, para seguir a Liam antes de que se me escapara y use una runa para correr más rápido, por lo que vieron que era mucho más rápida que ellos, por lo que estaba claro que no era una humana normal. Escuché como alguien había echado a correr también, supuse que Brad. Pero sabía que por muy rápido que corriera un hombre lobo, yo lo hacía mucho más. Vi a Liam a lo lejos, corrí un poco más, me transformé, saqué mis alas y di un salto para cortar el paso. Se chocó contra mí y cayó al suelo. Se levantó muy rápido e intentó atacarme, pero le aparté y le cogí del cuello, sin apretar demasiado, él se revolvió e intentó darme patadas y arañazos, le lancé al suelo.

- ¡Basta! - grité con todas mis fuerzas.

Usé todo lo que tenía dentro para gritar, se me iluminaron los ojos y extendí mis alas todo lo que pude para imponer aún más y que no intentara volver a levantarse. No lo hizo, me miró acurrucado en sí mismo, tocándose el cuello. No dejé de mirarle. Aguantamos así durante unos segundos, y vi como poco a poco la bestia que había en él desaparecía hasta que los ojos azules volvían a su lugar. Recogí mis alas y me agaché a su altura.

- ¿Mejor? - le pregunté.
- Eres la chica del otro día, la que me salvó la vida – me dijo pasmado.

Escuché unos pasos a lo lejos y vi como llegaban Brad y los demás. Les miré a todos, aún seguía transformada, así que me volví humana otra vez. Miré a Liam que seguía en el suelo y le tendí la mano. Él la aceptó y le ayudé a levantarse.

- Gracias – me dijo sin dejar de mirarme, parecía que le hubiera hechizado.

Los chicos se acercaron a nosotros, no muy seguros.

- Liam, ven aquí – le dijo Brad.

Liam me miró, no muy convencido, pero acabó haciéndole caso y se puso al lado de Helen que me miraba con más desconfianza que cualquier otro. En realidad pensaba que en cualquier momento intentaría abalanzarse sobre mí. Se hizo un silencio muy incómodo, no estaba segura si intentarían atacarme, pero había decidido volverme humana de nuevo para que dejaran de verme como una amenaza, aunque no iba a ser fácil.

- ¿Qué eres? - me preguntó Brad muy directo.
- Una humana, como tú – dije señalando a Cedric con la cabeza – un ángel y un demonio.
- ¿Cómo es eso posible? - preguntó Gisele – nunca había oído hablar de nada igual – se notaba que estaba sorprendida.
- Porque no hay nadie como yo, soy el único ser de tres planos que existe – estaba siendo sincera.
- ¿Por qué has ayudado a Liam? - me preguntó Cedric.

Miré a Liam y realmente me pregunté por qué lo había hecho. En realidad debería haberme quedado al margen en todo momento, ser una simple observadora para saber que ocurría a mi alrededor sin meterme en la vida de hombres lobo que suficiente tenía yo con lo mío, pero por algún motivo no había podido evitarlo.

- Porque necesitaba ayuda.
- ¿Por qué has venido a Arbroath? Está claro que no eres de aquí – preguntó Helen mirándome de arriba a bajo.
- Tuve un sueño – la miré a los ojos – Soñé con todos vosotros. Por algún motivo recibí un mensaje que debía de venir aquí. Pero no sé porqué. Y para eso he venido, para descubrirlo.
- ¿Por qué deberíamos confiar en ti? - preguntó Brad.
- Porque he salvado la vida de tu beta – señaló a Liam con la cabeza – y de a quien fuera a atacar.

Me pareció que aquello fue bastante convincente, aunque no del todo. Aún notaba desconfianza en todos ellos, menos en Liam, él parecía que confiaba en mí. Se

volvió a hacer un silencio incomodo en todos nosotros.

Inesperadamente escuchamos un grito en las profundidades del bosque, parecía de un niño. Volví de nuevo al mundo real y a otro de mis problemas, el asesino sin rostro.

□ ¿Habéis oído eso? - dijo Cedric cogiendo su bate con todas sus fuerzas.

Me transformé en un segundo y miré para donde había venido el grito. Todos se transformaron a voluntad, dispuestos a correr hacia la persona que había gritado. Brad fue el primero en echar a correr, seguido de Helen y Gisele. Yo miré a Cedric y Liam por última vez y empecé a correr alejándome al interior del bosque. Pasé por al lado de Brad y las chicas, para ellos debió de ser como una bocanada de aire que les rozaba, no me fijé si se dieron cuenta de que había sido yo, tan solo pensaba en llegar a tiempo. Vi a lo lejos al niño de rodillas, tapándose los oídos y con la cabeza boca abajo, gritando que desapareciera. También vi al hombre sin rostro, justo delante de él. Intenté fijarme en el alma del hombre, pero no pude ver nada, todo era oscuridad a su alrededor, quizás aquello debía de ser su alma, un alma corrompida por la oscuridad, jamás había visto nada igual, ni con ningún demonio, ni con los ladrones de almas, era la primera vez que veía tanta negrura alrededor de alguien, parecía que te pudiera tragar en un abismo de agonía y desesperación. Me coloqué entre el niño y el hombre con las alas completamente extendidas. El hombre no se movió ni un centímetro. Observé su rostro que era blanco sin ninguna facción. Si no fuese porqué en mí ya había la suficiente maldad me hubiese puesto a gritar, no se veía nada, pero se sentía, era como estar en el mismísimo infierno, pero estaba segura que aquel ser no era un demonio, no sabía lo que era y eso me ponía en alerta. El chico seguía gritando. Me giré y me agaché a su altura.

□ Eh, chico, estás a salvo – le dije cogiendo su barbilla y subiéndola delicadamente para que me mirara.

En ese momento llegaron Brad y las chicas, que sin pensárselo dos veces se abalanzaron sobre el hombre. Este desapareció en un abrir y cerrar de ojos y se colocó detrás de ellos, justo delante de mí. Ellos se giraron y se dispusieron a atacar de nuevo. Aquello era una tontería, se movía demasiado deprisa, aparecía y desaparecía. Lo más extraño era que cuando desaparecía, todo se esfumaba, no quedaba rastro de su alma, simplemente era como si nunca hubiese estado ahí. El chico empezó a tener convulsiones, le iba a pasar lo mismo que a la niña de mi sueño, se estaba muriendo. Indagué en el fondo de mi alma para encontrar una runa que pudiera ayudar, y encontré una, aunque no me iba a gustar en absoluto, tenía que traspasar sus miedos y alucinaciones a mi cabeza. Acerqué la palma de mi mano a la frente del chico y pensé en la runa. De repente empecé a sentir ese pánico dentro de mí y no pude hacer otra cosa que gritar, gritar con todas mis fuerzas. Imágenes aterradoras se venían a mi cabeza, mis peores miedos se mostraban como imágenes. Lo que ese hombre hacía era que las personas se enfrentaran a sus temores, a temores del propio subconsciente. En el mio había la oscuridad en la Tierra, la destrucción masiva de los tres planos y la soledad de ser la única superviviente. No podía sentir nada de lo que pasaba a mi alrededor, no supe que reacción tendría el niño al verme gritar, ni que estaba haciendo en el mundo real, solo veía esa soledad y destrucción a mi alrededor. Aunque en el fondo sabía que todo era una ilusión, mi cabeza no era capaz de sacar aquello. Inconscientemente algo en mi interior me ordenó a mi misma sacar lo peor de mí; para luchar contra el mal, tenía que sacar el mio. Empecé a sentir la oscuridad que había en mí, el demonio que tenía en mi interior desgarró la superficie. Comencé a escuchar las voces del exterior.

□ ¿Qué le pasa en los ojos? - preguntó la voz de Cedric.

□ Tranquilo chico, no pasa nada – se oía la voz de Liam temblorosa.

Grité aún más fuerte, noté como vibraban mis cuerdas vocales y empecé a ver el bosque donde me encontraba y las caras de los chicos.

□ ¡Cuidado! - gritó Gisele señalando detrás de mí.

Me giré y vi la cara sin rostro justo a un par de centímetros de mi cara. No sentí nada. Ni miedo, ni respeto, ni advertencia. Solo odio, un odio irracional. Le miré durante un largo rato, imparable.

□ No te tengo miedo – le dije – ni a ti, ni a tus ilusiones.

Al decirlo noté como mis alas se relajaban y la oscuridad dentro de mí se desvanecía poco a poco, mis ojos se debían de haber vuelto negros como los de los demonios, pero notaba como ahora se volvían de su color rojo. Seguí mirando al hombre y de repente desapareció. Me giré de golpe a mirar a los chicos y vi como el hombre se ponía justo delante de Liam, su cara podía tocar la suya. Liam se puso a gritar y apartó la mirada encogiéndose en sí mismo. Después, el hombre se fue para no volver a aparecer. Brad se acercó a Liam y le abrazó con fuerza.

□ Ya se a ido – le dijo.

Liam respiraba con dificultad, no sé que abría visto, pero fuese lo que fuese, le había aterrado. Miré al niño al que habíamos conseguido salvar que se abrazaba a Gisele y me sentí aliviada al haberlo conseguido, pero a la vez estaba preocupada por que no sabía a que me enfrentaba y eso me ponía de los nervios.

CAPÍTULO 4. Complicidad

Al día siguiente fui al instituto un poco más tarde de lo normal, no había podido conciliar el sueño tan pronto como me gustaría, llevaba días sin prácticamente poder dormir, y cuando lo hacía se me venían imágenes o mensajes, por lo que no conseguía tener un sueño reparador. Aquel día había dormido realmente bien, tanto que no había escuchado ni el despertador. Cuando llegué al aparcamiento del instituto no había nadie, todos los coches estaban ya aparcados y desde algunas ventanas podía ver a los alumnos en sus aulas. Hacía media hora que habían empezado las clases. Aparqué la moto en su sitio y entré casi corriendo al recinto. Por suerte no me encontré a ningún profesor para que me diera la charla de porqué llegaba tarde. Cuando llegué a la puerta de mi aula miré para el interior antes de llamar. Vi que Brad y los demás ya estaban dentro, parecían cansados, seguramente les habría costado dormir en los últimos días. Tenían una nueva amenaza a la que enfrentarse. Llamé a la puerta y el profesor me miró y me dijo que no con los dedos. Miré a Brad y a los demás. Toda la clase se me quedó mirando, entendí que hasta la siguiente hora no entraría así que me di media vuelta para salir del recinto, tomaría el aire hasta que sonara el timbre. Cuando estaba a punto de salir al exterior escuché una puerta cerrarse en el pasillo de la derecha, me giré y vi como Liam salía de la clase y se dirigía al final del pasillo y se metía en una de las puertas del final. Él no me había visto, pero le había notado algo agitado. Decidí acercarme a ver que pasaba. La puerta a la que había entrado era la de los vestuarios de los chicos. Entré con cuidado. No le vi a simple vista, pero le escuché jadear.

□ ¡Déjame! - le escuché gritar – No eres real, no eres real – escuchaba que se repetía a sí mismo una y otra vez.

□ ¿Liam? - le llame, buscando por todo el vestuario.

Él no me contestó, seguía repitiendo para sí mismo las mismas palabras. Miré por detrás de todas las taquillas que estaban separadas por bancos, hasta que al final a la izquierda vi un muro que separaba con las duchas y en una esquina unos zapatos que supuse que era él sentado en el suelo. Me acerqué lentamente. Efectivamente, era él. Estaba sentado con las piernas dobladas y metiendo la cabeza en ellas. Me arrodille delante de él poniéndome a su altura. Parecía completamente aterrado.

□ Liam – empecé a decir mientras le tocaba una de sus manos.

Él se asusto tanto que empezó a gritar y a intentar echarse para atrás, casi dudé si tiraría la pared. Pocas veces había visto una mirada con tanto miedo como aquella, ni tan siquiera en la devastación cuando los demonios correteaban por la Tierra vi la mirada de un humano tan aterrado.

□ Tranquilo – dije con una voz calmada – soy yo.

Intentó recuperar el aliento mientras me miraba reforcado. Relajó sus músculos. Yo decidí sentarme a su lado y él estiró las piernas y echó la cabeza atrás, cerró los ojos con fuerza, aún seguía nervioso. Yo estuve un rato mirándole, sin decir nada, esperando a que estuviera lo suficientemente tranquilo como para preguntarle a que temía tanto.

□ ¿Qué has visto? - le pregunté al fin.

□ Al hombre sin rostro de la otra noche – dijo mirando al techo, después giró la cara y me miró a los ojos – no dejo de verle en todos lados.

□ Él no está aquí, es parte de tu imaginación. Tienes que tranquilizarte. No te va a pasar nada. Estarás bien – dije cada palabra lentamente para que lo asimilara y dejara de tener miedo, pero el terror era tal que no parecía que hubiera surtido ningún efecto.

De repente volvió a gritar y a apartarse en una esquina. Yo me giré para ver que había visto, pero detrás de mí no había nada. Volví a mirarle que ahora tenía los ojos cerrados con fuerza y se le resbalaba alguna lágrima. Se me encogió el corazón, no sabía como consolarlo, no estaba teniendo alucinaciones por un hechizo que le hubiera

hecho el hombre, simplemente le tenía pánico. No estaba preparado para tal cosa, tendría que superar sus miedos si quería sobrevivir al mundo. Le cogí la cara con una mano y acerqué mi cara a la suya. Él seguía con los ojos cerrados con fuerza.

Mírame – le dije.

Abrió los ojos lentamente, con cuidado, se le cayeron varias lágrimas.

¿Qué ves? - le pregunté.

A ti – dijo después de tragar saliva y sin apartar sus ojos de los míos.

Bien. Concéntrate en mí.

Empecé a alejar mi cara de la suya. Él no dejaba de mirar mis ojos. Me volví a sentar a la distancia en que estaba antes.

¿Qué ves?

A ti – volvió a decir.

Bien, porque no hay nadie más aquí, solo estamos tu y yo – le dije.

Él asintió con la cabeza sin dejar de mirarme. El timbre sonó y le despertó de su ensimismamiento. Escuchamos como alguien abría la puerta de los vestuarios. Tenían educación física y estaba en el vestuario de chicos. Él se levantó y se giró para mirar quien estaba entrando. Yo aproveché para usar una runa para correr rápido y salir de ahí sin ser vista. Lo hice antes de que Liam volviera a girarse para mirarme, cuando lo hiciera yo ya me habría ido. Salí del vestuario sin ser vista y paré en un pasillo poco transitado. Por último, me dirigí hacia mi siguiente clase, ciencias, antes de volver a llegar tarde.

Entré al laboratorio donde los alumnos charlaban entre sí, el profesor aún no había llegado. Me dirigí a la mesa del fondo para apartarme del resto, como compañero tendría a quien le apeteciera sentarse a mi lado o a cualquier otra persona que estuviera sola en el instituto. El profesor entró pocos segundos después que yo y los alumnos se pusieron en sus sitios rápidamente. Me sorprendí al ver que Brad se sentaba a mi lado, estaba segura que se sentaría con Cedric o con Gisele. Gisele y Helen se sentaron dos mesas más para adelante y Cedric se sentó justo delante con un chico de gran tamaño. Se giró al momento para decirle algo a Brad que no presté mucha atención y el profesor le llamó la atención. Yo me puse las gafas protectoras, íbamos a hacer un experimento. Brad hizo lo mismo. Seguimos los pasos que decía el profesor sin hablar entre nosotros. Creí que se había sentado conmigo para decirme alguna cosa, pero no abrió la boca. Decidí romper el hielo.

Liam está teniendo alucinaciones – eso captó su atención, que me miró preocupado – tranquilo, no le han hechizado, solo tiene un pánico irracional al hombre sin rostro.

Parecía que aquello le tranquilizó. Aunque se le podía notar preocupado. Para un hombre lobo alfa, cuando convierte a otro, este se vuelve parte de su familia, como si fuese un hermano pequeño al que tiene que proteger.

¿Cómo lo sabes? - me preguntó.

Le he visto en los vestuarios aterrorizado y me ha dicho lo que estaba viendo, he conseguido calmarle por un momento, pero no me extrañaría que volviera a tener otro ataque de pánico – puse el líquido amarillo en el bote alargado con mucho cuidado.

Hablaré con él – me dijo.

No sé si eso servirá de algo, pero puedes probar – vi como el líquido amarillo llenaba el bote de vidrio.

¿Qué propones?

Qué estés al tanto, simplemente. No está preparado para este mundo. Qué cuides de él - esto último me sonó raro hasta a mí.

Noté como su cara cambiaba y me miraba atónito. La última frase también le había parecido rara a él. ¿Y a mí que me importaba un hombre lobo? Al fin y al cabo no era del todo humano.

Te importa – no fue una pregunta, fue una afirmación, para él mismo y para mí también.

No contesté. Debería haberlo negado en rotundo, tan solo hacia tres días que estaba en ese pueblo, pero todas las veces cada movimiento que hacía me llevaba a encontrarme con él, por un motivo o por otro siempre acababa en el mismo punto, a su lado. La primera vez en el bosque, la noche anterior en la casa viendo su primera transformación, y esa mañana en los vestuarios. Era algo inevitable, un impulso que me conducía siempre al mismo destino.

Ninguno de los dos dijo nada en lo que quedaba de clase. Seguimos las instrucciones del profesor en todo momento y de tanto en tanto, Cedric se giraba para decir alguna tontería a Brad, pero nada importante. Al acabar la clase, los cuatro amigos se fueron juntos y yo como siempre, tardé un poco más en recoger. Era la hora del recreo, así que cuando salí de clase todos iban en la misma dirección, como una manada despavorida. Salí a la parte trasera del instituto donde había varios merenderos, casi todos ya estaban ocupados por los diferentes grupos de amigos. Busqué con la mirada algún comedero libre y lo encontré al fondo, no muy alejado de donde se encontraban Brad y sus amigos. Me dirigí allí sin girar la vista hacia ellos, aunque noté como me miraban cuando pasé por su lado. Me senté de espaldas a ellos para que no se sintieran intimidados y me dispuse a comerme mi sándwich de mortadela. Escuchaba su conversación sobre temas triviales, ninguno que tuviera que ver con algo sobrenatural. Vi a lo lejos como Liam se acercaba hacia nosotros. Creí que pasaría de largo, pero en cambio se paró en la mesa de Brad, no sin antes mirarme y sonreírme. Yo le correspondí a la sonrisa instintivamente, aunque no me lo esperaba.

¿Puedo sentarme con vosotros? - les preguntó al llegar.

Sí claro, siéntate – dijo Brad haciéndole un hueco en el banco.

¿Cómo estás? - le preguntó.

Bien – contestó y noté como echaba un vistazo a donde yo me encontraba, a la vez que todos se giraban a mirarme.

Yo di un mordisco al bocadillo, evitando la tentación de girarme, notaba sus movimientos, pero no quería demostrarlo. La verdad es que me estaba poniendo nerviosa. Tenía el instinto de darme la vuelta, y estaba haciendo un gran esfuerzo por no hacerlo.

¿Qué le ves? - preguntó Helen de repente.

¿Qué? - preguntó Liam saliendo de su ensimismamiento.

¿Qué, qué le ves? - volvió a preguntar haciendo un gesto con la cabeza en mi dirección.

Me ha salvado la vida varias veces.

¿Y?

Estaba claro que a Helen no le gustaba en absoluto y aunque notaba como empezaba a ganarme la confianza de Brad y como consecuencia quizás la de los demás, la confianza de Helen iba a ser mucho más complicada, quizás imposible. Era una chica tozuda que se había puesto una barrera para no salir herida.

¿Qué problema tienes con ella? - le preguntó Liam.

No me fio – contestó cruzándose de brazos.

Noté como todos me miraban otra vez. Ya no aguantaba más. Me levanté, dándoles la espalda y me fui del merendero. Tenía que salir de ahí, las emociones eran demasiado intensas, sobre todo las de Helen hacia mí. Mucho tiempo juntas podía hacer que perdiera los estribos si no me controlaba. Me fui hacia la moto, abrí el asiento, cogí el casco y la arranqué. Desparecí del aparcamiento. Necesitaba salir de allí lo antes posible. Saqué una parte de mí y se me pusieron los ojos rojos. Sentí como la parte enjaulada de mí salía al exterior, deseando libertad. Me alejé de la ciudad a toda velocidad. Pasé por una carretera secundaria que la envolvía el bosque donde la noche anterior había tenido que parar a Liam de su transformación, se me vinieron a la mente las imágenes de aquella noche y la del día que le salvé la vida en el precipicio. Me pregunté que tenía que ver él en todo esto y por qué no podía sacarlo de mi mente. Paré la moto al lado de la carretera. Me saqué el casco y lo lancé al suelo, sentía que me ahogaba. Grité. Mis ojos rojos brillaban con intensidad y sentí como todo mi cuerpo se abría para dejar paso a mis grandes alas que ahora se extendían a mis dos costados imponentes. No me lo pensé dos veces, salté y eché a volar. Hacía años que no surcaba los cielos. No quería comportarme como una humana, quería sentir el poder. Dejar de sentir esos sentimientos humanos, pero por muy alto que volara o muy rápido que corriera, esos sentimientos formaban parte de mí. La humanidad estaba dentro de mí por mucho que quisiera evitarla. Me quedé planeando en el cielo mirando el bosque que se extendía por grandes hectáreas. Todo parecía más pequeño visto desde arriba, pero no más lejos. Miré a la lejanía donde se encontraba el pueblo. Aún no sabía con certeza por qué había recordado justo ahora o que tenían que ver esos hombres lobo en todo eso, pero aunque quisiera irme y olvidarme de todo otra vez, ya era demasiado tarde, tenía que saber que estaba

pasando. Miré la moto que estaba aparcada y descendí, posándome en el suelo con delicadeza, me volví de nuevo humana y recogí el casco. Me monté en la moto y volví de nuevo al pueblo.

Recorrí las calles estrechas observando mi alrededor. Las personas caminaban de un lado a otro y yo tenía que esquivarlas, todas con sus pensamientos y emociones tan distintos. Algunas estaban sentadas en terrazas tomándose algo con unos amigos o con sus familias. Cada uno tenía una vida, y aunque para algunos demonios o seres, la vida de los mortales no significara nada, para mí significaba todo, ver sus almas me hacía pensar que realmente merecía la pena luchar por ellos, incluso por aquellos humanos que habían perdido la razón, incluso para los asesinos, y las peores personas del mundo, seguían teniendo algo de luz en su alma, algún tipo de esperanza. Era gracioso, incluso hasta los demonios tenían algo de luz, aunque se negaran a verlo y rehuyeran el hecho de poder querer, en el fondo podían hacerlo. Entonces me acordé del hombre sin rostro, la única alma que había visto sin un ápice de luz, sin esperanza.

Llegué a la calle de la comisaría y me sorprendí al ver un par de coches patrulla, debía de ser la policía de la región. Aparqué la moto algo apartada y me quedé observando en una esquina de la calle. De la puerta salió el sheriff del pueblo junto a dos hombres: uno iba vestido de policía, el otro iba de paisano y llevaba un rifle colgado a la espalda, como un cazador. Un poco más tarde salió el niño al que habíamos salvado la noche anterior junto a un hombre que me supuse que sería su padre. Usé una runa para agudizar el oído y ver que decían.

Entonces chico – empezó a decir el policía – has dicho que unos chicos con cara de bestia y ojos amarillos te salvaron.

El chico asintió y yo empecé a ponerme nerviosa.

Y una tenía alas – matizó el niño.

Sabía que se refería a mí. Aquello no me gustaba. Vi como el hombre que llevaba el rifle se aferraba a él con fuerza, se estaba conteniendo.

Bien, no se preocupe – dijo dirigiéndose al padre – daremos con el hombre que intentó hacer daño a su hijo.

Y con los chicos que le salvaron – matizó el hombre del rifle.

Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo al escuchar el tono en que lo había dicho. Parecía que sabía más de lo que aparentaba, pero era un simple mortal. El policía y el hombre se metieron en el mismo coche, el sheriff se metió en la comisaría y el padre y el niño se fueron caminando calle arriba. Me quedé un rato más para ver que decían aquellos dos hombres.

Son hombres lobo, ¿verdad? - preguntaba el policía.

Sí – asintió el otro.

Dijiste que se habían ido de la región.

Eso creíamos.

¿Y la chica con alas? ¿A qué se refería? - preguntó el policía.

No lo sé, nunca había oído hablar de algo semejante.

Encuentra a las bestias, y a la que tiene alas también. Y mátalos – dijo justo antes de arrancar el motor y que el hombre del rifle saliera del coche para subirse en el suyo.

Los dos coches desaparecieron calle a bajo. Les vi pasar, pero ninguno de los dos reparó en mi presencia. Aquello no me gustaba. Ahora resultaba que había cazadores humanos, y lo peor de todo es que yo no podía hacer daño a los humanos, a ninguno, fuera cual fuera el motivo, así que ahora tenía un tercer problema para añadir a la lista.

Se estaba haciendo de noche, no tenía ganas de volver al cuchitril de mi hotel, así que pensé en ir a ver como estaba Liam. No le había vuelto a ver desde el comedor y no sabía si habría tenido otro ataque de pánico. Decidí ir a su casa, no me costó encontrarla ya que seguir el rastro de alma que deja un hombre lobo no es complicado. Aparqué la moto justo enfrente de la casa. Vi como su habitación tenía luz. Usé parte de mi poder para trepar por el árbol que tenía enfrente de su ventana y me apoyé en una de las ramas. Él se estiró en la cama y se tapó con la manta. Su habitación era grande y tenía una cama de matrimonio, al lado tenía dos mesitas con una lámpara en cada una, solo la de su lado estaba encendida. Se quedó un rato con la mano apretando el interruptor, dudando si apagar o no la luz. De repente se giró y miró por toda la habitación, haciendo un último repaso. Tuve que esconderme entre las hojas. Pero por suerte no me vio. Se volvió a tumbar y por fin decidió apagar la luz. Creí que se dormiría ya que durante un rato no pasó nada. Estaba a punto de marcharme cuando noté que se agitaba en la cama. Estaba sudando y respiraba muy deprisa, le estaba volviendo a dar un ataque de pánico. Me dispuse a entrar. Usé una runa de telepatía para abrir la puerta de la ventana y me transformé por completo para saltar al interior de la habitación. En ese momento encendió la luz deprisa y se giró. Me quedé parada, con las alas extendidas, no me esperaba que se girara. Él se asustó, pero no demasiado. Se me quedó mirando extrañado.

Siento haberte asustado – dije mientras me volvía de nuevo humana – he visto que volvías a entrar en pánico y venía a ayudarte.

¿Has estado espiándome? - dijo mirando para la ventana.

Yo me encogí de hombros. No podía negar lo evidente y no pretendía ir engañándolo. Él se sentó en la cama y se apoyó con las manos en el colchón tirando su cuerpo hacia adelante. Yo no me moví.

No sé como hacer para que se me quite de la cabeza – dijo al fin, sin girarse.

Opté por acercarme, pero no me senté. Él levantó la cabeza y me miró.

Piensa en otra cosa cuando te venga eso a la mente – le dije.

Eso intento, pero no puedo – me miraba con impotencia.

No pienses en que quieres eliminarlo, piensa en algo que inunde tu cabeza aún más que el miedo.

Me miró. Fue una mirada profunda. No aparté la mirada, no podía aunque quisiera, me hubiera gustado simplemente poder girar la cara, pero era imposible, me quedaba inundada por sus ojos azules.

Deberías dormir – dije haciendo el amago de marcharme.

Sí – dijo no muy convencido.

Se tumbó en la cama y se acurrucó con la manta, yo me dirigí a la ventana dispuesta a irme, pero me giré antes para ver como estaba y noté en su respiración y en su alma que desde luego no estaba relajado. Di un largo suspiro, porque lo que iba a hacer no tenía ningún sentido. Me acerqué a la cama y me tumbé sin meterme entre la manta. Él se giró y me miró sin entender que estaba haciendo.

Intenta descansar, no te pasará nada mientras yo esté aquí.

Aquellas palabras le relajaron, porque se dio la vuelta y apagó la luz. Noté como cerraba los ojos para descansar y a los pocos minutos se había dormido. Me quedé allí mirando su espalda y su pelo, de tanto en tanto me giraba para mirar por la ventana. Iba a ser una noche larga.

CAPÍTULO 5. Amistades

Cuando los rayos de sol empezaron a entrar por la ventana vi como su pelo se iluminaba. Me asomé un poco para verle el rostro. Parecía un ángel. Sonreí sin poder evitarlo. Repentinamente escuché unos pasos en las escaleras, debía de ser su padre que venía a despertarlo. Me fui lo más rápido posible de la habitación. Salté por la ventana y me fui hacia la moto. Antes me giré para la casa y vi como la luz de su cuarto se apagaba. Me puse el casco y arranqué la moto, tenía que ir al instituto.

Cuando llegué Brad y los demás estaban en la puerta. Liam aún no había llegado. Pensé en lo que había visto la tarde anterior en la puerta del sheriff, tenía que advertirles. Yo no podía actuar contra los humanos, pero ellos sí y podían defenderse. No sabía si ya se habían enfrentado antes a cazadores, pero fuese como fuese tenían derecho a saberlo. Aparqué la moto y me quité el casco. Escuché como un coche frenaba y vi salir de éste a Liam. Él me miró al bajarse del coche y me sonrió. Después se dirigió al grupo de Brad. Yo fui también hacia ellos. Cuando llegué nadie hablaba, todos me miraron, no estaban a gusto con mi presencia. Todos menos Liam, que parecía encantado.

Tenemos que hablar – les dije – después de las clases detrás del instituto – lo dije bajo para que nadie nos pudiera oír, había llegado a la conclusión que en aquel pueblo la gente sabía demasiado, no quería sorpresas – con todos – maticé mirando a Liam, por si pensaba que la cosa no iba con él.

No esperé una respuesta. Me alejé de ellos y me metí dentro del instituto, directa a mi próxima clase. Educación física. No me gustaba nada. Me metí en los vestuarios de chicas, el resto no tardó en llegar. Me dispuse a cambiarme de ropa para ponerme el uniforme adecuado. Noté como alguien se me acercaba, me giré y vi la cara de pocos amigos de Helen.

No sé que pretendes, pero más vale que no tengas segundas intenciones, o te las veras conmigo – se acercó mucho a mi cara – no me importa lo que seas, te rebanaré – se le iluminaron los ojos, casi pensé que se convertiría, miré alrededor para comprobar que nadie nos miraba.

Tienes problemas mayores que yo – dije pasando por su lado y alejándome, y tenía razón, yo era el menor de sus problemas.

Toda la clase nos fuimos a la pista de rugby, el profesor pretendía descubrir quienes eran los mejores para formar el equipo que competiría con otros institutos el próximo mes. No me gustaba el rugby, era un deporte de fuerza bruta, y como humana era de lo que menos tenía. Miré a todos y me di cuenta que los chicos eran todos musculosos, seguramente tendrían fuerza. Después me fijé en las chicas, me sentí un poco más aliviada al comprobar que había algunas tan delgadas como yo. Por último miré a Helen, que me seguía mirando con rabia, y aunque no fuese una chica en apariencia muy fuerte, si perdía el control me haría añicos. Me esperaban dos horas duras. El profesor hizo dos grupos, mezclando chicos y chicas. Decidimos a los líderes por mayoría. En un grupo estaría Brad y en el otro un chico rubio de ojos verdes. Yo estaba en el equipo del chico rubio junto a Gisele y Cedric. Los dos se colocaron en el centro de la pista, dispuestos a atacar. Cada uno nos pusimos en nuestras posiciones. El profesor pitó y Brad cogió la pelota primero y echó a correr. Yo corrí detrás de Brad, todo mi equipo se abalanzó sobre él. Él lanzó la pelota a Helen que corrió hasta la línea, pero fue interceptada por una chica de mi equipo que la lanzó al suelo antes de que llegara. Yo corrí y cogí la pelota que se había quedado en el suelo y corrí en la otra dirección. Vi como todos corrían hacia mí. Estaban a punto de abalanzarse sobre mí cuando vi que Cedric estaba libre y le lancé la pelota que la cogió al vuelo, aunque recibí el impacto de tres contrincantes que me lanzaron al suelo. Desde el suelo pude ver como Cedric conseguía marcar nuestro primer punto.

Bien hecho – me dijo Gisele tendiéndome la mano.

Yo la acepté y me ayudé a incorporarme. Seguimos con el partido. Aunque la primera jugada había sido buena, nuestro equipo acabó perdiendo cuatro a tres. Cuando el partido terminó el profesor nos hizo sentarnos a todos en las gradas, nos iba a decir quien formaría el nuevo equipo. Empezó a decir nombres, tanto de chicos como de chicas, entre ellos se encontraban Brad y Cedric, cuando ya estaba acabando de decir los nombres y yo prácticamente ya había desconectado, escuché el mío.

Silvia Hernández – dijo.

¿El qué? - dije volviendo al mundo real.

Estás en el equipo – dijo y siguió diciendo nombres.

Me quedé pasmada. Era lo último que me esperaba. Miré a los que no les habían aceptado en el equipo y vi que entre ellos estaba Helen y Gisele. Helen no parecía muy contenta de que me hubiesen escogido a mí en vez de a ella y eso empeoraba la situación. Suspiré y me levanté para ir hacia el vestuario, ya se habían acabado las dos horas.

Salí al patio con mi bocadillo y me dirigí a la parte trasera del instituto. Cuando llegué vi que Liam, Cedric y Brad ya estaban allí. Me acerqué a ellos, nos saludamos y esperamos a que llegaran Gisele y Helen. No tardaron en aparecer. Una vez los tuve a todos reunidos, decidí ir al grano antes de que Helen pusiera cualquier objeción, no tenía ganas de estar discutiendo.

Ayer me pasé por la oficina del sheriff y vi al niño que salvamos la otra noche con su padre, también había un policía que deduje que era de la región y otro hombre que parecía un cazador furtivo – empecé a explicar - me quedé apartada escuchando, cuando el padre y el niño se marcharon y el policía y el cazador se quedaron a solas, comentaron sobre los hombres lobo y que había que encontrarlos y matarlos.

Les miré a la cara. Liam se había puesto blanco, parecía que no sabía nada acerca de cazadores, los otros en cambio parecía que ya sabían de que les estaba hablando.

¿Cómo que cazadores? - preguntó Liam nervioso.

Son humanos que cazan a hombres lobo. Pensaba que se habían ido - comentó Brad.

Pues parece que han vuelto – dijo Cedric.

El niño les explicó que le salvamos y también habló sobre mí – les expliqué – no saben que soy, pero también quieren matarme.

Eso es tu problema – dijo Helen.

Ya sé que es mi problema – le dije – solo estaba acabando de explicar los hechos.

¿Y que vamos hacer? - preguntó Liam.

Nada – contestó Brad – cuando vengan les estaremos esperando, pero por el momento no haremos nada.

Brad se fue. Noté que no le gustaba tocar el tema de los cazadores. Cuando le había marcado no vi nada acerca de ellos, pero fuese lo que fuese que había pasado entre ellos, no era nada bueno. Gisele le siguió segundos más tarde. Cedric y Helen también se fueron. Nos quedamos Liam y yo. Vi como estaba nervioso, era nuevo en esto y ya tenía suficiente con pelear contra su miedo, y eso que el miedo que tenía era algo sobrenatural, ahora tenía que luchar contra algo real, cazadores.

Estarás bien – le dije al fin.

Él me miró y asintió con la cabeza, pero no dijo nada. Me giré y me fui. Tenía que superar sus temores él solo y tenía que hacerlo rápido o estaría en peligro.

El día transcurrió deprisa, aunque un tanto extraño para los hombres lobo, me fije que no habían hablado casi entre ellos, cada uno estaba en su propio mundo. Helen que seguía desconfiando de mí. Cedric intentando encontrar una manera para proteger a sus amigos. Brad pensaba en como proteger a su manada y a la gente que le importaba, y que haría cuando los cazadores les encontraran. Gisele se preocupaba por Brad, pero también pensaba en los cazadores. A Liam no le volví a ver, no sabía si seguiría en el instituto, pero suponía que estaría bien. Cuando acabaron las clases me dirigí a la moto para irme al hotel, tendría que dar una explicación de porqué me había ausentado la noche anterior y pagar lo que quedaba de semana. Me subí a la moto y me puse el casco.

Silvia – me llamó Gisele acercándose a mí justo antes de que arrancara la moto.

Dejé las llaves en el interruptor sin encenderla.

¿Qué pasa? - le pregunté.

Esta tarde quiero ir a comprarme un vestido para la fiesta de mañana – empezó a decirme. No sabía de que fiesta me estaba hablando y debí deducirlo por mi cara - ¿No sabes nada de la fiesta? Hacen una fiesta en el puerto, veinte – me invitó, aquello me sorprendió – Bueno, no era de eso de lo que quería hablar – se rió – quería saber si me acompañarías a comprarme el vestido.

Eso sí que no me lo esperaba. Era a la última persona a la que creía que pediría ir de compras como hacen las chicas normales, sobretodo cuando van a una fiesta o tienen una cita con el chico que les gusta. Me quedé atónita, y por su reacción creo que lo notó.

¿No vas con Helen? - le pregunté.

A quedado con Cedric para que la ayude a estudiar – dijo algo apenada.

De acuerdo. Te acompañaré – acabé aceptando para mi asombro.

Genial – dijo entusiasmada – Te paso a buscar. ¿Dónde vives? - me preguntó.

Estoy en la casa de huéspedes *Blairdene Guest House*.

Estupendo, nos vemos allí entonces.

Y sin esperar ninguna otra objeción se dio media vuelta y se fue casi pegando saltos. Por mucho que fueran mujeres y hombres lobo, cada vez que estaba más cerca de ellos me daba cuenta que tenían más de humanos que yo misma.

A las cinco de la tarde escuché el sonido de un claxon en la puerta del hotel. Me asomé por la ventana y saludé a Gisele para que viera que la había escuchado. Bajé

rápido y me subí al coche. Tenía un Audi R8 plateado. Se notaba que venía de una familia adinerada. Gisele arrancó el coche y salimos de Arbroath, ella quería ir a comprar al centro comercial *Wellgate* de Dundee, la ciudad más cercana. Puso la música a todo volumen, tardamos veinte minutos en llegar. Una vez allí aparcó y las dos nos bajamos.

- ¿Traes dinero? - me preguntó mientras cerraba el coche en la distancia.
- No – dije sorprendida – solo voy a acompañarte a ti.
- ¿Ya tienes vestido para mañana?
- No – dije después de pensármelo un momento – no me he traído ningún vestido.
- Bueno, no pasa nada. Yo tengo dinero de sobras – dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

No pude evitar reirme, realmente le sobraba el dinero y no le importaba para nada gastarlo en cualquier cosa. Entramos al centro comercial que era enorme, tenía tres plantas. Nosotras nos dirigimos a la segunda, donde según Gisele tenían los mejores vestidos de fiesta y tiendas de complementos. Yo la seguí, ya que era la primera vez que estaba en ese lugar. Había gente por todas partes, me sorprendió ya que era entre semana y normalmente la gente sale los fines de semana, cuando tienen fiesta, pero ahí la gente parecía que salía fuese el día que fuese. Entramos a la tienda que ella quería y yo me quedé a sombrada al ver tantos vestidos de fiesta. Realmente había algunos preciosos, pero me sorprendió aún más al ver los precios. Un vestido 398 libras, lo que se traduce a 500 euros en España o cualquier parte de Europa, y subiendo. Se me pusieron los pelos de punta al verlo y dejé de mirar vestidos. Cuando me quise dar cuenta Gisele ya tenía tres cogidos y se dirigía al probador.

- Vamos, que me ayudarás a elegir – me dijo en la lejanía, cerrando las cortinas del vestuario.

Yo me acerqué allí y esperé a que saliera con el primer vestido. Un vestido azul claro con unos tirantes finos, no le quedaba bien, Gisele tenía un cuerpo fuerte, propio de una persona que hace mucho deporte, con unas espaldas más bien anchas y unos pechos prominentes. Le dije que no con la cabeza y cerró la cortina para ponerse el siguiente. A los dos minutos salió con el segundo vestido. Este le quedaba mucho mejor, era un vestido negro de un solo tirante, mucho más grueso pero que hacía volumen al final y le hacía tener más cadera. Puse cara de no estar del todo convencida y lo entendió al instante. Volvió a cerrar las cortinas y me tocó esperar dos minutos más. Cuando la volvió a abrir me quedé con la boca abierta, este sí le quedaba genial. Era un vestido azul oscuro con tirantes más bien gruesos y escote de corazón que le sobresaltaba el pecho, era largo y se abría al final para dejar pasar una de las piernas cuando caminaba, le hacía más esbelta y le marcaba las caderas en la justa medida.

- Este es, sin duda – dije sonriendo.

Ella también sonrió contenta de haber encontrado su vestido y cerró el vestuario para volver a ponerse su ropa. Cuando salió dejó los vestidos al supervisor del probador y nos dirigimos al mostrador.

- ¿No has visto ninguno? - me preguntó.

Dije que no con la cabeza.

- ¿Y ese que estabas mirando antes? - dijo señalando con la cabeza al vestido de 398 libras.
- Es carísimo – le dije.
- Paga mi madre – dijo sacando la tarjeta y balanceándola delante de mí.

Suspiré y fui a coger el vestido para probármelo. Era un vestido corto y negro de manga corta con un volante en la espalda que la dejaba al descubierto, la falda parecía que estuviera fruncida y se enganchaba a mi cuerpo dejando ver todas mis curvas a su perfección. Salí del vestuario y vi la cara de asombro de Gisele, que sin querer se quedó literalmente con la boca abierta.

- Perfecto – dijo al fin.

Me volví a vestir y nos fuimos a pagarlo. Al salir de la tienda Gisele quiso ir a comprarse también unos zapatos. Yo no quería aprovecharme tanto de su tarjeta de crédito, pero ella insistió en que las dos teníamos que estar radiantes, así que acabé buscando unos zapatos para mí. Acabé cogiéndome unos zapatos rojos de tacón alto con una cremallera falsa en la parte trasera del tacón que le daban un toque personal. Gisele se cogió unos zapatos plateados de tacón con brillantes en la mayor parte de ellos. Por último nos dirigimos a la tienda de complementos para escoger unos pendientes y pulseras para el evento. Yo me cogí unos pendientes vintage de cristal de bohemia con dos rubís, uno pequeño arriba y otro más grande abajo. También me cogí una pulsera de rubís. Gisele se cogió pendientes de plata con alguna incrustación de diamante, a conjunto con la pulsera y el collar. Cuando ya teníamos todo para la fiesta nos dirigimos al coche. Cuando salimos del centro comercial ya era de noche. Nos subimos al coche y nos dirigimos de nuevo a Arbroath.

- Gracias por comprarme todas esas cosas – le dije.

- Gracias a ti por acompañarme – me dijo - ¿Sabes? Es la primera vez que Brad y yo vamos a salir de fiesta, casi como una cita de verdad – dijo más para sí misma que contándomelo a mí.

Entonces comprendí porqué tenía tantas ganas de irse de fiesta y porqué necesitaba el consejo de alguna otra chica, quería estar radiante para Brad, para que los dos pudieran tener una cita normal, sin tener que luchar contra el mal, quería parecer una adolescente enamorada, como las del resto del instituto. La compadecí y por un instante la comprendí perfectamente. Repentinamente frenó de golpe y yo me giré para adelante para ver que había visto. Entonces vi al hombre alto sin rostro justo delante de nosotras. Estábamos en una carretera comarcal solitaria, no había ningún otro coche en grandes distancias.

- Arranca – le dije.

Me miró, se lo pensó dos veces y apretó el volante con fuerza.

- ¡Arranca! - grité.

Apretó el acelerador y nos dirigimos directas hacia el hombre que desapareció justo antes de que nos abalanzáramos sobre él. Miré para atrás para ver si estaba pero no había nada. Volví a mirar adelante y tampoco había nada. Creí que lo habíamos perdido de vista, pero entonces apareció justo en la ventanilla de Gisele, posó su cara en el cristal y prácticamente lo iluminó por completo. Ella se asustó, gritó y pegó un volantazo, vi como íbamos directas hacia un árbol y no pude hacer nada por evitar el choque. Noté como frenamos de golpe y mi cuerpo salía despedido para delante, pero por suerte llevaba el cinturón puesto y me volví de nuevo al respaldo del asiento. El choque había sido tan fuerte que sentí como me dolía el pecho y me costaba respirar. Miré a Gisele que se había hecho una brecha en la cabeza, pero estaba consciente y se tocaba la herida. Nos miramos. La herida se le fue cerrando y tan solo quedó la sangre de su mano y las pocas gotas de la frente. Miré para atrás para ver si aún estaba allí, pero no vi nada, aunque eso no significaba que no estuviera por los alrededores, acechando. No me podía fiar de lo que veía, podía aparecer en cualquier parte.

- Tenemos que salir de aquí – dije intentando quitarme el cinturón.

Se había quedado atascado. Gisele sacó el suyo que se podía sacar bien y sus ojos se volvieron de color amarillo, aparté mis manos del cinturón y ella lo arrancó de cuajo. Después se giró y arrancó la puerta de una patada, ésta salió despedida varios metros. Salió del coche completamente transformada en mujer lobo y miró a su alrededor. Yo me giré para abrir la puerta que también se había quedado atascada. Usé parte de mi poder para adquirir más fuerza y la saqué de un empujón, se quedó colgando. Salí del coche. Sentía todo mi cuerpo magullado. Al haber sido herida en mi forma humana me era mucho más difícil curarme. Ví que Gisele seguía transformada y en alerta y sobretodo algo cabreada de que le hubieran destrozado el coche. Me miró, yo estaba en mi forma completamente humana y me tocaba el costado donde me había dado el golpe, pero me costaba respirar, necesitaba descansar, así que me senté al lado del coche e intenté recuperar la respiración. Gisele miró al cielo y rugió. El rugido se escuchó por todos lados. Después se acercó a mí y se transformó de nuevo en humana.

- Brad vendrá a ayudarnos – me dijo - ¿estás bien?
- Sí, solo necesito descansar unos minutos – dije sintiendo como poco a poco mi cuerpo sanaba, pero muy lentamente.
- No te curas como nosotros – fue una afirmación al ver mi estado.
- No, sólo cuando estoy transformada. Como humana soy una más – le aclaré la situación.
- ¿Qué te pasará cuando tu cuerpo humano muera? - fue una curiosidad que parecía que tuviera desde hace tiempo.
- Que seré un ángel y un demonio sin más, y ascenderé o descenderé, depende donde decida o donde me acepten.
- ¿No puedes quedarte aquí?

Si me quedase me pasaría como a cualquier ángel o demonio, la Tierra acabaría matándome lentamente, porque este no es mi lugar. Pero digamos que aún queda para eso – dije intentando reirme.

No estaba en mis mejores condiciones, deseaba que Brad hubiera escuchado la llamada de Gisele y no tardara en venir, porque si el hombre estaba por ahí y aparecía justo ahora, Gisele estaría prácticamente sola para defenderse.

Inesperadamente vimos como el hombre volvía a mostrarse ante nosotras. Gisele se encaró a él, yo intenté levantarme, pero también tenía magullada la pierna y me volví a caer de culo.

Eh tú, hombre escuchimizado, ¿por qué no vienes a darme un poco de miedo? - dije desde el suelo intentando llamar su atención.

Pero no surtió ningún efecto, el hombre me ignoró completamente, como si no estuviera allí. Gisele se transformó y le rugió. El hombre se le acercó y alargó sus largos brazos hacia ella, que instintivamente se echó para atrás y le asestó una zarpada fallida, el hombre se movía muy rápido, aparecía y desaparecía. Entonces me fijé en el aura de Gisele y noté una pizca de miedo en ella, lo controlaba gracias a su ira, pero tenía miedo. En ese instante me di cuenta de lo que pasaba. El hombre era atraído por el miedo, por eso me estaba ignorando, porque yo no le temía.

Gisele – llamé su atención – no le tengas miedo, le atrae tu miedo.

No le tengo miedo – me rugió, pero noté como le temblaba la voz.

Si es así, más vale que te lo creas – le dije.

En aquel momento se quedo quieta y cerró los ojos, noté como intentaba calmarse y eliminar esa ira y ese miedo de ella. Ví como sus garras se volvían de nuevo manos, se estaba volviendo humana otra vez. El hombre seguía delante de ella, pero poco a poco fue perdiendo la postura amenazadora. Gisele abrió los ojos y le miró.

No te tengo miedo – le dijo muy seria.

El hombre se le acercó, casi rozando la punta de su nariz, Gisele permaneció inmóvil, y con el mismo semblante en el rostro.

No te tengo miedo – repetí elevando un poco más la voz.

Y de repente, el hombre se desvaneció. Dio un largo suspiro, había estado en tensión, pero realmente había dejado de tener miedo así que supuse que el hombre ya no volvería. Me volví a intentar levantar del suelo, esta vez sin problemas, ya me sentía mucho mejor. A los pocos segundos escuchamos un coche parar al lado de la carretera donde nos encontrábamos y vimos bajar de éste a Brad, Cedric, Helen, y por último, a Liam. Me sorprendió verles a todos. Creí que solo vendría Brad, pero ahí estaban, como una manada.

¿Estáis bien? - preguntó Brad casi corriendo.

Se acercó a nosotras y abrazó a Gisele con fuerza, dudé de si la soltaría en algún momento. La cogió la cara con las manos y la miró, después le dio un beso intenso y pasional. Me obligué a apartar la mirada para dejarles un poco de intimidad.

Ha sido el hombre sin rostro, se nos apareció de repente y pegué un volantazo – explicó Gisele.

Noté como Liam se ponía tenso y miré a mi alrededor, si el hombre sin rostro detectaba el miedo y todavía estaba por los alrededores, aparecería, pero no apareció nadie, así que se había ido a cualquier otro lugar.

¿Os a hecho algo? - preguntó Cedric.

No, pero hemos descubierto lo que le atrae. El miedo – explicó Gisele.

Instintivamente todos se giraron a mirar a Liam que se puso aún más nervioso al tener todas las miradas puestas en él. Realmente era el que más pánico tenía, si alguien realmente podía atraerlo, ese era él, pero desde luego no era nada bueno.

Y por lo tanto también lo debilita – seguí diciendo para atraer la atención de los demás hacia mi – si no tienes miedo, no tiene poder contra ti, así que también es su punto débil.

Tenemos que pensar una manera de acabar con él – dijo Brad.

A mi se me a ocurrido una – dije.

Si lo que quería era conseguir la atención de todos, desde luego lo había conseguido. Me miraron expectantes y ansiosos por saber mi plan.

Pero antes tengo que hacer una visita a un conocido en Londres – dije – necesito una cosa para poder atraparlo.

¿Qué cosa? - preguntó Helen.

Cenizas de sándalo y acacia, repelen el mal.

Y cuando lo tengas, ¿cual es el plan? - preguntó Brad.

Atraerlo y atraparlo con un círculo de esas cenizas, una vez atrapado, abriré un portal y lo lanzaré al infierno.

Nadie dijo nada acerca del plan y yo no comenté los efectos secundarios de este. Si abría una puerta al infierno para enviarlo allí, cabía la posibilidad que algo saliera también, y quizás, mucho peor, pero había que arriesgarse, no se me ocurría ninguna otra manera.

¿Cuándo te vas a Londres? - me preguntó Liam después de unos segundos de silencio entre todos.

Ahora mismo – dije seria.

¿Y la fiesta de mañana? - me preguntó Gisele – No puedes faltar, tienes un vestido que te queda de muerte – dijo con emoción.

Llegaré a tiempo para la fiesta – dije riéndome.

Me acerqué al coche y abrí el maletero donde estaba mi mochila con el vestido. Lo cogí y me la colgué en un hombro. Seguidamente me transformé por completo e hice un símbolo en el suelo para transportarme. Todos me miraban sin decir nada. Saqué mi arco dispuesta a usar la runa para ir a Londres.

Nos veremos en la fiesta – dije sonriendo justo antes de poner la punta del arco en el centro de la runa y desaparecer.

CAPÍTULO 6. Destinados

Llegué al metro de Londres donde había parado la última vez. Sin querer había recordado mi último viaje a esa ciudad que ocultaba tantos secretos ocultos en sus calles. Era la ciudad donde más seres sobrenaturales había y quizás era porqué tenía el centro de conexión entre los tres planos y todos los seres se veían atraídos a ese lugar. Cuando aterricé en el metro no había nadie, parecía que en esos dos años habían abandonado el metro. La vía estaba vacía y los carteles que indicaban el próximo tren no estaban encendidos. Miré para el teléfono público que había usado la última vez para llamar a mis padres y vi que estaba arrancado de cuajo. Algo había pasado en ese lugar. Opté por no prestarle mucha atención ya que mi objetivo era otro. Subí las escaleras que daban a la calle. En el exterior todo era diferente, tenía vida. La gente paseaba tranquilamente con sus parejas o a solas. La calle estaba llena de coches, algunos pitaban impacientes. Las luces de los coches estaban todas encendidas, aún era de noche. Caminé entre las personas hasta llegar al callejón de los magos. Como la última vez, el cemento descendió entre mis pies abriendo paso a los pasillos subterráneos. Fui directa al lugar de encuentro de la última vez sin fijarme en mi alrededor. Cuando llegué había un muchacho diferente atendiendo. Tuve que esperar a que el hombre que estaba enfrente acabara de comprar una varita que había roto en su último hechizo.

Hola – saludé al llegar al mostrador – quería cenizas de acacia y sándalo.

El chico me miro de hito a hito, como si le hubiera dicho cualquier locura. Me recordó a la última vez y deseé con todas mis fuerzas que no pusieran objeciones también para comprar plantas. El chico se volvió para el interior de la tienda, detrás de una cortina que no dejaba ver el otro lado. Por la cortina salió un hombre de unos cuarenta años que me miró con los ojos muy abiertos.

¿Es esta la chica de la que me hablaste papá? - le preguntó el muchacho.

Él asintió con la cabeza. Yo no entendía absolutamente nada, no conocía a ese hombre ni al muchacho y me estaban haciendo perder el tiempo. Me fijé en la cara del hombre, en realidad, había algo en él que si que me resultaba familiar.

El ángel de alas rojas – afirmó el hombre.

No sé como lo supo, porque estaba como humana y nadie puede ver las almas de las personas excepto los demonios.

¿Nos conocemos? - le pregunté muy sorprendida.

Soy el muchacho de hace dos años que te atendió – me dijo.

Me quedé con la boca abierta literalmente. No podía ser. Aquel hombre tenía cuarenta años y un hijo, tan solo habían pasado dos años. ¿Qué sentido tenía todo eso?

¿Perdón? - dije después de intentar reflexionar sin ninguna respuesta.

Aquí el tiempo pasa mucho más deprisa que en el exterior.

Ahora tenía un poco más de sentido, pero la última vez que había estado ahí abajo no había notado nada extraño. Entré siendo de día y salí que también era de día.

¿Cuánto tiempo había estado ahí a bajo? Entonces, caí en la cuenta, que seguía ahí a bajo y que tenía muy poco tiempo, no sabía cuan rápido se movía el tiempo.

¿Cuánto tiempo llevo aquí a bajo? - pregunté con impaciencia.

Casi todo el día, estará volviendo a oscurecer.

¿Qué? - se me puso cara de espanto – necesito llegar por la noche. Necesito urgentemente las cenizas de sándalo y acacia.

Claro – dijo el hombre cogiendo un bote de debajo del mostrador y tendiéndomelo.

¿Cuánto es? - pregunté impaciente.

Regalo de la casa – me dijo.

Le miré y le di las gracias. Hubiese sido más amable quedarme a charlar un rato más, pero no tenía tiempo para eso. Me di media vuelta y salí corriendo del callejón.

Cuando salí a la superficie ya era de noche. Supuse que la fiesta estaría por empezar o ya habría empezado. Miré a mi alrededor y al ver que no había nadie decidí cambiarme allí mismo: me puse el vestido, los zapatos y los pendientes. Escribí una runa en el suelo y me transporté rápidamente al puerto de Arbroath.

Aterricé en una calle cercana a la fiesta. Por suerte no había nadie. Me volví humana de nuevo y seguí el sonido de la música. Cuando giré la calle vi la gran multitud de adolescentes revolucionados bebiendo y bailando. Cada uno con su grupo de amigos charlando y divirtiéndose. Algunas parejas se besaban ante la mirada de los demás. Me acerqué a la fiesta y busqué a Gisele. Había tanta gente y tantos colores a mi alrededor que me costaba detectar que alma era de quien. Las luces de los focos me deslumbraban y las auras se fundían unas con otras. Pensé en buscarles de una manera más humana y me acerqué a un grupo de adolescentes para preguntar si les habían visto, pero no era así, estaban demasiado borrachos como para acordarse si fuera el caso. Por un momento me sentí sola y perdida, sin esa habilidad también me sentía vulnerable, demasiado humana. Me acerqué al cubo de la bebida para ponerme aunque fuera un poco de coca-cola, cogí el vaso y di un trago. Volví a observar mi alrededor sin reconocer a nadie. Entonces un poco más apartado vi una sonrisa familiar, era Liam, con un amigo. Ambos estaban bebiendo y se reían de algo que no conseguí escuchar ya que la música era tan alta que también alteraba mi sentido del oído. Me quedé un rato observándole. Era guapo. Cuando sonreía se le formaba un hoyuelo en la mejilla derecha, sus ojos azules brillaban con la luz de los focos y eran tan grandes que le cubrían casi todo el ojo. Realmente me podría quedar allí observándole toda la noche sin aburrirme en absoluto, absorbiendo cada movimiento y cada gesto. Inesperadamente vi como Liam se giraba para donde yo estaba. Giré la vista evitando que me pillara mirándole. Por el rabillo del ojo pude ver como me miraba pasmado, incluso vi como el vaso se le resbalaba poco a poco de las manos, pero no llegó a caerse gracias a sus reflejos. Yo solté una pequeña carcajada inevitable y le miré. Cruzamos nuestras miradas durante un largo momento, hasta que una voz me despertó de mis pensamientos.

Hola – me saludó Gisele con una sonrisa radiante – creí que no venías.

Yo deseaba que no lo hicieras – dijo Helen llegando a nosotras junto a Cedric.

Yo también pensaba que no llegaba – dije sinceramente.

Noté como tanto Helen como Gisele iban borrachas, se les podía oler a distancia. En cambio me sorprendió ver a Cedric en perfecto estado. Brad se acercó al poco rato y cogió a Gisele por la cintura elevándola. Él también iba borracho porque casi se caen al intentar dar una vuelta con Gisele en brazos. Ambos se reían a carcajadas como si fuera la cosa más divertida del mundo. Helen se giró y besó a Cedric, pero se tropezó con sus pies y se rió a carcajadas. Todo era muy extraño. Liam llegó al momento dando tumbos de un lado a otro, se acercó a mí y casi me tira el refresco por encima.

Estás muy guapa – me dijo al oído.

Eso no era normal en él. Empezó a reírse exageradamente, al igual que los demás. Los únicos que no le encontrábamos la gracia éramos Cedric y yo, que nos miramos. Cogí la bebida de Liam y usé parte de mi poder para olerla en profundidad, coca-cola con whisky, pero había algo más, no sabía que era. Tiré lo del vaso, aunque Liam dio varias quejas, no le escuché. Cogí el vaso de Brad a la fuerza y lo olí también, lo mismo. Había algo en las bebidas que les estaba afectando de manera diferente a los demás. Cogí los vasos de todos con rapidez y se los tiré.

Helen puso los ojos amarillos a punto de transformarse, pero no pudo hacerlo, cuando lo intentó le empezó a pitar la cabeza y tubo que taparse los oídos para soportar el dolor.

¿Qué pasa? - preguntó Cedric cogiendo a Helen para que no se cayera.

Les han puesto algo en las bebidas, solo les afecta a ellos – tuve que elevar la voz para que me escuchara.

Sauce – afirmó Cedric – sirve como encantamiento.

Le miré sorprendida y él entendió esa mirada porque me lo aclaró.

Me he estado informando – me gritó para que le escuchara.

Soltó a Helen cuando ésta parecía que se podía tener en pie. El resto seguía riéndose, hasta que de repente Brad y Gisele empezaron a vomitar. Cedric y yo nos acercamos a ellos.

¿Estás bien? - le pregunté a Gisele apartándole el pelo de la cara para que no se manchara.

Era sauce, estaba claro, se podía ver pequeñas ramitas en el vómito. Cedric se puso un brazo de Brad por encima del hombro para ayudarle a caminar. Los dos miramos a donde estaban Helen y Liam, pero habían desaparecido.

¿Dónde están? - preguntó Cedric.

Busqué con la mirada por todos lados, pero no vi nada a simple vista y mis poderes no servían con tanta luz. Eso no me gustaba, tenía un mal presentimiento. No creía que el hombre sin rostro se dedicara a envenenar las bebidas, así que solo se me ocurrían unos culpables. Los cazadores. Miré a Cedric.

Llévate los a un sitio seguro – le dije pasándole a Gisele que prácticamente no se tendía en pie – voy a buscar a Helen y Liam.

Si han sido envenenados solo conozco a una persona que puede ayudarles. Es un druida que trabaja como dentista, nos a ayudado en varias ocasiones, les llevaré allí. Está al lado de la estación – me informó.

Nos veremos allí entonces – dije desapareciendo entre la multitud.

Salí del grupo de estudiantes y poco a poco volví a tener mis sentidos en auge. Me concentré para buscar la voz o el aura de Liam y Helen. No les encontré, pero escuché disparos no muy alejados de allí. Corrí sin pensármelo dos veces siguiendo el sonido de lo que parecía una lucha. Giré por la bocacalle de la izquierda y al fondo pude ver a Helen semitumbada en el suelo, intentando levantarse, no podía transformarse a causa del sauce. Habían siete hombres y una mujer que la estaban empujando a rodar. Liam no estaba por ningún lado. Me transformé rápidamente y corrí para interponerme entre Helen y los cazadores. Me puse delante de ella con las alas completamente extendidas y mirando amenazadora a los cazadores. Sabía que eran completamente humanos, así que no podía luchar contra ellos. Uno de ellos se preparó para lanzarme una flecha y lo hizo. La flecha chocó contra mi estómago. Me la quité y la herida se curó al instante. Sabía que como ángel las armas humanas no me harían nada. Vi como todos apuntaban con sus metralletas y ballestas y supe que dispararían sin cesar. Me giré rápidamente y me agaché a la altura de Helen, cubrí completamente su cuerpo con mis alas y usé una runa de protección. Mis alas empezaron a brillar de un rojo intenso. Escuchaba a mi alrededor los disparos y las flechas chocar, pero ninguna llegó a darme, todas chocaban con la armadura invisible que acababa de crear y se desvanecían. Notaba que ya habían disparado unas veinte veces sin cesar, eran persistentes. Miré a Helen que me miraba anonadada, noté que no se esperaba que la salvara la vida después de como se había comportado conmigo. Entonces me sorprendí al escuchar el disparo de una flecha que no llegó a chocar contra la barrera. Me giré y vi a Liam justo detrás de nosotras. Le vi caer al suelo con la flecha clavada en el corazón. Él no estaba como bestia, no podía transformarse y aún así se había puesto en medio para protegernos. No sabía donde había estado todo ese tiempo, quizás había conseguido huir pero en el último momento había decidido volver, nunca lo supe. Por un momento todo mi mundo se bloqueó y

solo vi caer a Liam al suelo lentamente, vi como se tocaba el pecho y se le mojaba la mano de sangre. Escuché el sonido hueco de su cuerpo chocar contra el asfalto. Noté como la ira empezaba a envolverme, miré a los cazadores y deseé que no fueran humanos para poder matarlos a todos, pero debía controlarme o el demonio que había en mí saldría al exterior y haría una masacre. Extendí una de mis alas que cubrió el cuerpo de Liam y lo arrastré hacia mí. Les cubrí a los dos con mis alas, pero debíamos irnos rápido porque Liam necesitaba ayuda urgente. Me miró y noté como su alma se debilitaba por segundos, demasiado deprisa. Hice que saliera mi arco, que se colocó colgado en mi espalda, como siempre que aparecía.

¿Confíais en mí? - les pregunté a los dos.

Ambos asintieron con la cabeza.

Pues cerrad los ojos – les dije y me hicieron caso.

Me levanté y les di la espalda. Cogí mi arco y pensé en la runa que quería. Hice chocar el arco contra el asfalto y todo se iluminó a nuestro alrededor. Una luz tan fuerte capaz de cegar a cualquier ser vivo, menos a mí. Vi como los cazadores se tapaban los ojos y se echaban atrás por instinto. Me giré deprisa y cogí a Helen y a Liam y me los llevé al hombro. Pensé en la runa para correr más rápido y me fui antes de que la luz se desvaneciera.

Llegué al dentista en pocos segundos. Vi como se abría la puerta y salía Cedric y Brad, que ya estaba perfectamente. Le pasé a Helen a Cedric y bajé a Liam al suelo. Estaba inconsciente, había perdido mucha sangre. Brad lo cogió y lo metió dentro de la clínica deprisa. Entré detrás de ellos. Todo estaba pintado de color blanco, menos el mostrador que había a la derecha que era de color verde oscuro. Pasamos por detrás del mostrador a la clínica. Brad tumbó a Liam en la camilla y vi al hombre que decía ser un druida y un dentista. Era un hombre alto, más que cualquiera de nosotros, de piel bronceada y pelo negro azabache, con un cuerpo que rozaba la perfección. Aparentaba unos treinta años mortales, aunque en el momento en que lo vi supe que no era un mortal, y tampoco un druida, su alma era pura, irradiaba luz, como la de un ángel. Me fijé un poco más en su alma y supe que era un ángel sanador. Aquello me tranquilizó un poco, ya que era justo lo que Liam necesitaba ahora. El ángel le arrancó la flecha del corazón y la herida se curó por sí sola, pero él no se estaba curando. El ángel cogió un bisturí y lo colocó en el centro del pecho de Liam.

Tendréis que sujetarle – les dijo a Brad y Gisele.

Los dos se colocaron a ambos lados de la camilla y sujetaron a Liam por los hombros, para que no se moviera. El ángel clavó la punta del bisturí e hizo un corte que se curaba a su paso, de la herida salía un humo de color amarillo que no parecía para nada normal.

Las flechas tenían acónito – comentó el ángel – se cura demasiado deprisa, no da tiempo a que salga todo el veneno.

Aquello no era bueno. Recordé haber escuchado alguna vez lo que llamaban acónito, tenía otro nombre. Me costó un poco acordarme, pero se me vino a la cabeza después de un rato, lo llamaban mata lobos.

Liam empezó a tener espasmos por todo su cuerpo y a sacar espuma amarilla por la boca. Me acerqué corriendo a la camilla. No quería que el ángel se hiciera pasar por un druida que no era, quería que usara su poder de verdad.

¿Por qué no usas tu poder? - le dije desafiante, cogiendo a Liam por los costados para controlar sus espasmos.

Él me miró y supe que al igual que yo sabía quien era, él también sabía quien era yo.

No hay ninguna runa para curarlo, el acónito a tocado su corazón y se a extendido por todo el cuerpo, no puedo hacer nada – dijo al fin.

Aquello fue como un mazazo. Miré a Liam otra vez, sudaba, su alma se debilitaba, se estaba muriendo y ni un ángel sanador podía hacer nada. Sentí como me ahogaba, eso no podía estar pasando. Tragué saliva y contuve mis lágrimas.

Eres un... - empecé a decir, me costaba pronunciar las palabras, la impotencia me inundaba - ¡ángel! - grité - ¡Eres un ángel sanador! ¿Y me dices que no puedes hacer nada? - seguí gritando.

Sin controlarlo me transformé, la impotencia era tal que necesitaba echar la culpa a alguien, ¿cómo era posible que un ángel que se dedicaba a curar no fuera capaz de salvarlo? No me importaba el motivo por el que no había revelado su identidad a los chicos durante todo ese tiempo, no me importaba nada, solo quería que alguien salvara la vida de Liam. Vi como todos me miraban atónitos no entendían porqué le había llamado ángel. Él me miró sin inmutarse por mi transformación.

Y tú tienes el libro de la vida en tu interior – empezó a decir, muy calmado - ¿no hay ninguna runa dentro de ti? - fue una acusación.

Lo pensé por enésima vez. Desde que le había visto caer en el asfalto había buscado una manera de ayudarlo, pero no había encontrado nada, todas las runas de curación iban destinadas a los humanos o a otros ángeles, ninguna para un ser sobrenatural.

No hay nada – dije al fin – no hay nada – repetí apretando los puños contra la camilla.

Liam había dejado de tener espasmos, pero su alma era tan débil que me costaba verla. Vi como su alma se desvanecía ante mí, casi podía tocarla y notar como se resbalaba entre mis dedos. Su respiración fue disminuyendo. Brad se apartó de la camilla, se transformó con sus ojos rojos y rugió. Liam era su beta, formaba parte de su familia, para un alfa era como perder una parte de sí mismo. Helen y Cedric se abrazaron. Helen se tapó, no quería ver como Liam daba sus últimos alientos. Gisele se acercó a mí y me tocó el hombro intentando reconfortarme, pero yo no noté nada. Tan solo veía como su alma se apagaba. Mis alas se extendieron, casi podría decir que se hicieron más grandes y rodeé el cuerpo de Liam con ellas. Gisele se apartó de la camilla y por unos segundos tan solo estuvimos Liam y yo. No podía soportarlo más, llevaba un buen rato conteniéndome las lágrimas para no parecer débil, para que el dolor no me inundara y pudiera pensar con claridad, pero no había nada que pensar, porque no había nada que hacer. Noté como las lágrimas brotaban por mis ojos y como caían por mis mejillas. Sentí como una de mis lágrimas resbalaba por mi piel y se quedaba colgando por debajo de mi barbilla, tardó un par de segundos en caer y escuché como chocó contra la piel de Liam. En ese momento todo se iluminó. Una luz brotó del cuerpo de Liam y nos inundó a él y a mí. Yo abrí los ojos que estaban inundados en lágrimas y tan solo pude ver como su alma se extendía y se fundía con la mía. Nunca había visto mi propia alma, pero en ese momento la vi y la noté, se mezcló con la de Liam en un baile de luces y color. Después cada una volvió a su lugar, con sus respectivos cuerpos. Liam inspiró una gran bocanada de aire. Yo me aparté de la camilla y él se incorporó en esta. Brad y el resto se acercaron a él corriendo. Yo me quedé apartada en la pared, sin entender que acababa de ocurrir. Miré al ángel, que aunque estaba tan sorprendido como yo parecía saber lo que había pasado. Liam estaba vivo. Se giró y me miró. Yo aún tenía los ojos llorosos. Él se tocó el pecho, su corazón volvía a latir. No podía creer lo que acababa de pasar.

Has sido bendecido por la lágrima del ángel – le dijo el ángel a Liam, este le miró – su lágrima te ha salvado la vida – dijo mirándome a mí.

Liam se giró y me miró, él tampoco entendía a que se refería. Nos miramos un buen rato y sentí algo más fuerte, podía sentir su corazón latir deprisa como si fuera mi propio corazón, había algo que había cambiado en nosotros.

Ahora estáis conectados – siguió diciendo el ángel – ella podrá sentir todo lo que tu sientas.

¿Por qué nadie me contó nunca sobre esto? - pregunté. Mis padres alados nunca me explicaron eso.

Porque al no ser un ángel puro no creo que nadie pensara que fuera a pasar algo así. Tan solo unos pocos ángeles dan su lágrima por otro ser – explicó.

Noté en su mirada que hablaba también por sí mismo y como inconscientemente miraba a Brad, entonces lo comprendí, entendí porqué un ángel se quedaba en la Tierra para ayudar.

Tú diste tu lágrima a Brad – dije afirmándolo.

El ángel asintió y todos le miraron. Brad no se esperaba esa afirmación y lo miró atónito.

Pero – empecé a decir Gisele – si un ángel se queda en la Tierra, acaba muriendo, ¿no? - dijo recordando lo que yo le había explicado la noche anterior.

Sí – afirmó el ángel – tarde o temprano la Tierra lo debilita y muere.

¿Y por qué te quedas? - preguntó Brad.

Cuando un ángel da su lágrima se crea una conexión entre él y la otra persona, esa conexión es tan fuerte que prácticamente te consume y toda tu vida gira entorno a esa persona. Toda tu vida cambia en ese instante. Te conviertes en lo que popularmente se llama ángel guardián.

Entonces lo comprendí. Entendí el motivo por el que me había despertado. Recordé quien era el día que Liam fue convertido. Entendí porqué había tenido ese mensaje y porqué cada movimiento que había hecho me había conducido a su lado. Yo tenía que despertarme, tenía que ir a Arbroath y tenía que dar mi lágrima a Liam. Era el destino.

Por eso estoy aquí – lo dije en voz alta sin darme cuenta. Miré a Liam y vi que todos me miraban – estoy aquí por ti.

CAPÍTULO 7. Sentimientos encontrados

Al día siguiente me desperté en mi cama del hotel, era fin de semana así que no tenía que ir al instituto. Vi como entre las cortinas de la ventana entraba mucha luz, supuse que había dormido hasta media mañana. Recordé la noche anterior. Después de darme cuenta del motivo por el que había venido a Arbroath todos nos fuimos para casa, necesitábamos descansar y asimilar todo lo que había pasado. Los cazadores aún estaban por ahí y no descansarían hasta tenernos. Los chicos habían descubierto la identidad del dentista. Y yo había dado mi lágrima a Liam. Exactamente no sabía que efectos tendría en mí o en él, si que es verdad que notaba como una parte de mí estaba en otro lugar, con él, conectada; pero a parte de eso no había nada extraño. Me levanté de la cama y corrí las cortinas de la ventana. Miré a la calle y me sorprendí al ver a Liam al otro lado de la acera observando mi habitación. Abrí la ventana.

- Buenos días – me saludó con una sonrisa de oreja a oreja, parecía mucho más animado.
- Buenos días – dije frotándome los ojos - ¿qué haces aquí?
- Quería preguntarte si... – se quedó en blanco – si querías venir a comer conmigo – acabó por decir.
- ¿Me estás pidiendo una cita? - dije conteniéndome la risa.
- Em... - se volvió a bloquear – más o menos – se rió - ¿tan mal lo he hecho?
- No – me reí – lo has hecho bien. Ahora bajo.
- Bien – sonrió.

Entre los matorrales de detrás de él vi como algo se movía. Me concentré un poco y pude reconocer las almas: eran Brad y Cedric. Tenía que haberme imaginado de quien era la fantástica idea. No pude evitar reírme. Me di media vuelta y corrí las cortinas para que no me vieran cambiarme. Pude escuchar como salían de los matorrales y se acercaban a Liam.

- La próxima vez no te atragantes al hablar – dijo Cedric dándole un golpe en el hombro.
- Tu estate tranquilo, que todo saldrá bien – le aconsejó Brad.
- Sí – dijo Liam, pero noté como estaba nervioso e hizo que yo también me pusiera algo nerviosa, incluso dudé si los nervios eran míos o suyos.

Escuché como Brad y Cedric se alejaban y nos dejaban a solas. Me acabé de vestir y salí de la habitación. Bajé las escaleras hasta el recibidor del hotel. Liam ya había cruzado la carretera y me esperaba en la puerta. Le sonreí nada más salir y me sentí como una tonta. Él también me sonrió y empezamos a caminar en silencio, ninguno de los dos sabía como empezar a romper el hielo.

- ¿A donde vamos? - acabé preguntando.
- Había pensado dar una vuelta por el puerto, si te parece bien – me dijo.
- Claro.

Nos dirigimos al puerto que no estaba muy lejos del hotel. Hacía un día caluroso para estar en el mes de octubre. El puerto tenía un paseo bastante amplio con algunos bancos para sentarte y poder contemplar el mar. Aquel día no había mucha gente por la zona, todo estaba tranquilo. Podía escuchar como los barcos amarrados se movían con el oleaje. Inspiré aire fresco, mi entorno olía a la sal del mar y a pescado, pero era un olor suave, casi placentero. Liam me miró cuando inspiré y sonrió.

- ¿No hay mar de donde vienes? - me preguntó.
- Sí, precisamente vivo cerca de la costa, pero no suelo ir por ahí.
- ¿Y eso? - se sorprendió.
- No me gusta mucho la playa la verdad.
- A mí me encanta, me pasaría todo el día – dijo.

Se volvió a hacer un silencio entre nosotros, pero no fue incomodo, me sentía a gusto a su lado, en calma. Prácticamente se me había olvidado que el hombre sin rostro aún seguía suelto. Caminamos un rato sin decir nada, tan solo disfrutando del momento y de la tranquilidad que se respiraba. Al final vimos un chiringuito donde vendían perritos calientes y Liam propuso de comprar unos y sentarnos en un banco mientras mirábamos el mar. Me pareció una gran idea, así que él se fue al chiringuito mientras yo me senté en el banco a disfrutar del paisaje. Notaba los rayos de sol tocar mi piel, aquello me relajaba, cerré los ojos y me dispuse a disfrutar del momento.

- Hola guapa – escuché que decía una voz de chico joven cerca de mí.

Abrí los ojos y me costó enfocar la vista a causa de los rayos del sol, al final pude ver a tres chicos de unos dieciocho años.

- Hola – saludé amablemente.
- ¿Estás sola? - preguntó uno de ellos sentándose a mi lado.
- En realidad no, he venido con un amigo.
- Pues yo no veo a nadie por aquí, que desconsiderado tu amigo dejándote sola – dijo el que se había sentado poniendo su brazo por detrás del respaldo.

Miré en sus almas y noté sus intenciones a grandes distancias. Estaba claro que desde luego no eran chicos de fiar, pude notar como habían hecho otras cosas delictivas en su pasado, había cierto matiz oscuro en sus almas, en parte como cualquier otro humano, pero con algo de diferente. Aquellos chicos no me gustaban y no tenía ganas de usar la fuerza bruta con humanos, podría acabar mal la cosa. Decidí levantarme y apartarme de ellos pero uno me paró y me intentó coger por la cintura, pero le paré justo antes y le cogí la muñeca con fuerza, no podía usar mis poderes, ni tan siquiera una pizca o me estaría delatando y como humana la fuerza no era lo mio. Así que le solté la muñeca con las pocas fuerzas que tenía y le pegué un empujón para apartarlo. Me dispuse a caminar alejándome de ellos, pero el que se había sentado conmigo me cogió por el brazo y me giró hacia él.

- ¿A donde te crees que vas? - me dijo, bastante cabreado.

En ese momento apareció Liam. No le había visto venir. Apartó al chico que me cogía por el brazo de un empujón y este cayó al suelo. Noté la rabia de Liam dentro de mí y supe que la cosa se iba a poner muy fea, sobretodo si no se controlaba y se transformaba. Así que me puse delante de Liam, le cogí por los hombros y le miré a la cara, apretaba los dientes con fuerza. Miré sus manos que las apretaba y pude ver como caían unas gotas de sangre. Se estaba transformando, pero se controlaba gracias al dolor, no sabía cuanto aguantaríamos así, tenía que sacarlo de allí.

- Liam – le dije – tienes que calmarte.

Pero no dejaba de mirarlos con odio y rabia.

- ¡Largaos! - les gritó.

Me giré y vi como dos chicos ayudaban a levantarse al chico que había tumbado Liam y se marchaban prácticamente corriendo. Volví a mirar a Liam que agachaba la mirada y respiraba agitado. Me miró y vi sus ojos amarillos, se transformaba. Le cogí la cara con las manos.

- Tienes que controlarlo. Ya se han ido. Cálmate. - le dije cada palabra lentamente para que la asimilara.

Cerré los ojos con fuerza. Seguía apretando los puños y las gotas de sangre seguían brotando de entre sus dedos.

- Inunda tu mente con otra cosa, como cuando tienes miedo, con algo que sea más fuerte que todo eso.

Me miró y noté como se perdía entre mis ojos. Poco a poco sus ojos se volvieron de nuevo azules y relajó las manos, que eran completamente humanas, las heridas que se había hecho se sanaron y relajó los músculos de la cara. Yo le abracé con fuerza.

- Bien hecho – le dije.

Él correspondió al abrazo más relajado.

- ¿Estás bien? - me preguntó.
- Sí, gracias a ti – le dije apartándome y sonriéndole.
- ¿Por qué no te has defendido?

- No puedo atacar a los humanos, me expondría – le expliqué – ¿En que has pensado para controlarte? - pregunté después de unos segundos, tenía curiosidad.

Él me miró y no dijo nada durante unos segundos. Tragó saliva. Era una mirada intensa, que casi me corta la respiración.

- En ti – dijo al fin.

En ese momento sonó el móvil de Liam. Lo cogió del bolsillo de sus pantalones, miró quien era y descolgó.

- Hola Brad – dijo.
- El hombre sin rostro ha vuelto a matar – escuché que decía por el otro lado de la línea – ha matado a una niña de diez años esta noche.
- Mientras nos preocupábamos por los cazadores... - dijo Liam.
- Sí, y mientras te salvábamos la vida – matizó Brad.
- Hay que actuar esta noche – dije al fin.
- Dice Silvia... - empezó a decir Liam.
- Lo he oído – le cortó Brad – tiene razón, acabaremos con esto hoy mismo. ¿Ya estáis de vuestra cita? - dijo con un tono más jovial.
- Sí – dijo él mirándome.
- Nos vemos en quince minutos en la casa del bosque, donde te atamos la primera vez.
- Vale, ahora vamos para allí – dijo Liam justo antes de colgar el teléfono.

Fuimos hacia el hotel a recoger mi moto para poder ir a la cabaña. Liam no tenía carnet de conducir ni vehículo para moverse. Cuando llegamos me di cuenta que no tenía un segundo casco para él, así que le di el mío. Él me miró con el casco ya en la mano y luego miró al casco. Yo me estaba subiendo en la moto.

- Creo que deberías llevarlo tú – me dijo tendiéndomelo otra vez – como humana no te curas como nosotros, yo estaré bien.

Lo encontré bastante razonable y decidí coger el casco. Me lo puse y él se subió en la moto. La arranqué y salimos de la calle del hotel en dirección a la cabaña. Aparqué la moto en la puerta de la cabaña. Cuando llegamos Brad y los demás ya estaban allí. Me fijé un poco más en la cabaña: era oscura, la puerta se caía a trozos y la ventana por la que Liam saltó la otra vez aún seguía rota. Estaba claro que era una cabaña abandonada y desde hacía tiempo. Entramos y dentro todo era como fuera. No había luz. Cedric había traído algunas velas y las estaba encendiendo. La verdad es que la última vez que estuve allí no me había fijado tanto en lo destrozado que estaba todo. Nos reunimos todos en el centro del vestíbulo o de lo que quedaba de él.

- ¿Has traído las cenizas de sándalo y acacia? - me preguntó Brad muy serio.
- Claro – contesté decidida.
- ¿Cuál es el plan? - preguntó Cedric animado, parecía que para él solo fuera un juego.
- Que tú no vienes, para empezar – dije arqueando una ceja.
- ¿Cómo que no? - preguntó Cedric indignado.
- Es peligroso – contesté.
- Precisamente por eso, no voy a dejaros solos – dijo decidido. Realmente estaba dispuesto a jugarse la vida por sus amigos.
- ¿Cómo vas a defenderte si te ataca? - dije después de suspirar viendo que nada le haría entrar en razón.
- Con mi bate, por su puesto – dijo como si fuera obvio.

Y realmente era obvio. ¿Qué otra cosa se le iba a ocurrir? Me acerqué a él muy decidida. Le cogí el bate a la fuerza. Usé parte de mi poder para romper el bate por la mitad como si fuera un triste palillo. Le miré con mis ojos rojos.

- ¿Pero que haces? - me dijo con los ojos como platos.
- Esto – dije enseñándole las dos mitades rotas – es un palo.

Luego las junté, haciendo que quedaran perfectamente colocadas y me concentré para sellarlo. El bate se empezó a juntar de nuevo, luego lo sellé con una runa y el bate se volvió de color negro con una línea amarilla que lo partía por la mitad, ahora era mucho más pesado.

- Y esto – le dije tendiéndoselo – es un arma.

Volví mis ojos de su color verde y Cedric cogió el bate. Le costó aguantarlo por un momento, creía que pesaría lo mismo, pero ahora era mucho más potente. Lo cogió con fuerza y dio algunos golpes al aire probándolo. Le había gustado.

- Vale – empezó a decir después de haberlo probado – ahora sí, ¿cuál es el plan?
- Tenemos que atraerle a nosotros – empecé a decir – luego tú Gisele, que ya has luchado contra el miedo, puedes hacer un círculo a su alrededor con las cenizas, eso lo atraparás. Después le enviaré al infierno.
- ¿Cómo lo atraemos? - preguntó Gisele.

Nos quedamos en silencio durante un rato pensando una buena estrategia.

- Yo seré el cebo – dijo Liam al fin.

Todos le miramos. Asombrados por su iniciativa. Él nos miró uno a uno.

- Soy el que más miedo tiene. Vendrá a por mí – dijo.
- ¿Estás seguro? - le pregunté. Aunque no me gustaba la idea que él fuera el cebo, en el fondo tenía razón, era un buen plan.
- Sí – dijo decidido.

Veía cierto cambio en él. Ahora parecía mucho más confiado, más seguro de sí mismo. Quizás tenía que ver con la conexión o quizás no, pero parecía que había cambiado.

Después de pensarlo mucho decidimos que Liam saldría solo al bosque, pero nosotros le observaríamos a cierta distancia y llegaríamos a tiempo si la cosa se ponía fea. Liam estaba en medio del bosque. Miró a su alrededor buscando al hombre sin rostro, pero no había rastro de él. Caminó un buen rato, haciendo ver que paseaba. En ningún momento intentó mantener el contacto con ninguno de nosotros para no sospechar. Le notaba nervioso, pero lo estaba haciendo bien. De repente escuchó un ruido. Se quedó quieto y se giró, pero no vio nada y nosotros que lo observábamos todo tampoco, pero todos habíamos escuchado el ruido.

- ¿Chicos? - preguntó él al fin – si sois vosotros no tiene gracia – dijo.

Se estaba poniendo nervioso. Deseé con todas mis fuerzas que no entrara en pánico ya que no sabía si sería capaz de mirarlo todo a la distancia sin acercarme. Nadie contestó. Seguimos mirando sin decir nada para no delatar nuestra posición. De repente vimos al hombre sin rostro justo detrás de Liam, él se giró para seguir caminando y se lo encontró justo de cara. Se asustó y se echó atrás inconscientemente. Tragó saliva, se estaba controlando. Vi como Gisele se acercó al hombre sin rostro por detrás, sacó el bote con las cenizas y empezó a extenderlas alrededor del hombre sin que este se percatara de su presencia. Liam no se movió para dejar que Gisele hiciera el trabajo. Noté el corazón acelerado de él y me contuve para no ir. Él le miraba fijamente al rostro, por un momento pensé que le estaba hechizando. Gisele acabó de hacer el círculo con las cenizas y Liam se alejó varios pasos del hombre. Este se intentó acercar a él pero chocó con la barrera invisible de las cenizas. Miró al suelo e intentó extender los brazos para cogerle, pero la barrera lo bloqueó. Todos salimos de nuestro escondite y nos acercamos a ellos. Liam estaba más relajado, pero no dejaba de mirar al hombre que intentaba salir del círculo sin éxito. Yo me puse delante de todos, rozando las cenizas desde el otro lado, casi notaba la respiración del hombre en mi rostro. Me transformé y extendí mis alas. Pensé en la runa que usaban los viajeros para abrir los portales entre planos y con un movimiento de mano apareció una niebla espesa detrás del hombre, en el interior tan solo se veía oscuridad, muy parecida a la alma que rodeaba al hombre. Pensé en la runa para mover las cosas con la mente y con otro movimiento de brazo lancé al hombre sin rostro junto a las cenizas al interior del agujero negro de la niebla. Todos vimos como su cuerpo salía despedido ante nosotros y desaparecía en la oscuridad. Me giré para mirarles a todos y vi que miraban atónitos el interior de la niebla, como si la oscuridad que emanaba de ella los envolviera y no fueran capaces de mover ni un solo músculo. Me dispuse a cerrar el portal lo antes posible, pero inesperadamente noté algo frío que me cogía del brazo y vi el rostro desenfocado de Liam al intentar acercarse a mi para coger mi otro brazo. Todo fue muy deprisa. En un abrir y cerrar de ojos vi como me envolvía la niebla y la oscuridad, y como en la lejanía, los ojos desesperados de Liam gritaban mi nombre. Después, todo se volvió negro y la Tierra desapareció de mi vista.

CAPÍTULO 8. A ciegas

Debí de perder el conocimiento porque cuando desperté me encontraba encerrada en una especie de jaula. Hacía frío, aunque podía notar la sequedad del ambiente y un olor insoportable a azufre. Me costaba respirar a causa del poco aire que se inspiraba. Miré mi alrededor. Me di cuenta que estaba transformada porque mis alas rozaban el suelo. Todo estaba oscuro y me costaba diferenciar donde empezaba y terminaba la pared. No veía el fondo de donde me encontraba, pero sí la gran verja de la salida. Me levanté y me acerqué a esta. La reja estaba hecha de madera, debía de ser de un tipo de árbol maldito para que pudiera sobrevivir en la sequedad del infierno. Más allá de las rejas todo era oscuridad, no podía ver nada. Me sentí perdida y sola, ya que no escuchaba nada a mi alrededor. De repente vi al fondo una luz de colores oscuros, grisáceos, me di cuenta que era el alma de alguien, pero no se veía el cuerpo de su portador. A medida que el alma se acercaba empecé a reconocer los matices de grises que la envolvían y me alejé de la reja instintivamente al reconocer a su portador. Esperé con el corazón en un puño hasta que vi el rostro de Paimon detrás de las rejas. Aquel demonio era el más leal a Satanás que podía existir en todo el infierno y uno de los más poderosos que contaba con doscientas legiones de demonios a su mando. Cuando hubo la devastación fue uno de los primeros en cruzar las puertas del infierno y desatar la guerra con los ángeles, hasta que mi padre lo derrotó. Era un hombre alto con cara afeminada, llevaba una corona gloriosa que brillaba más que su alma, tenía el cuerpo cubierto por una capa azul oscuro propia de los jeques árabes en el plano de los mortales. Me miró a la cara y supe que no me reconocía. Sabía quien era, pero solo por lo que le habrían contado en la actualidad, no recordaba nada de la devastación.

□ Mira quien tenemos aquí – su voz era grave, casi de ultratumba – el libro de la vida en carne y hueso – estiró el brazo para tocarme la cara.

Me entraron ganas de vomitar. Me aparté de las rejas antes de que consiguiera rozarme y le escupí en la cara. Él se quitó el escupitajo con la mano y me sonrió satisfecho.

□ Eres peleona, ¿eh? - se estaba divirtiendo.

Yo no dije nada. Le miré seria, aquel demonio me daba asco, realmente siempre había sentido que algunos de los demonios tenían algo que me recordaba a mí, pero aquel, desde luego no se parecía en nada a mí.

□ Paimon – le llamó alguien en la oscuridad – te dije que no te acercaras a la prisionera – parecía cabreado.

□ Lo siento mi señor – dijo él girándose y haciendo una reverencia a la oscuridad.

□ Apártate de la jaula – le volvió a ordenar.

Empecé a vislumbrar otra alma, esta era de un color marrón rojizo, envuelta por la oscuridad, prácticamente no tenía nada de luz o de bondad. No la reconocí, desde luego no era ningún demonio con el que me hubiera cruzado antes. Sentí como poco a poco se acercaba a la verja, hasta que finalmente le vi el rostro. Era un hombre alto, musculoso, completamente perfecto, con el pelo y los ojos negros como la noche, como todos los demonios, pero este tenía algo en particular: sus alas no eran negras, no tenían plumas, eran alas de un murciélago, imponentes y fuertes aunque de apariencia débil. Él no me miró, tan solo le ordenó a Paimon que se marchara y vi como el alma de este se alejaba en la oscuridad, hasta que desapareció por completo. Fue entonces cuando se giró y me miró a los ojos y vi la oscuridad y la maldad en ellos.

□ Siento no haberme presentado, soy Lucifer – dijo tendiéndome la mano por entre los barrotes.

No correspondió al saludo, le miré con desdén. Podría decir que me aterró aquella mirada, pero no fue así, había tenido en mi cabeza el mayor de mis temores gracias al hombre sin rostro, ver los ojos de Lucifer era insignificante comparado con aquello. Él retiró la mano de entre la verja y me sonrió. Aquella sonrisa si que me estremeció, tenía ante mí al mal personificado, pero me controlé.

- ¿Qué quieres de mí? - le pregunté al fin.
- Creo que ya lo sabes – me dijo riéndose.

Y sí, me lo podía imaginar. Quería el libro de la vida, como todos los seres que sabían de su existencia, quería el poder absoluto para poder abrir las puertas del infierno y aclamar su ansiada venganza. Diría que en verdad no me importaba que abriera las puertas del infierno y se encarara con Dios en persona, por mí, como si los ángeles y los demonios se masacraban entre ellos, era su lucha, no la mía. El problema estaba que se llevarían a los humanos por el camino y eso no lo iba a permitir.

- Jamás abrirás las puertas – le dije muy seria.
- Entonces, creo que más vale que te acostumbres a vivir en esta oscuridad – dijo abriendo sus brazos para mostrarme todo lo que le envolvía – en realidad no está tan mal.

Apreté los puños con fuerza. La rabia me corría por mis venas. No podía abrir un portal y arriesgarme a que Lucifer saliera a la Tierra, por no hablar de que salieran todos los demonios. Estaría enviando entonces a los humanos a una muerte segura. Si era necesario me quedaría en el infierno para toda la eternidad.

- Que así sea pues – dije entre dientes.
- ¿De verdad? - dijo riéndose – Si realmente crees que sobrevivirás al infierno siendo en parte mortal y en parte ángel, es que no conoces el secreto que envuelve este castigo – se acercó a la verja y posó su cara entre los barrotes – Dime, ¿puedes ver más allá de tu jaula? ¿O los dedos de tus pies?

Miré al suelo, y me di cuenta que no veía donde acababan mis piernas, no sabía como era el suelo, todo estaba tan oscuro que tan solo veía la verja y lo que estaba cerca de ella.

- Me lo imaginaba – se apartó de la verja – si sigues ocultado el demonio que hay en ti, morirás.

Le miré a los ojos. Parecía que decía la verdad, pero no podía dejar salir la maldad que había en mí porque no estaba segura si podría hacerla desaparecer después. Vi como Lucifer se daba media vuelta y desaparecía entre la oscuridad. Me pregunté donde estaría mi padre y si sabía que yo estaba allí, si lo sabía era muy extraño que no hubiera venido a visitarme, así que deduje que no le habrían informado. Me acerqué a la verja e intenté ver que había más allá, pero solo vi oscuridad, ningún matiz de luz. Llevaba tiempo allí a bajo y mis ojos no se habían acostumbrado a la oscuridad así que supuse que no lo harían nunca. Caminé tocando la verja hasta el final derecho de ésta y toqué la pared que no veía. Era rugosa y seca, olía a azufre, parecía que fuera de una cueva. Empecé a caminar tocando la pared para saber cuan grande era mi celda. Me asombré al llegar rápido al otro lado y me di cuenta de que como mucho tendría diez metros cuadrados, desde luego no era lo más ideal para vivir. Me alejé de la verja y me puse en una esquina, me senté y toqué el suelo con las manos. El suelo también era rugoso, pero mucho más cómodo que la pared, parecía arena. Me acurruqué en mis piernas, al menos así podría ver mis rodillas. Cerré los ojos e intenté concentrarme, quería probar si podía sentir a Liam aunque estuviéramos tan separados. Me costó llegar a sentir un matiz de sus sentimientos. Pensé en él con más profundidad. Recordé su mirada, su sonrisa, los momentos que habíamos vivido juntos, recordé el día en que le di mi lágrima, ¿cuánto tiempo hacía ya? ¿cuánto tiempo llevaba en el infierno? Recordé lo que sentí cuando creí que le perdía y lo que sentí cuando vi que estaba vivo. Inesperadamente pude sentir sus sentimientos con más claridad y me empezaron a venir imágenes, que no había vivido. Vi la consulta del dentista, todo estaba borroso, vi sombras, había cinco personas con él, deduje que era toda la manada y el ángel. Me concentré un poco más y pude sentir los sentimientos de Liam con más claridad, estaba desesperado y angustiado, sentí que me ahogaba y dudé si era por la falta de aire de mi alrededor o era un sentimiento de parte de Liam, pero no quité la conexión, seguí concentrada. Las imágenes se volvieron más nítidas y pude ver los rostros de todos con claridad, y empecé a escuchar las voces. Al principio eran susurros lejanos, hasta que pude entender lo que decían.

- Tiene que haber una manera de ir al infierno – decía Liam dando vueltas sin parar por la estancia, no se podía quedar quieto, estaba histérico.
- Sólo un viajero puede abrir la puerta, yo solo soy un sanador – decía el ángel.
- ¿Y que hacemos? ¿Nos quedamos aquí de brazos cruzados? - decía Liam que se apoyaba en la camilla y apretaba las manos con fuerza, pensé que la rompería.
- No podemos hacer nada – decía el ángel – No me puedo imaginar como tiene que ser la separación entre el ángel y su protegido – miró a Brad – pero si alguien puede sobrevivir al infierno, esa es Sharon – intentaba ser positivo.

Liam miró al ángel. Se notaba la rabia en su rostro. Me costó seguir con la conexión a causa de la angustia que estaba sintiendo, pero lo intenté, necesitaba saber que más estaba pasando en el exterior.

- ¿Cómo estás tan seguro? - preguntó Cedric que se había quedado apartado.
- En parte también es un demonio, el infierno también es su hogar – contestó el ángel.

Aquello parecía que relajaba la tensión del ambiente y los rostros de todos parecían estar más tranquilos, de todos menos de Liam que seguía dando vueltas por la estancia. Vi como Brad se acercaba a él para intentar calmarlo pero él retiró su ayuda de un manotazo y salió de la clínica. El ángel le dijo a Brad que no le siguiera y le dejara a solas. No pude aguantar más la conexión y perdí el rastro. Cuando abrí los ojos algunas lágrimas se me caían por la mejilla. En el exterior las cosas no iban bien y si me tenía que quedar allí para siempre no sabía que efecto tendría en Liam. Tenía que encontrar la manera de salir de allí, fuera como fuera. Recordé lo que había dicho el ángel. El infierno también era mi hogar. Y quizás tenía razón, quizás debía de aceptar donde me encontraba y sentir todo lo que me envolvía para hacerlo mío.

De repente escuché la verja abrirse. Miré quien estaba entrando y vi a Paimon. Me levanté de un salto y extendí mis alas, en alerta. Él se acercó a mí sin tan siquiera mencionar palabra y me cogió el brazo con fuerza. Sentí una conexión, un recuerdo y supe que él era quien me había arrastrado hasta allí cuando abrí la puerta. Me arrastró fuera de la celda. Todo era oscuridad, no veía donde me llevaba y me tropecé varias veces. Él ni tan siquiera se dignó a ayudarme, rezongó algo ininteligible y me siguió estirando. Repentinamente se paró en seco e hizo que casi me cayera. Noté como el suelo se terminaba porque me quedé con un pie colgando en el aire. Tiré para atrás instintivamente. No sabía donde nos encontrábamos.

- ¿Dónde estamos? - le pregunté.
- En el foso – me cogió el brazo con más fuerza, me estaba haciendo daño, pero no se lo demostré – Lucifer quiere que te ponga al límite – dijo justo antes de lanzarme al agujero.

Me cogí por el filo del precipicio a tiempo y miré a Paimon, no sabía que pretendía.

- Si no nos das lo que queremos – empezó a decir – cuando abramos el portal, y ten por seguro que lo conseguiremos – matizó – iremos en primer lugar a por tu hombre lobo – se puso de rodillas y me miró a la cara – y lo despedazaré con mis propias manos – dijo cerrando su puño delante de mí, para que me quedara claro.

Sentí como me recorría la rabia. No sabía como se habían enterado de lo de Liam, supuse que al cogerme había visto el alma de este y la mía y había visto la conexión entre nosotros. No dudaba que quizás en un futuro consiguieran abrir la puerta, quien sabe, quizás hubiera esa posibilidad. Pero des de luego que no iba a dejar que tocaran a Liam, era su ángel guardián y tendrían que pasar por encima de mi cadáver para tocarle un solo pelo. Mis manos empezaron a resbalarse. Empujé un poco mi cuerpo y conseguí volver a sujetarme bien. Quería matar a Paimon, odiaba a ese demonio con todo mi ser. Sentí esa rabia y odio incontrolable.

- En primer lugar le cortaré la garganta y dejaré que se desangre ante tus ojos – empezó a decir disfrutando de cada palabra.

Dejé de escucharle al notar como el demonio que había en mí empezaba a salir, sentía esa maldad, esas ganas de matar con crueldad. Noté como mis ojos se volvían negros, miré a Paimon y le vi sonreír, estaba consiguiendo lo que quería. Me di cuenta que mi visión mejoraba y ahora podía ver que había detrás del demonio. Una extensión de roca volcánica con zonas en las que salía fuego que no quemaba, eran los sentimientos de los demonios resurgir, la venganza se inspiraba por todo el aire, el odio y la desesperación eran sus mejores armas de batalla. Me encontraba en un agujero de gran extensión. Intenté controlar el odio, pero Paimon siguió detallando como mataría a Liam y aunque intenté concentrarme en no escucharle, era imposible. Al final, me cansé de aguantar su juego, me solté de una mano y le cogí por el tobillo, me concentré en la runa de la fuerza y tiré de él, lanzándole al agujero. Vi como caía en la oscuridad del abismo. Entonces noté como mi otra mano también se resbalaba y cuando ya creía que no aguantaría más, alguien me cogió desde arriba. Miré quien había sido mi salvador y me perdí en sus ojos negros y su atractivo. Recordé sus gritos el día que me vio por última vez antes de viajar en el tiempo. Era mi padre.

Me subió de nuevo a tierra firme y rozó mi cara con sus manos, me miró a los ojos durante unos segundos, asimilando lo que veían.

- Creí que no te volvería a ver – empecé a decir – y aquí estás.
- ¿Sabes quién soy? - sabía que la devastación no la recordaba, pero no estaba segura si me reconocería como su hija.
- Eres mi hija – dijo con tono orgulloso – nunca podría olvidar esos ojos – me miró más detenidamente – estos no, los de verdad.

Cerré los ojos. Supe que se refería a que aún tenía los ojos negros de rabia. Me tranquilicé y noté como volvía a mi estado natural, cuando los abrí, los volvía a tener rojos.

- Esa es mi chica – dijo sonriendo.

Entonces escuché el aleteo de unas alas y cuando me giré vi aparecer a Paimon de la oscuridad del foso con sus alas negras extendidas. Se posó en tierra firme de nuevo.

- Siento interrumpir esta reunión familiar – dijo en tono jovial.

Mi padre se apartó de mí y extendió sus alas blancas, él era el único demonio que había conservado el color y la fuerza natural de sus alas. Se acercó a Paimon decidido y le cogió del cuello elevándolo.

- ¿Has intentado matar a mi hija? - le preguntó.
- No – contestó él intentando conservar el aliento – eran órdenes de Lucifer, sólo quería llevarla al límite.
- ¿Nadie pensaba informarme de que mi hija estaba aquí? - dijo después de soltarle, notaba la rabia en su interior.
- En realidad no – dijo Paimon tosiendo.

Mi padre no dijo nada, dio media vuelta y se acercó de nuevo a mí. Yo me quedé mirando a Paimon en el suelo y vi como se incorporaba a duras penas. Se colocó la corona que se había ladeado y se sacudió el vestido. Me di cuenta que había perdido de nuevo la visión y prácticamente no veía nada a mi alrededor. Mi padre se acercó a mi y me tendió la mano, yo correspondí y me agarré a ella.

- Yo te guiaré – me dijo.

Caminamos durante un largo rato hasta que escuché una puerta abrirse. Pasamos al interior de algo, que no conseguía ver y volví a escuchar el mismo sonido, supuse que la puerta cerrándose. Mi padre me miró y me dijo que esperara allí, después se soltó de mi mano y se sumergió en la oscuridad. Veía su alma en la lejanía aunque tan solo fuera una mera luz en el fondo. De repente todo empezó a iluminarse. Se encendieron candelabros por todas las paredes iluminando la estancia en la que nos encontrábamos. Era un salón con una chimenea, las paredes parecían hechas de oro ya que brillaban con la luz del fuego. Los techos eran altos, más de tres metros deduje. Era una estancia más larga que ancha, con un par de butacas alrededor del fuego y una mesa grande, donde supuse que invitaría a algunos demonios a comer o a lo que fuera que hicieran ahí a bajo. Me sorprendió encontrarme con un salón-comedor en el infierno, no sabía si el edificio en el que me encontraba también tendría dormitorios, como en el plano de los mortales, y luego decían que no se parecían en nada a ellos...

- ¿Qué te parece? - me preguntó mi padre despertándome de mis pensamientos.
- Demasiado... - empecé a decir.
- ¿Humano? - terminó él – Lo sé, soy de los pocos demonios que tiene en su morada un salón como el de los mortales, normalmente el resto tiene una sala con armas para entrenar constantemente.
- ¿Por qué tu tienes algo así? - pregunté con curiosidad.
- Porque sabía que si estabas viva, lo que más conocerías sería el plano de los mortales – empezó a decir – y así estaría más cerca de ti.

Siempre había sabido que mi padre era diferente al resto de demonios. En parte porqué su lucha contra Dios fue motivada por el hecho de que Dios no quisiera que sus ángeles tuvieran descendencia, y sobretodo porqué cuando hubo la rebelión y yo nací, Dios solo pensó en matarme.

- Quiero enseñarte algo – me dijo – sígueme.

Se giró y abrió la puerta que tenía detrás de él. Había unas escaleras con candelabros que enfocaban el camino para que yo pudiera ver donde pisaba. Le seguí. Las escaleras eran de caracol así que no podía ver donde terminarían. Estuvimos un largo rato subiendo, hasta que llegamos a otra sala completamente vacía, lo único que había era un gran ventanal al fondo por donde se podía ver el infierno o eso supuse, ya que yo solo veía una oscuridad que te tragaba. Escuché algunos susurros, gritos desgarradores y aleteos de alas. Me fijé un poco más y pude visualizar algunas luces de las almas de los demonios, eran como destellos que se movían con rapidez. No sabía a donde estaba mirando exactamente, pero podía ver como se movían de un lado a otro, como relámpagos. Mi padre me miró como yo seguía con la mirada esas almas locas. Distinguí la angustia y la rabia, la desesperación, el rencor y la soberbia, y me fundí en ellas, las sentía como si fueran parte de mi ser, conocía esos sentimientos, se parecían al de los humanos, pero mucho más intensos porque prácticamente no se veía nada de esperanza. Dios les había condenado a un estado de angustia constante en el que la nostalgia perduraba y la esperanza se perdía hasta dar paso a la oscuridad permanente. Les compadecí y les comprendí, y me di cuenta que aquello que se cree que es el bien supremo, dista mucho de ser perfecto.

- ¿Qué ves? - me preguntó mi padre al fin.
- Almas desesperadas, destellos de angustia y una oscuridad penetrante que les envuelve – lo describí.
- No tienes que volverte un demonio puro para ver el infierno, tan solo tienes que creer en lo que ves, el demonio ya está en ti, como está la humanidad y la luz. No luches contra lo que te envuelve, siéntelo.

Cerré los ojos y me concentré en sentir todo lo que me envolvía. El aire seco que rozaba mi piel como si fuera esparto, el olor a azufre que lo envolvía todo, el calor sofocante, los sentimientos que había percibido de las almas de los demonios, la mirada de mi padre, la mirada oscura de Lucifer, el mal y la desesperación del lugar. Recordé lo que había visto mientras el mal me invadía, una llanura de roca volcánica con fuego que no quemaba. Escuché el aleteo de las alas, el fuego resurgir del suelo, la respiración de los demonios, sus corazones latir a intensidades diferentes. Sentí todo lo que me envolvía como si fuera parte de mí, casi me podía imaginar lo que había sin abrir los ojos, como si pudiera ver a través de mis párpados. Empecé a abrir mis ojos, que seguían de su color natural, y la oscuridad que había ante mí empezó a disiparse. Comencé a diferenciar a los demonios con sus respectivas almas y todo lo que les envolvía. Lo vi todo con claridad y entonces comprendí lo que había dicho el ángel en mi conexión con el exterior, el infierno también era mi hogar y yo formaba parte de él, no necesitaba sacar toda mi maldad para sobrevivir ahí a bajo. Miré a mi padre y le sonreí.

- He escuchado algo sobre un hombre lobo – empezó a decir él – ¿A qué se refería Paimon?
- He dado mi lágrima de ángel a alguien.

Por su cara de asombro deduje que no se esperaba que yo fuera capaz de dar mi lágrima a alguien, como bien había dicho el ángel, tan solo unos pocos ángeles podían hacerlo y siempre habían sido ángeles puros.

- Eso es... - empezó a decir.
- ¿Imposible? - le terminó la frase.
- Eso creía – dijo.
- Pues no lo es – miré de nuevo por la ventana.
- ¿Cómo vas a quedarte aquí teniendo una conexión tan fuerte con alguien? - me preguntó.
- No tengo intención de quedarme – dije muy seria.
- Lucifer no te dejará salir.
- No me importa lo que tenga que decir Lucifer, encontraré la manera de volver sin poner en riesgo a los humanos.
- No sé si eso es posible – me dijo.

No dije nada. Me quedé mirando por la ventana y reflexioné sobre lo que me había dicho mi padre. Quizás era muy arriesgado abrir un portal, pero ¿de que otra manera conseguiría volver? ¿Y si ponía en riesgo la vida de los humanos? Me di media vuelta y volví a bajar por las escaleras. No escuché que mi padre me siguiera, supuse que quería dejarme a solas. Ahora tenía una ventaja, veía a mi alrededor, y Lucifer creía que solo si dejaba salir al demonio que había en mí lo conseguiría, pero se equivocaba, seguía siendo yo misma. Di vueltas por la estancia, mirando con más detenimiento aquello que me envolvía. Me acerqué a las butacas y rocé el contorno del

respaldo con los dedos de la mano. Inesperadamente escuché que alguien gritaba mi nombre, mi nombre humano. Me giré por toda la estancia, pero no había nadie allí. Sentí una punzada en el corazón que hizo que me retorciera y me reclinara sobre el respaldo. Me entraron unas ganas enormes de llorar, pero me contuve, no sabía que me pasaba. Decidí sentarme en la butaca para recomponerme. Me apoyé en el respaldo y dejé caer mis brazos sobre los costados. Respiré hondo varias veces. Las lágrimas de mis ojos querían salir sin control. En ese instante me vino una imagen a mi cabeza. Era Liam. Estaba reclinado en la salida del dentista, sentado en el suelo, con las piernas dobladas y la cabeza apoyada en la pared, sus ojos estaban llenos de lágrimas, su respiración era entrecortada. Gritó mi nombre desesperadamente, noté como le dolía la garganta e instintivamente me toqué la mía. Esos sentimientos que estaba sintiendo no eran míos, eran suyos. Seguí con la conexión un rato más. Vi como se levantaba del suelo, se secaba las lágrimas con las manos y echaba a correr.

- ¿Sharon? - escuché a mi padre entrar en la sala, me despertó de la conexión.
- Sí – dije notando mis ojos también llorosos, me los sequé rápidamente y le miré.
- ¿Estás bien? - me preguntó preocupado.
- Sí, perfectamente – mentí.
- Estabas llorando – fue una afirmación.
- Yo no, es Liam – me sinceré.
- El hombre lobo – comprendió - ¿Tienes la conexión des de aquí? - se sorprendió.
- De vez en cuando.

Repentinamente llamaron a la puerta. Mi padre se acercó y abrió. Al otro lado le esperaba Paimon con dos generales a sus espaldas. No parecía que vinieran con buenas intenciones. Yo que me había quedado al otro lado de la sala me acerqué.

- Lucifer requiere la presencia de Sharon, tiene que volver a su celda – dijo Paimon.
- Sharon está en casa ahora, si Lucifer quiere que vaya a su celda, que venga él a por ella – lo dijo en tono amenazador, no le vi ninguna intención de doblegarse ante las exigencias de Paimon.
- No creo que sea una buena idea encararse a nuestro señor, ¿no te parece Seir? - le dijo Paimon.
- No te lo repetiré, Paimon. Si Lucifer quiere a Sharon, que venga él en persona – y le cerró la puerta en los morros sin esperar una respuesta.
- No quiero que te metas en problemas por mi culpa Seir – le dije sinceramente – me iré a mi celda.
- No, tú tienes tu casa aquí, no permitiré que te vuelvas a encerrar.

Vi que no habría manera de hacerle entrar en razón, no dejaría que me marchara, pero me preocupaba que consecuencias tendría haberse rebelado contra Lucifer, era una rebeldía mínima, pero por el alma y la mirada que había visto en él hacia unas horas, no creía que se tomara muy bien que la gente lo desafiara. Pensé que no tardaría en aparecer por la puerta y tirarla a bajo, pero en cambio nadie apareció en horas. Mi padre y yo nos sentamos en las butacas de la sala y nos quedamos mirando el fuego que no quemaba en la chimenea. Ninguno de los dos dijo nada, se me hizo eterna la espera, pero en el fondo agradecí aquel silencio. Poco a poco noté como el cansancio se apoderaba de mi cuerpo. Me acurrugué en la butaca y en menos de lo que esperaba cerré los ojos y me quedé dormida.

CAPÍTULO 9. Pérdidas

Me desperté al escuchar el ruido insistente de alguien llamar a la puerta, creí que la echaría a bajo. Me levanté con los ojos entrecerrados y busqué con la mirada a Seir. No le vi en la sala. Me levanté de la butaca. Mi espalda estaba dolorida, no era un buen sitio para dormir. A los pocos minutos mi padre bajó por las escaleras de caracol con dos espadas enormes.

- Escóndete – me dijo y se dirigió a la puerta de la entrada.

Yo no sabía donde meterme. Los demonios también veían las almas. Busqué en mi interior alguna runa que pudiera ocultar a la vista de los demás todo de mí incluida mi alma, por suerte había una runa, cerré los ojos y me concentré en ella. A los pocos segundos mi cuerpo y toda existencia de que yo estaba en aquella sala desapareció a ojos de los demás. En realidad yo me quedé al lado de la butaca, no pensaba irme demasiado lejos por si las cosas se ponían feas.

Seir abrió la puerta de la entrada y detrás de ella estaba el mismísimo señor del mal con varias legiones de demonios. Me sorprendió que viniera rodeado de tantos demonios cuando solo estábamos mi padre y yo.

- ¿Dónde esta? - preguntó Lucifer sin tapujos.

No esperó a que mi padre le invitara pasar y le rodeó para entrar a la sala. Noté como aquello no le gustó a mi padre, pero al tratarse de Lucifer se contuvo, cerró la puerta dejando fuera al resto de demonios y se acercó a Lucifer que daba vueltas por la estancia, buscándome. Tuve que apartarme varias veces, incluso llegué a pensar que la runa no le hacía efecto.

- No está aquí – le dijo Seir.
- Puedo olerla – dijo oliendo el aire.

Me puse tensa, no sabía si lo decía en serio o solo era para poner nervioso a mi padre, pero conmigo desde luego que lo había conseguido.

- Se fue esta mañana – dijo mi padre al fin – No dijo donde.
- ¿Y la dejaste marchar sola por el infierno? - le miró, divertido – lo dudo.
- Es mayorcita, sabe cuidarse sola.
- Si no puede ver donde pisa – dijo y de repente cayó en la cuenta - ¿o sí?

Mi padre tragó saliva, sin querer nos había delatado y Lucifer se acababa de dar cuenta, realmente no era fácil engañarle.

- Interesante – se relamió y a mi me entraron ganas de vomitar – nuestra doncella es más fuerte de lo que pensaba.
- Como te he dicho, estará por ahí intentando salir, y tu estas aquí perdiendo el tiempo, quizás ya haya salido del infierno – se encogió de hombros insinuando indiferencia.

Aquello pareció hacer reaccionar a Lucifer que cambió su rostro y se dirigió a la puerta, la abrió y se colocó ante todos los demonios, imponente, como un rey, extendió sus alas y ordenó a sus vasallos que me buscaran por todo el infierno y me trajeran con vida. De todas maneras se quedarían dos demonios custodiando la puerta de Seir por si se me ocurría volver. Aún así, mi padre consiguió cerrar la puerta y que volviéramos a estar a solas en su morada. Cuando parecía que todos los demonios se habían marchado y que solo los dos que custodiaban la puerta estaban ahí, volví a aparecer a ojos de los demás. Ahora me tendría que quedar encerrada en esa sala, pero tarde o temprano Lucifer se daría cuenta de que Seir le había mentido, ya que no me encontrarían en el exterior y para abrir un portal en el infierno había que ir a la puerta, que estaba custodiada por Cerbero, el perro de tres cabezas. En el instante en que algún demonio fuera hacia la puerta para comprobar que no me había marchado vería que no se había creado ningún portal y Seir estaría en grandes problemas por traición. Miré a mi padre y me di cuenta que no parecía preocupado por las consecuencias de sus actos, en cambio yo no me podía estar quieta, llevaba varios minutos dando vueltas por la sala intentando encontrar una solución que nos mantuviera a salvo a los dos.

- Tranquilízate – me dijo mi padre.
- ¿Cómo voy a tranquilizarme? - me paré en seco y le miré – tarde o temprano se darán cuenta que les has mentido, ¿y luego qué?
- No lo sé – dijo sinceramente – pero dar vueltas por la sala no va a solucionar nada.

Suspiré y me dirigí a la butaca donde me había dormido. Me senté y dejé caer todo mi peso sobre el respaldo. Estaba cansada de toda aquella situación. Apoyé mi cabeza sobre el borde del respaldo y miré al techo. Escuché como Seir se sentaba en la otra butaca. Le miré. Parecía tranquilo, como si no hubiera pasado absolutamente nada.

Repentinamente me sentí muy cansada, prácticamente empecé a sudar y noté como me costaba respirar. Me incorporé en la silla, noté como mi padre me miraba, me tocó el hombro y me preguntó si me encontraba bien, pero lo escuché en la lejanía como si no me encontrara allí, mi alrededor empezó a ser borroso y de repente, la sala donde estaba desapareció. Me encontraba en un bosque, escuché como alguien corría, me giré y vi venir a Liam corriendo a gran velocidad, con los ojos amarillos

pero sin llegar a transformarse, entonces comprendí que estaba teniendo otra conexión. Era de noche, llevaba la misma ropa que los días anteriores y tenía los ojos llorosos como si acabara de llorar. En ese momento un coche vino a gran velocidad por detrás de él, todo pasó muy deprisa, pero pude ver quien conducía el vehículo cuando pasó por mi lado, era la mujer cazadora. Me giré deprisa para avisar a Liam, grité su nombre y se paró en seco, como si realmente me hubiera escuchado, entonces vi como el coche le arrojaba por detrás y lo desplazaba varios metros. Corrí a su lado, no podía tocarle ni ayudarlo, porque en realidad no me encontraba allí. Noté el dolor del impacto en mi propio cuerpo. Liam se intentó incorporar, pero le dolía la costilla y tenía sangre en la nariz y una ceja rota. Del coche salió la mujer con dos acompañantes con metralletas.

Hola lobito – le dijo la mujer de forma sarcástica antes de que uno de los hombres le diera un golpe con la culata de la metralleta y lo dejara inconsciente.

Sentí el golpe en mi cabeza y perdí la conexión. Cuando empecé a ver mi alrededor de nuevo, estaba otra vez en la sala y me dolía la costilla derecha y la cabeza. Mi padre me miraba atónito.

¿Qué a pasado? - me preguntó.

Tengo que salir del infierno, ahora – le dije muy seria.

Hay demonios buscándote en el exterior, es muy peligroso.

Me da lo mismo – me levanté de un salto – he tenido otra conexión, los cazadores han capturado a Liam, tengo que ir, ahora.

No piensas con claridad – se levantó de la silla e intentó acercarse a mí – tienes que tranquilizarte, él estará bien.

No, no lo está – estaba a punto de tener un ataque de ansiedad, notaba como mi corazón latía a grandes velocidades, parecía que se me fuera a salir del pecho – me da lo mismo que haya demonios ahí fuera, voy a volver – me di media vuelta y me dirigí a la puerta de la salida.

Mi padre corrió a gran velocidad y casi sin que me diera cuenta me cortó el paso.

Esto no es solo por la conexión, ¿verdad? - me preguntó.

¿A qué te refieres? - no lo comprendía.

Estás enamorada de él.

¿Qué? - me había dejado atónita.

Por mucha conexión que tengas, un ángel normal piensa con la cabeza y decide que es lo mejor, tu estás actuando con el corazón, por impulsos – me cogió por los hombros – salir ahí fuera es un suicidio.

Tengo que arriesgarme – lo tenía claro, tenía que volver.

Mi padre dio un largo suspiro y se apartó de la puerta. Me acerqué a esta y cogí el paño para girarlo y abrir. Me concentré en mi arco y apareció junto a mis flechas como siempre, estaba dispuesta a luchar y a matar a todo aquel que se interpusiera en mi camino.

Espera – me dijo Seir justo antes de que girara el paño de la puerta – te acompañaré.

Ni hablar, sería muy arriesgado para ti – le dije.

No te dejaré salir ahí sola.

Entendí que no me daría opción, si quería salir de ahí y llegar a la puerta para poder abrir un portal, tendría que aceptar la ayuda de Seir, aunque sabía que si descubrían que me había ayudado, estaría muerto. Pero en ese momento, no podía pensar en el peligro al que se enfrentaba mi padre por ayudarme, tan solo tenía en mente a Liam.

Después de discutirlo por un largo rato, acordamos como saldríamos de la casa y nos desharíamos de los dos guardianes de la puerta. Yo me concentré de nuevo en volverme invisible como antes y mi padre abrió la puerta muy decidido. Los dos demonios se giraron y le miraron. Los dos nos acercamos a la vez a cada uno de los contrincantes, yo al de la derecha y Seir al de la izquierda. Me volví visible de nuevo y puse mi mano sobre la cara del demonio, me concentré en la runa del sueño y el demonio cerró los ojos y cayó redondo al suelo, no le dio tiempo a darse cuenta de lo que sucedía. Cuando me giré el demonio que había dormido mi padre ya estaba en el suelo con una postura un tanto grotesca. Seir se llevó el dedo medio y el dedo índice de ambas manos a la boca y silbó. A los pocos segundos un caballo blanco con dos alas blancas como la nieve se presentó ante nosotros. Me acordaba de él, acompañaba a mi padre en casi todas sus travesías, cuando los dos estaban juntos eran capaces de transportarse a cualquier lugar en pocos segundos sin necesidad de crear ninguna runa, y por lo tanto, sin dejar ningún rastro. El caballo se acercó a nosotros y me miró, yo acerqué mi mano a él para tocarle, pero lo hice con mucho cuidado, alargué mi mano y esperé a que fuera él quien acercarse su cabeza a mí, y así lo hizo. Dejó que lo acariciara y casi parecía que se acordara de mí. Seir se montó en él de un salto.

Vamos, sube – me dijo tendiéndome la mano para ayudarme.

Yo le correspondí y de un tirón me subió encima del lomo del caballo. Mi padre se le arrimó al oído y le dijo algo que no comprendí. El caballo dio media vuelta y echó a correr. O eso supuse porque en una fracción de segundo nos encontrábamos a varios metros de la puerta del infierno donde Cerbero caminaba de un lado para el otro custodiando la salida y entrada del inframundo. Ambos nos bajamos del lomo del caballo. Seir le dio unos golpecitos en la cruz y debió de entender que significaba porque cuando me giré el caballo ya no estaba. Miré a mi padre por si tenía alguna idea de como íbamos a conseguirlo, pero él solo miraba a Cerbero. Yo hice lo mismo y observé como se comportaba. Cada una de sus cabezas miraba a un costado diferente, lo que le permitía tener una visión general de todo lo que sucedía a su alrededor, sabía que pillarlo por sorpresa era prácticamente imposible y no era una opción sin haberlo planificado antes, personalmente solo se me ocurría una manera de atravesar la puerta y era reduciendo a Cerbero, pero por experiencia cuando hubo la devastación sabía que reducirlo también era poco probable sin una buena preparación, solo había conocido a una persona capaz de derrotar al perro de tres cabezas, mi madre, y no estaba con nosotros. Por desgracia el día en que Cerbero fue destruido cuando hubo la devastación y no estaba presente, así que no sabía como hacerlo.

Yo le distraeré – dijo Seir al fin.

No – me negué – es muy peligroso.

¿Se te ocurre otra manera? - me preguntó.

Negué con la cabeza después de repasar la situación un par de veces a toda velocidad. No se me ocurría nada. La runa que habíamos usado antes con los demonios para dormirlos no serviría con Cerbero, en realidad, no sabía si alguna de las runas servía contra él. Era rápido, fuerte y letal.

Seir no quiso esperar más y salió de nuestro escondite apartado a toda velocidad y se abalanzó sobre Cerbero. Le hizo caer y los dos rodaron varios metros apartados de la puerta. La cabeza derecha del perro intentaba morder a mi padre, que se movía rápido y la esquivaba, la del centro se intentaba deshacer de sus manos que lo tenían aprisionado por el cuello, y la cabeza izquierda miraba a todo su alrededor, buscando que pasaba. Yo pensé en la runa de la rapidez y en pocos segundos me planté enfrente de la puerta. Usé la runa para abrir portales y una niebla espesa se formó ante mí. La cabeza izquierda de Cerbero me había visto, el perro giró sobre sí mismo para venir corriendo hacia mí con mi padre en su lomo intentando arrancarle la cabeza central. No me lo pensé dos veces y salté a la niebla antes de que el perro llegara a cogerme. Corrí por ésta varios metros hasta que vi el bosque al fondo. De repente noté la hierba húmeda bajo mis pies y el aire fresco que emanaban los árboles, aquello sí que era vida. Me giré para cerrar la puerta del infierno y entonces vi la peor escena de mi vida. Cerbero había conseguido deshacerse de mi padre y ahora le tenía entre sus garras, antes de que me diera tiempo a reaccionar la cabeza derecha de Cerbero agarró la cabeza de Seir con sus fauces y la arrancó de cuajo. Me quedé completamente paralizada sin poder reaccionar. Los ojos se me salían de las órbitas. Quería gritar y llorar pero no fui capaz de hacer absolutamente nada, tan solo veía el cuerpo de mi padre tendido en el suelo del infierno. Vi como Cerbero se internaba en la niebla, venía directo hacia mí. Me dispuse a cerrar el portal antes de que pasara pero estaba tan bloqueada que no me dio tiempo. Cerbero tenía claro su objetivo y atravesó el portar justo antes de que se cerrara y se abalanzó sobre mí. Sentí el aliento a putrefacción cerca de mi cara. Usé la runa de la fuerza para apartar las cabezas del perro de mi cara, pero era demasiado fuerte y yo no pensaba con claridad. Casi creí que acabaría ganándome cuando los primeros rayos de sol del día iluminaron donde nos encontrábamos. Cerbero se apartó de repente al sentir el calor del sol y echó a correr internándose en el bosque. Yo me quedé tendida en el suelo, respirando entrecortadamente. Me volví de nuevo humana, cerré los ojos con fuerza y me vino de nuevo la imagen de mi padre muerto. Había sido culpa mía, no había pensado con claridad, si hubiera escuchado los consejos de Seir ahora estaría vivo. Grité, con todas mis fuerzas y lloré sin poder evitarlo. Me quedé allí estirada unos minutos llorando la pérdida, sin pensar en nada más. Prácticamente se me había olvidado Liam y Cerbero. Ahora tenía a un perro de tres cabezas del infierno correteando por nuestro mundo y por experiencia sabía que su existencia provocaría masacres.

Cuando ya me había calmado un poco y volvía a pensar con claridad escuché pasos que se acercaban demasiado deprisa. Me incorporé en el suelo y miré a mi alrededor. En pocos segundos aparecieron Brad, Gisele y Helen. Me miraron boquiabiertos y Gisele se acercó a mí para ayudarme a levantarme del suelo, yo aún tenía los ojos llorosos.

- Estás aquí – dijo Brad con una sonrisa, asombrado.
- Hemos escuchado tu grito – dijo Helen.
- Liam se pondrá muy contento – dijo Brad.

Entonces me acordé de él. Casi se me había olvidado.

- Liam. Lo tienen los cazadores – dije deprisa y corriendo.
- ¿Cómo lo sabes? - me preguntó Helen.
- He tenido conexiones con él – expliqué.

En ese instante llegó Cedric, con su bate y corriendo. Se apoyó en sus piernas, respiraba entrecortadamente a causa de haber intentado seguir el ritmo de sus amigos.

- Silvia – respiró una bocanada de aire – estás aquí, menos mal, porque Liam me estaba poniendo de los nervios.
- Lo tienen los cazadores – informó Helen.
- ¿Qué? - preguntó Cedric.
- ¿Cuánto tiempo he estado en el infierno? - pregunté, había perdido la noción del tiempo.
- Nueve horas – me informó Brad.
- ¿Solo? – me quedé pasmada – para mí han sido días, semanas... El tiempo debe correr diferente – comprendí.
- Tenemos que ir a por Liam – dijo Gisele al fin.
- ¿Alguna idea de donde se lo han llevado? - pregunté.
- Sí – contestó Brad.

Por su mirada pude notar que se refería a los otros encuentros que había tenido con cazadores, me pregunté si a él también le habían llevado a donde tenían a Liam, pero no dije nada. Todos nos dirigimos al coche de Cedric que estaba a las afueras del bosque. Nos subimos y nos encaminamos hacia lo que los demás debían de conocer y yo no.

CAPÍTULO 10. Cazadores

Seguimos la carretera del bosque, alejándonos cada vez más de Arbroath, casi pensaba que saliendo del pueblo no había nada, porque durante varios minutos tan solo vimos árboles y vegetación. Al final salimos del bosque y nos internamos por una calle en la que no pasaban dos coches a la vez, la carretera no estaba asfaltada y a ambos lados tan solo había grandes extensiones de campos de trigo. El coche de Cedric iba dando tumbos de un lado para el otro a causa del mal estado de la carretera, nadie decía nada. Al final vimos en la lejanía un muro enorme con unos jardines, en la puerta principal que estaba hecha de hierro había un escudo en la parte superior, como si fuera de un clan familiar. Cedric aparcó el coche bastante apartado y todos nos bajamos. En el fondo de los jardines había un castillo de piedra rojiza, no parecía muy grande aunque el terreno que lo rodeaba tendría varias hectáreas. Nos acercamos a la verja y miramos a su interior. No había ningún timbre por el que llamar, Gisele se acercó a la puerta y la movió intentando abrirla, pero estaba cerrada. Sin decir nada Brad dio un salto y se subió al muro para volver a bajar por el otro lado. Se colocó en el otro lado de la puerta de hierro y rompió el candado que la sujetaba. La puerta se abrió chirriando. Me pareció extraño que no hubiera nadie vigilando la zona. Todos entramos y cerramos la puerta. Un camino de tierra con varios arbustos a los lados indicaban el recorrido hacia el castillo. Me fijé que Cedric había cogido su bate y lo sujetaba con fuerza, el resto caminaba seguro de sí mismo, pero a mí todo aquello me daba mala impresión. Cuando llegamos a pocos metros del castillo escuchamos ventanas abrirse. Miré hacia arriba y vi que en todas las ventanas había un hombre con una escopeta apuntándonos. Todos nos paramos en seco y miramos a los hombres que nos amenazaban. La puerta del castillo se abrió y tras ella salió la mujer que parecía la líder seguida de dos hombres más de guardaespaldas.

- Esto si que es una sorpresa – se estaba divirtiendo - ya no hace falta que vayamos a buscaros. ¡Cogerles! - ordenó a sus hombres.

Escuché algunos disparos y vi como daban a Gisele en un brazo. La mujer se dio media vuelta y volvió a entrar en el castillo, los dos hombres que la custodiaban salieron para cogernos. Yo no me lo pensé dos veces, pensé en la runa de la rapidez y en un abrir y cerrar de ojos me plante ante la mujer cortándola el paso. No había extendido mis alas, pero sí tenía mis ojos rojos.

- ¿Dónde está Liam? - pregunté directa.
- Tranquila, ahora os llevaremos con él – me tocó un hombro, como si intentara reconfortarme, pero noté su sarcasmo – todos correréis el mismo destino.

La mujer no parecía para nada asustada o intimidada, que hubiera sido rápida no le había alterado en absoluto. Era una mujer fría como el hielo, dudé de si quería a alguien tanto como para jugarse la vida, parecía que lo único que le interesaba era cazar a las bestias, sin importar si habían hecho daño a alguien o no. No dudé en que mataría a Liam y al resto, y lo intentaría conmigo. La mujer pasó por mi lado intentando marcharse. La cogí por el brazo y la giré para que me mirara.

- No todos somos hombres lobo, ahí fuera hay un humano y le estáis disparando – le dije.
- Lo sé, daño colateral – dijo encogéndose de hombros.

En ese momento escuché el grito de Helen y vi caer a Cedric que se tocaba el pecho. Le habían dado. Salí corriendo y le cogí antes de que se cayera al suelo. Miré al resto. Gisele estaba herida, pero los demás estaban bien. Habían conseguido tumbar a los dos guardaespaldas. En las ventanas seguían disparando pero lo esquivaban gracias a su oído, no necesitaban mirar para saber en que momento apretaban el gatillo y como la bala salía disparada, escuchaban el recorrido que hacía y a donde se dirigía, pero no sabía si podían estar así mucho tiempo.

- Entrad al castillo – les dije.

Cogí a Cedric en brazos que se tocaba el pecho y nos metimos en el castillo. Sabía que no tardarían en bajar. Dentro no había nadie, la mujer había desaparecido. Tumbé a Cedric en el suelo y pensé en la runa de la curación. Puse mi mano sobre la herida sin tocarla y mi mano se iluminó. Sentí calidez y vi como la bala salía de la herida y poco a poco se cerraba. Cedric se incorporó y me dio las gracias. Todos escuchamos los pasos corriendo en los pisos superiores, estaban viniendo.

- Se donde pueden tener a Liam – me dijo Brad.
- Iros – dijo Gisele mirándonos a Brad y a mí – nosotros les entretendremos.
- Cedric debería venir con nosotros, si le vuelven a dar no estaré aquí para curarle – dije.
- ¿Estaréis bien? - preguntó Brad, preocupado sobretodo por Gisele, que aun estaba herida.
- Estaremos bien, marchaos – nos dijo Gisele.

Los tres nos fuimos para la derecha, siguiendo a Brad. Escuchamos algunos disparos en la lejanía, pero intentamos no mirar atrás. Por primera vez recé para que Helen y Gisele estuvieran bien. Nos encontramos con unas escaleras estrechas que bajaban a un sótano. Brad empezó a bajarlas. Cedric y yo nos miramos antes de seguir a Brad. No escuchaba nada y dudé si Brad sabía a donde iba, pero parecía muy convencido de donde daba sus pasos. Ninguno habíamos dicho nada, tan solo escuchábamos la pelea que se estaba produciendo en la entrada y el latir de nuestros corazones. De repente sentí un dolor punzante en el pecho y me paré en seco. Tuve que apoyarme en la pared para no caerme.

- ¿Estás bien? - me preguntó Cedric.

Volví a notar el dolor, era como una descarga, me encogí en mí misma y comprendí que se trataba de otra conexión, aunque no viera nada, lo sentía. Nos estábamos acercando y le estaban torturando.

- Es Liam, le están torturando, sigamos – intenté caminar a duras penas.

Al final llegamos al sótano donde un pasillo largo se extendía a nuestra derecha, había luces en el techo y la pared estaba sin pintar, se podían ver los conductos de respiración, parecía que estuviéramos en el pasadizo del terror. Al principio no escuchamos nada y Brad siguió caminando, pero esta vez no iba tan decidido, parecía

que tuviera miedo a lo que podía encontrarse. En ese momento, escuchamos un grito desgarrador, era Liam. No me dio tiempo a reaccionar que Brad echó a correr, me entraron ganas de correr tras él, pero me contuve porque dejaría a Cedric atrás, así que los dos nos pusimos a correr pero como humana. A medida que nos acercábamos los gritos eran más intensos, yo seguía notando las punzadas de dolor dentro de mí, pero las contenía. Sentía como Liam se desgarraba por dentro. Cuando llegamos a la puerta nos paramos unos metros antes, no escuchamos a Brad y aquello me puso en alerta. Cedric cogió su bate con fuerza y se puso en posición de ataque. Yo le paré tocándole en el pecho y pasé por delante de él, si alguien iba a disparar, sería mejor que me dieran a mí. Me concentré y me transformé antes de girar para ver que había tras la puerta. Me encontré una sala grande y oscura. Al fondo estaba Liam sin camiseta, con los pantalones rotos y colgado por las manos y los pies, en forma de cruz, no podía mover ninguna de sus articulaciones, solo la cabeza, que en ese momento miraba al suelo, cansado de seguir luchando. Supe que seguía vivo porque veía moverse el pecho, pero tenía la respiración débil. También habían cuatro hombres y dos de ellos tenían paralizado a Brad, y le ponían un cuchillo en el cuello, los otros dos me apuntaban con las escopetas. Extendí mis alas imponente. Cedric apareció tras de mí. Entré a la sala y los dos hombres con las escopetas quitaron el seguro y se pusieron alerta. El hombre que tenía el cuchillo en la garganta de Brad apretó un poco el filo del cuchillo contra su piel.

Si te mueves un paso más le corto el cuello – me amenazó.

Cedric, quédate detrás de mí – le dije, me hizo caso, pero no dejó de aguantar el bate.

Si me movía dispararían y dejaría a Cedric al descubierto, por lo que lo más probable es que le dieran y por muy rápido que corriera no me daría tiempo a evitarlo y no sabía donde podrían darle, si le daban en un punto vital quizás no pudiera salvarlo, por lo que moverme deprisa para quitarles las armas a mis contrincantes no era una opción, tenía que conseguirlo de otra manera. Miré a Brad por si podía notar en su alma o en su mirada algún plan, pero no había ninguno o yo no lo noté. Volví a mirar a Liam que seguía cabizbajo e inconsciente, pero por suerte, aún estaba vivo.

Replega tus alas, monstruo – me dijo uno de los hombres que agarraba a Brad.

¿O qué? - le reté.

Se acercó a Liam y di un paso adelante inconscientemente, todos se pusieron en alerta, me contuve y tiré para atrás. Levantó la cara de Liam que tenía moratones por la mayor parte del rostro. Liam abrió los ojos a duras penas y me miró, pero dudé si realmente me veía. El hombre cogió un navaja que guardaba en su bota y la acercó a los ojos de Liam.

Le sacaré su bonito ojo derecho – dijo moviendo la navaja por debajo del ojo, disfrutando de cada recorrido.

No pude contenerme más y corrí hacia el hombre, en una fracción de segundo tenía al hombre cogido por el cuello y lo aparté de Liam, empujándolo contra la pared. Le cogí el cuchillo que aún tenían en la mano y se lo puse en el ojo.

¿Qué tal si hacemos lo mismo contigo? - le dije acercándoselo mucho.

Noté como el hombre temblaba de miedo bajo mi mano, pero no me importó, lo estaba disfrutando, quería que tuviera miedo, pánico y que no se olvidara de ese momento, por si alguna vez se le volvía a ocurrir acercarse a Liam. Escuché el grito de guerra de Cedric y me giré para ver que pasaba, vi como Cedric se abalanzaba sobre uno de los hombres que me apuntaba con su escopeta y le asestaba un golpe en la cabeza con el bate, el hombre cayó al suelo inconsciente. En ese momento, Brad consiguió deshacerse del hombre que lo aprisionaba, el otro hombre que aún apuntaba con la escopeta disparó a Brad, pero éste fue más rápido y se cubrió con el cuerpo de su capturador que recibió la bala en la espalda, después Brad empujó de una patada al hombre que se llevó de calle al otro y los tiró al suelo a ambos. Yo aún tenía al hombre cogido por el cuello. Brad y Cedric quitaron las cuerdas de Liam y le liberaron.

Silvia – escuché detrás de mí, era una voz débil.

Me giré, era Liam, que me miraba aunque le costaba aguantar la cabeza. Escuché como el hombre tosía, pero no me importó.

Suéltalo – me dijo – tú no haces daño a los humanos.

Miré de nuevo al hombre que tenía la cara roja y me di cuenta que le estaba matando. Le solté de golpe y cayó al suelo tosiendo y recuperando el aliento. Brad y Cedric aguantaban el cuerpo de Liam que le costaba mantenerse en pie. Yo me agaché y me acerqué al hombre que intentó alejarse de mí, puse mi mano sobre su cara y pensé en la runa del sueño, el hombre se durmió al instante.

¿Qué le has hecho? - preguntó Cedric.

Tranquilo, solo esta durmiendo – contesté.

Los cuatro salimos de la sala para volver de nuevo a la entrada y ver como estaban Helen y Gisele. Mientras caminábamos por el pasillo en dirección a las escaleras escuchamos un ruido y una voz que se propagaba por toda la estancia. Estaban hablando desde megafonía. Miré al techo y me fijé que además había cámaras, no me había dado cuenta antes.

Felicidades por conseguir rescatar a vuestro amigo – empezó a decir la voz.

Nosotros nos quedamos quietos y yo miré a las cámaras, sabía que nos estaban observando.

Que pena que vuestras amigas no corran la misma suerte – dijo simulando tristeza – si queréis que vuestras amigas sobrevivan tendréis que entregarme a la chica alada – se estaba refiriendo a mí – tengo curiosidad por saber que eres – pude notar como me miraba, casi como si la tuviera delante.

Miré a los chicos y supe que teníamos que salir de ahí lo antes posible, Liam no se estaba curando, no sabía si habían usado acónito contra él o simplemente era por todas las magulladuras.

Ni hablar – dijo Liam mirándome, parecía que me leyera los pensamientos – no vas a entregarte.

Si eso hace que salgáis de aquí, lo haré – le dije.

Encontraremos otra manera – intentó persuadirme.

No hay tiempo para pensar en otra manera, necesitas curarte – y lo decía muy en serio - confía en mí, estaré bien.

No volveré a perderte una segunda vez – intentó ponerse completamente derecho, pero no pudo y Brad y Cedric le volvieron a sujetar – me niego.

No voy a discutir esto Liam – me puse serio, tenía que sacarlos de allí, Liam tenía que ir con el ángel para que le curara – vosotros os marcháis.

No esperé una respuesta por su parte y salí corriendo para arriba, no quería que siguiera intentando persuadirme porque temía que acabara consiguiéndolo, cuando se trataba de él perdía la razón, hoy lo había comprobado por segunda vez al estar a punto de matar a un humano y lo peor de todo, es que lo estaba deseando. Cuando llegué arriba vi como varios hombres que habían sobrevivido a la pelea contra Helen y Gisele las tenían prisioneras. La mujer que era la líder y había hablado por megafonía no estaba allí, pero sabía que por las cámaras que había en toda la sala seguía observando y muy probablemente escuchando.

Me entregaré, pero con una única condición, todos se marchan – dije de manera contundente.

En ese momento llegaron arriba Cedric, Brad y Liam. Se hizo un silencio en la sala y esperamos a que la mujer diera su sentencia.

Esta bien, dejarlos marchar – ordenó a sus hombres.

Los hombres que tenían prisioneras a las chicas las soltaron y ellas corrieron directas a sus respectivas parejas pasando por mi lado sin mirarme.

Quiero verles irse, no me reuniré ni me dejaré coger hasta que no vea que están subidos al coche y se marchan.

No hubo respuesta a sí que supuse que era afirmativo. Los chicos pasaron por mi lado para irse. Brad que había pasado a Liam a Gisele se acercó a mi antes de seguir a sus compañeros.

¿Estás segura? - me preguntó.

Cuida de él – le dije.

Él afirmó con un movimiento de cabeza, sabía que cuidaría de él y de toda la manada. Liam se giró para mirarme y pude notar su tristeza y su agonía, otra vez le proporcionaba el dolor de separarme de él, cuando ya casi habíamos vuelto a estar juntos. Pude notar esas ganas de gritar dentro de él, pero estaba tan débil que no tenía fuerzas, ni siquiera para discutir conmigo. Me acerqué a la puerta principal y observé como se alejaban. Me quedé allí sin que ningún hombre moviera un dedo hasta que vi desaparecer el coche de Cedric. En ese momento se volvió a escuchar la megafonía que ordenaba a sus hombres que me subieran a su despacho. Un par de hombres me cogieron por los brazos para evitar que me escapara, aunque yo no tenía intención de hacerlo. Al menos, no de momento.

Entramos al despacho, era una sala grande, con librerías que cubrían toda la pared frontal, también había cuadros con diplomas de condecoraciones militares, algún cuadro de la familia y otro con medallas. Enfrente de la puerta estaba la mesa donde se encontraba la líder y en el centro de la sala había un par de sillones con una mesa

central, supuse que para hacer reuniones. Cuando entramos había un par de hombres con ella. La mujer no me dijo nada pero me señaló con la mano que me sentara en la silla que estaba enfrente de su mesa. Yo le hice caso y me senté con las piernas cruzadas. La mujer apoyó sus antebrazos en la mesa y cruzó los dedos de sus manos, se la notaba relajada y segura de si misma.

Es muy honorable por tu parte que te entregues a cambio de tus amigos – empezó a decir – pero vayamos al grano, que no me gusta perder el tiempo – se giró y miró a sus hombres – pasarme el Bestiario – les dijo.

El hombre de su derecha se giró y se acercó a una de las estanterías repletas de libros, cogió uno que era grueso y con una tapa marrón vieja, las páginas también parecían viejas y sucias. Se lo dio a su jefa y esta me lo tendió a mí. No entendía a que venía todo esto, pero no había pronunciado ninguna palabra, aquellos humanos me intrigaban.

Ábrelo y míralo – me ordenó.

Le hice caso y abrí la primera página donde apareció el título de seres malignos, las siguientes páginas hablaban de todo tipo de seres: vampiros, hombres lobo, demonios, arpías... cualquier ser que me pudiera imaginar e incluso algunos que ni sabía que existían. Después de esa parte venían los seres benignos, entre los que evidentemente se encontraban los ángeles y por último los seres neutrales. Cuando acabé de pasar todas las páginas seguía sin entender para que quería que lo mirara. Lo cerré y se lo tendí de nuevo.

Ya está – le dije seria, a mi tampoco me gustaban los juegos, y estaba teniendo mucha paciencia.

¿No te ha sorprendido algo? - me dijo.

No – dije frunciendo el ceño.

No hay ningún ser con tus características en este Bestiario, el cual por cierto, tiene cientos de años, ¿no es extraño?

No sé, dímelo tú – me crucé de brazos, ya entendía por donde iban los tiros.

Se me está acabando la paciencia – hizo una señal con la cabeza al hombre de la izquierda que se acercó a mí, me cogió por el pelo tirándome la cabeza hacia atrás y me puso un cuchillo en la garganta – o nos dices que eres o te matamos aquí mismo.

¿Quién dice que puedo morir? - no iba a quedarme callada tan fácilmente, aunque estuviera en mi forma humana y realmente una parte de mí estuviera en grandes apuros.

Eso es fácil de comprobar – miró al hombre.

Sentí como el hombre rasgaba mi carne, grité, el dolor como humana era insoportable. Empecé a sangrar, pero me di cuenta que el hombre no me había cortado la garganta completamente, solo me había hecho un pequeño rasguño que ocupaba la mitad de mi garganta para comprobar que no me curaba, aún así el corte era profundo y perdía mucha sangre. Me tapé la herida con la mano y miré a la mujer con rabia, no me iba a curar en los próximos minutos, tardaría bastante y tenía que cortar la hemorragia para dar tiempo a mi otra parte a curarse. Sentía como la sangre no paraba de salir y perdía la visión, me iba a desmayar de un momento a otro. Al final, vi como la mujer reaccionaba y ordenaba a uno de sus hombres que me ayudara. El hombre cogió alcohol y gasas para ayudarme, también cogió hilo y aguja para coser la herida, yo le dejé hacer.

Interesante, no te curas – dijo al fin la mujer.

Empezaba a sentir de nuevo mis fuerzas una vez el hombre empezó a coser la herida y la hemorragia había parado.

Soy humana – y no la estaba mintiendo.

No eres humana – estaba segura de eso – al menos no del todo.

¿Y según tú que soy? - la reté cuando el hombre se había apartado de mí.

He tenido muchas teorías en mi cabeza – se reclinó sobre el respaldo de su silla – he pensado en demonio, en un hombre lobo alfa evolucionado, en una mezcla de varias especies...

Intenté contenerme la risa, pero no pude. Realmente esa mujer se planteaba enserio cosas tan absurdas como un hombre lobo alfa con alas, supongo que esa suposición la había hecho por mis ojos rojos, en lo único en lo que había acertado era en la mezcla de varias especies, y en lo del demonio, por supuesto.

¿Qué es lo que te hace tanta gracia? - dijo aparentemente cabreada.

Ni en tus peores pesadillas encontrarás a un ser como yo – me acerqué al escritorio y le puse mis ojos rojos – pero yo no soy el enemigo, no hago daño a los humanos, y mis amigos tampoco.

¿A no? ¿Y por eso casi matas a Alec? - estaba perdiendo la paciencia, su alma cambió de color y se volvió más oscura.

Estaba haciendo daño a Liam – a mi también se me acababa la paciencia y alcé la voz más de lo que pretendía – nadie toca a Liam – intenté controlarme.

¿Qué es? ¿Tu mascota?

Aquello me enfureció, extendí mis alas y me levanté de la silla empujándola para atrás, escuché como se rompía en pedazos al chocar con la pared trasera. Los dos hombres que habían estado a mi lado en todo momento intentaron cogerme, pero yo les cogí por el cuello antes y les levanté del suelo, puse mi dedo índice sobre su rostro y usé la runa del sueño para dormirles a ambos. Les solté y cayeron al suelo. Apoyé mis manos sobre el escritorio y recliné mi cuerpo hacia la mujer.

Puedo ser muchas cosas, pero te aseguro que si volvéis a hacer daño a alguno de esos hombres lobo me convertiré en vuestra peor pesadilla – y lo decía muy enserio, el demonio que había en mí estaba perdiendo la poca paciencia que le quedaba.

¿No se suponía que no hacías daño a los humanos? - la mujer se cruzó de brazos, pero noté que empezaba a desestabilizarse, empezaba a temerme.

No necesito haceros daño para que me temáis – noté la oscuridad dentro de mí y percibí como el resto de hombres que estaba en la sala también la notaban, porque se alejaron unos pasos.

¡No te tengo miedo! - se levantó de un salto, intentando recomponerse y creerse que no me temía – Eres una amenaza para todo ser humano al igual que tus amigos, y tarde o temprano conseguiré cogeros, a todos – se notaba la rabia en su mirada.

Respiré hondo, no íbamos a entrar en razón, ni haciendo que me temieran, ni hablando como personas, aquella mujer estaba obsesionada con los hombres lobo y toda criatura que no fuera del todo humana, no sabía que le había provocado tanto odio hacia esos seres, pero no me importaba, era una amenaza para Liam y para mí. Empecé a indagar en el fondo de mi para encontrar una runa que ayudara en una situación como esa, y la encontré, una runa que les haría olvidar a todos que los hombres lobo estaban por la zona y que yo existía. Era una runa que solían usar los ángeles para eliminar cualquier rastro de su existencia, pero tenías que hacerla con mucho cuidado porque si no indagabas bien en los recuerdos que querías eliminar podías hacer que la persona perdiera la razón e incluso llegar a la locura, dejándola en un estado vegetal, que sería peor que la muerte.

Me moví muy rápida, me coloqué detrás de ella y le puse las manos en la cabeza, me metí en su mente y usé la runa para eliminar todos aquellos recuerdos que nos vinculaban con ellos, después usé la runa del sueño y la dormí. Los hombres empezaron a dispararme, me moví rápido esquivando las balas y haciéndoles lo mismo. Tuve incluso que usar alguna runa de protección para hacer un escudo alrededor del hombre al que borraba los recuerdos para evitar que se mataran entre ellos cuando intentaban darme. Los humanos a veces no pensaban, y menos cuando tenían miedo, disparaban sin mirar a donde. Por suerte, conseguí borrarles la memoria a todos y dejarlos durmiendo, cuando acabé estaban todos en el suelo, tuve que pasar esquivando los cuerpos. Salí del despacho y me dirigí a bajar las escaleras, aún quedaban hombres por el castillo, tuve que hacer lo mismo al resto de personas que deambulaban por ahí, tenía que evitar cualquier recuerdo. Después de varios minutos, al fin salí del castillo. Sentí el aire fresco de la naturaleza y me alejé de allí por el pasillo por el que habíamos entrado. Extendí mis alas en toda su plenitud y salté. Batí mis alas con fuerza para elevarme y sentir el viento recorrer mis pulmones. Pensé en la runa de la invisibilidad para que nadie pudiera verme y me dirigí hacia el dentista que es donde supuse que estarían Liam y los demás. No había pasado mucho tiempo desde que se habían ido, como mucho un par de horas, no había tenido ninguna conexión con él así que me imaginé que estaría bien, ya que las últimas veces que había tenido una conexión era porque había habido algún problema.

CAPÍTULO 11. Desesperación

Hacia tiempo que no volaba, surcar el cielo era sentirse libre, sentir esa adrenalina por la velocidad y la altura, sentir que eres parte del mundo y del aire que lo rodea

todo, fundirte en él, era la mejor sensación de todas, cada vez que volaba me alegraba de ser quien era y me olvidaba de todo lo demás. Llegué a Arbroath en pocos minutos y fui directa al dentista. Vi las casas y las personas tan pequeñas que parecían insignificantes, cuando observaba la vida de los humanos a tanta altura era cuando realmente sentía la diferencia que había entre ellos y yo, me sentía mucho más superior a ellos y mucho más distante. Al poco tiempo divisé el dentista, bajé a tierra firme y cuando mis pies tocaron el suelo replegué mis alas y me volví del todo visible y humana al comprobar que no había nadie alrededor.

Entré en el dentista y la campana de viento que había colgada en el techo sonó al abrirse la puerta. Detrás del mostrador se asomó el ángel que me sonrió alegrándose de verme y me invitó a pasar con la mirada.

¿Quién es? - preguntó Helen.

Pasé por detrás del mostrador y entré a lo que se supone que sería la clínica. Estaban todos de pies, menos Liam que estaba sentado sobre la camilla. Me miraron y se abalanzaron sobre mí en cuanto reaccionaron. Todos menos Liam que me miraba sentado, se alegraba, pero aún no se creía que fuera real y que hubiera vuelto de nuevo. Cuando todos se apartaron de mí miré a Liam que se había levantado por completo de la camilla y estaba de pie, ya no tenía moratones ni ningún signo de tortura, se había curado por completo, aunque se le veía cansado. Me acerqué a él y sin pensármelo dos veces le abracé con fuerza, no me podía creer que estuviera bien y que todo hubiera pasado. Él reaccionó al abrazo y me correspondió apretándome con fuerza, nos quedamos así durante un rato, disfrutando del momento, como si pudiera desaparecer.

Me alegro de que estés bien – le dije cuando nos separamos.

Y yo de que estés aquí otra vez – me dijo.

¿Cómo te has escapado de los cazadores? - me preguntó Cedric al fin.

No tenéis que volver a preocuparos por ellos, no os volverán a molestar – les miré a todos que me observaban atónitos – les he borrado la memoria – acabé de decir.

¿Qué has hecho qué? - dijo Brad mirándome con los ojos como platos.

No se acordaran de que hay hombres lobo en Arbroath y no sabrán que existo, para ellos, nunca nos han visto.

Por eso te quedaste, ya lo tenías planeado – dedujo Liam.

En realidad pensaba hablar como una persona, pero fue imposible – dije sinceramente.

Nadie objetó nada y todos parecían mucho más tranquilos, como si la calma hubiera vuelto a sus vidas, pero tenía una noticia que darles, Cerbero estaba suelto y estaba a punto de hacerse de noche otra vez. Decidí romper el silencio y la calma que se respiraba en todos.

Hay algo que tengo que contaros y no os va a gustar – empecé a decir.

¿Qué pasa? - preguntó Cedric un tanto agitado.

Cuando abrí la puerta del infierno para huir – miré al ángel, sabía que cuando lo dijera el que peor reaccionaria sería él – Cerbero me siguió y se escapó.

¿Qué qué? - dijo el ángel gritando - ¿Cerbero está aquí en la Tierra? - realmente estaba alterado, sus ojos se volvieron blancos, como los de los ángeles.

Me despisté por un momento y... - no pude acabar la frase, recordaba la muerte de mi padre y sabía el error que había cometido.

¿Te despistaste? - dijo el ángel acusándome, estaba empezando a perder el control - ¿Se puede saber en que estabas pensando? - me gritó y extendió sus alas.

Los chicos se apartaron instantáneamente, nunca le habían visto transformado y mucho menos enfadado. Yo intenté mantener la calma, pero tampoco iba a permitir que me hablara de esa manera, él no tenía derecho a gritarme y acusarme de nada, suficiente tenía yo sintiéndome culpable para que encima vinieran a echarme un sermón. Así que extendí mis alas y me puse a la defensiva.

¡Cerbero mató a mi padre delante de mis narices! – dije gritando y claramente alterada – Así que no me vengas a echarme un sermón, ya sé el error que he cometido y lo solucionaré.

No creo que sepas el error que has cometido – me dijo más relajado – acabas de condenarlos – dijo mirando a Brad y al resto.

¿A qué te refieres? - dije desconcertada.

El ángel relajó sus alas y poco a poco volvió a su cuerpo humano, yo hice lo mismo. El ángel se apoyó en la camilla y dio un largo suspiro. Mi corazón iba a mil por hora. ¿Les había condenado? ¿A que se refería con eso? Les miré y vi la incertidumbre en sus rostros, no sabían de que estábamos hablando.

Hace muchos años – empezó a explicar el ángel – Cerbero estuvo en la Tierra y el veneno de su saliva entró en contacto con la tierra del bosque y generó una planta que nunca se había visto, el acónito – nos miró a todos – un mordisco de Cerbero a uno de ellos – les miró y yo me giré para mirarles – los matará al instante.

Bueno, ahora me alegro de no ser un hombre lobo – dijo Cedric con su habitual sentido del humor para intentar calmar la situación, pero no lo consiguió.

Todos nos habíamos quedado estupefactos ante la noticia. La situación era mucho peor de lo que había imaginado, ahora todas las noches hasta que consiguiera acabar con Cerbero, Liam y el resto estarían en peligro. Sabía lo letal que podía ser Cerbero, no podía permitir que ninguno de ellos se encontrara con él, bajo ninguna circunstancia. Intenté pensar en una solución, realmente no sabía como acabar con el can y abrir una puerta al infierno para devolverle de nuevo a su plano no era una opción, lo más probable era que Lucifer y el resto de demonios esperaran ese momento para escaparse y no iba a permitirlo, tenía que matar a Cerbero, esa era la única opción, pero no sabía como, solo conocía a una persona que lo había conseguido, pero no se acordaría, mi madre.

Sé de alguien que puede acabar con él – dije al fin – ya lo hizo una vez, pero no se acordará – les miré a todos que me miraban desconcertados, como si estuvieran hablando con una chiflada.

¿De qué estás hablando? - me preguntó Brad.

Decidí contarles mi historia y lo ocurrido en la devastación. A medida que avanzaba en mi relato los rostros de los chicos y del ángel iban cambiando, sus emociones acerca de todo lo ocurrido les sobrecogían y sentían compasión por mí, aunque yo no la necesitara, la devastación había sido horrible, pero me había hecho fuerte y ser quien era ahora. Cuando acabé de relatar todo lo ocurrido Gisele no pudo evitar acercarse a mí y abrazarme, realmente no me esperaba esa reacción pero la correspondí y se lo agradecí.

Así que Ariel puede acabar con Cerbero – dijo el ángel más para sí mismo que para el resto.

El problema es que no se acordará y estando Padre vivo... - dudé, realmente no sabía si mi madre nos ayudaría.

Si Padre no acepta que Ariel venga a este plano a ayudarnos, ella no vendrá – comprendió el ángel.

No, no lo hará, pero tengo que arriesgarme, es lo único que se me ocurre.

Espera – dijo Liam de repente - ¿Te vuelves a ir? - preguntó alarmado.

Tengo que ir al Cielo e intentar que mi madre nos ayude – intenté que lo entendiera.

No, no te perderé por tercera vez en un solo día – elevó la voz sin querer – me niego – dijo histérico.

No hay otra opción Liam – le dije.

Iré contigo – dijo muy decidido.

No – me negué en rotundo – solo los ángeles pueden pisar el Cielo si vienes no quiero imaginar que te harían

Tiene razón – me apoyó el ángel – solo nosotros podemos pasar el portal.

Nadie dijo nada, noté como Liam se estaba conteniendo las ganas de gritar y pegar a algo, notaba la impotencia en su rostro, apretó los puños con fuerza y tensó la mandíbula. De repente, dio media vuelta y salió del dentista.

Liam, ¿dónde vas? - le preguntó Brad, pero él no contestó.

Yo no pude contenerme y le seguí. Nadie me acompañó y lo agradecí, sería mejor que hablara con él a solas, aunque tampoco tenía muy claro que decirle para hacerle entrar en razón, no quería hacerle daño, pero separarme de él tantas veces le estaba provocando desesperación y agonía, no sabía que la conexión podía llegar a ser tan intensa. ¿Qué pasaría el día que tuviera que volver a casa con mis padres humanos? ¿O mi lugar ahora estaba allí? En ese momento me acordé de que estábamos en domingo, y se suponía que debía coger un avión de vuelta a España ese mismo día, tenía que llamar a mis padres para avisarles de que eso no pasaría y que no se

preocuparan, tendría que inventarme una excusa para ausentarme más tiempo.

Cuando salí del dentista vi como Liam le pegaba una patada a un contenedor y este salía disparado para la pared trasera haciendo que algunas bolsas de basura se cayeran. Por suerte no pasaba nadie en ese momento. Liam me miró al escuchar la puerta del dentista cerrarse, pero no pudo contener la mirada y se giró dándome la espalda. No sabía como empezar a hablar con él, me acerqué poco a poco. Él se giró cuando me quedaban pocos metros. Se estaba a punto de transformarse tenía los ojos amarillos. Miré alrededor para comprobar que no había nadie por la calle.

- Tienes que relajarte, si alguien te ve... - empecé a decir.
- ¡Qué más da que alguien me vea! - gritó - ¡A la mierda la gente! - apretó los puños con fuerza.

Me acerqué más a él, Liam no se movió, me miraba con rabia, culpándome de ese sufrimiento que le invadía. Me quedé a pocos centímetros de él y le cogí los puños, se estaba haciendo heridas para no transformarse del todo.

- Basta Liam – le dije – no te hagas más daño.
- Pues no te vayas
- Te prometo que volveré – le apreté las manos con fuerza.
- ¿Y qué hacemos nosotros de mientras? - me preguntó un tanto más calmado.
- Manteneros a salvo, no os acerquéis a Cerbero ni a los bosques, pase lo que pase – le solté las manos.
- ¿Y si mata a gente? ¿Nos quedamos de brazos cruzados? - me miró ya con sus ojos azules.
- Sí – cuando lo pronuncié sabía que sonaba cruel.
- ¿Enserio? - me preguntó desconcertado.
- Muy enserio Liam, no os acerquéis, Cerbero es un perro enorme de tres cabezas, rápido y letal. Tienes que prometerme que no os acercaréis a él – le miré esperando una aprobación por su parte.
- Está bien – me dijo después de unos segundos, pero estaba dudoso.

En ese momento salieron los chicos y el ángel para ver si todo estaba bien. Se acercaron a nosotros y dieron palabras de apoyo a Liam, yo miré al ángel que se había quedado en la puerta del dentista observándonos. Sabía que estaba preocupado y enfadado conmigo por lo que había hecho, pero ya no había marcha atrás. Decidí acercarme a él.

- Cuida de ellos mientras no esté – le dije cuando llegué a su altura.
- Por eso no te preocupes – estaba cruzado de brazos y miró al grupo de amigos que hablaban entre sí – pero los dos sabemos que si Cerbero ataca a alguien no se quedaran quietos.
- Lo sé – dije preocupada – intentaré volver lo más rápido posible.
- Piensa que el tiempo en el Cielo es diferente, lo que para ti serán horas o minutos aquí pueden ser días.

Aquello me dejó aún más preocupada, la última vez que me había ido el tiempo se movía a mi favor y para los chicos solo me había ausentado unas horas, pero esta vez sería al revés y eso complicaba la situación. Pensé que sería mejor no comentar nada a Liam, porque entonces estaría segura que se negaría a que me marchara y ahora ya había conseguido medio convencerlo. Los chicos se acercaron a nosotros en ese momento. Miré al cielo, que estaba empezando a oscurecer.

- Tengo que llamar a mis padres humanos – dije al fin – tengo que darles una excusa para ausentarme más tiempo.
- Puedes llamar desde la clínica – me dijo el ángel.

Entré a la clínica sola. Los chicos se quedaron fuera hablando entre ellos. Me acerqué al teléfono del mostrador y me senté en la silla. Marqué el número de teléfono y suspiré varias veces, tenía el corazón acelerado, mentir tan descaradamente no iba a ser fácil y no sabía como se lo tomarían. Después de tres pitidos escuché la voz de mi padre al otro lado de la línea.

- ¿Diga?
- Hola papá, soy Silvia.
- Hola hija, ¿ya estás de vuelta? - me preguntó alegremente.
- De eso quería hablar – empecé a decir, tenía la garganta seca – no os he podido llamar antes, pero me voy a quedar aquí todo el mes, he conocido a un grupo de chicos que también están de vacaciones y he decidido alargarlas.
- Ah, de acuerdo – dijo después de un silencio incómodo – Y, ¿va todo bien?
- Sí, todo va genial – mentí – Lo siento papá, tengo que colgar, te llamaré lo antes posible.
- Está bien, cuidate.

Colgué el teléfono para no tener que hacer una gran despedida, notaba la garganta seca y tuve que carraspear y tragar saliva para aliviarla. Me levanté de la silla y salí al exterior, todos me miraron, pero no comentaron nada.

- Tened mucho cuidado – les dije después de un silencio.
- ¿Te vas ya? - me preguntó Gisele.
- Sí – miré alrededor para comprobar que no había nadie.
- Vayamos a la parte trasera, aquí nos puede ver alguien – propuso el ángel.

A todos nos pareció una buena idea y nos dirigimos al callejón trasero de la clínica. Era un callejón estrecho y sin salida con un contenedor que tenía la mayor parte de las bolsas de basura en el suelo. Pensé en la runa para abrir portales y con un movimiento de brazo una niebla espesa se presentó ante nosotros, como la última vez que la había visto, al fondo de la niebla había una luz intensa, el Cielo. Les miré a todos antes de marcharme y les sonreí, esperaba que estuvieran bien en mi ausencia. Me interné en la niebla sin pensármelo dos veces. La neblina era espesa y me envolvía por completo. Justo antes de que el portal se cerrara al otro lado escuché como Brad gritaba el nombre de Liam. Me giré en ese mismo instante y vi como Liam saltaba a la niebla. Después, todo se volvió gris y Liam desapareció de mi vista.

CAPÍTULO 12. Aceptación

Corrí hacia él o hacia donde creía que podía estar, pero me di cuenta de que eso no servía en la niebla. Había desaparecido de mi vista, la niebla se lo había tragado y cuando te pierdes dentro del viaje a otro plano, puedes perderte para siempre. Esa es una buena manera que tienen los ángeles de asegurarse que ningún ser que no sea un viajero pueda atravesar el portal. Miré para atrás y me di cuenta de que la luz del final del camino había desaparecido. Miré a mi alrededor y todo era niebla espesa, me entraron ganas de gritar. Había corrido tan despavorida por intentar encontrarlo antes de que se perdiera que me había perdido yo misma. Ahora no sabía como encontrar el camino hacia el Cielo, la última vez que había viajado lo había hecho con un ángel experto, ahora estaba sola. Me entraron ganas de llorar, la incertidumbre y la desolación de mirar a tu alrededor y que todo sea igual me recordó a la pesadilla que me había provocado días antes el hombre sin rostro, la soledad más absoluta, mi mayor miedo. Intenté tranquilizarme. Cerré los ojos y respiré hondo varias veces. Tener un ataque de pánico no iba a mejorar mi situación. Abrí los ojos y grité el nombre de Liam con todas mis fuerzas. Esperé a ver si me contestaba, pero todo era silencio. Decidí transformarme del todo y extender mis alas. Busqué en mi interior alguna runa de búsqueda pero no encontré nada que me sirviera. Opté por fijarme a ver si veía su alma, pero la neblina era tan densa que no se veía absolutamente nada. Quizás lo tenía justo delante y sería incapaz de verlo hasta que no chocara contra él. Deseeé con todas mis fuerzas tener una conexión con él en esos instantes, pero no tuve nada, no controlaba las conexiones, pero aquello me relajó ya que se suponía que era positivo. Decidí caminar por la niebla, aunque sabía que podía perderme aún más, quedarme quieta tampoco solucionaría nada, así que empecé a andar sin rumbo fijo, fijándome por si la luz del Cielo volvía aparecer, pero no fue el caso. Estuve caminando tanto que perdí la noción del tiempo. Cuando ya creía que no encontraría ni el Cielo ni a Liam, escuché unos pasos detrás de mí. Me giré rápidamente con la esperanza de que fuera Liam, pero no fue así. Entre la espesa niebla apareció el rostro del viajero que me había llevado al Cielo la última vez.

- Al fin te encuentro – me dijo.
- ¿Cómo sabías que estaba aquí? - dije desconcertada.

Por el chico que has traído contigo – me dijo – vi que el portal estaba abierto durante demasiado tiempo sin que nadie cruzara y me metí a ver que pasaba y encontré al chico. Supe enseguida que él no lo podía haber abierto y me dijo que habías sido tú. Me extrañó que no supieras encontrar la salida – acabó por explicarme.

Yo no le he traído, me ha seguido – dije sinceramente – cuando he visto que cruzaba el portal he ido tras él, pero no le he encontrado.

Y te has perdido – acabó por comprender el viajero.

Más o menos.

Vamos, te guiaré hasta el Cielo – me dijo empezando a caminar justo para el lado contrario a donde me dirigía.

Después de un rato caminando vi la luz al fondo de la niebla. Me sentí aliviada y mucho más tranquila. Cuando acabamos de cruzar el portal, el viajero lo cerró por completo. Fuera me encontré a dos soldados, pero no estaba Liam.

¿Dónde está Liam? - pregunté al instante.

Lo hemos llevado a la primera cúpula – contestó uno de los soldados con voz monótona, casi parecía un robot.

Como le hayáis hecho algo... - dije conteniéndome las ganas de salir corriendo en su búsqueda.

Estará bien – intentó consolarme el viajero.

Llévame con él – le ordené.

¿A que has venido Sharon? - me preguntó.

Eso no importa ahora, quiero ver a Liam – temía por él, sabía que no estaba permitido que un ser que no fuera un ángel viajara al Cielo – ¡ahora! - dije casi chillando.

Está bien – dijo – tranquila. Vamos – empezó a caminar en dirección a la primera cúpula.

Le seguí y noté como los dos soldados también no seguían, intenté no hacer mucho caso y tranquilizarme. Realmente estaba preocupada por lo que podía pasarle a Liam, sabía que los ángeles tenían unas ideas claras y aunque pareciera increíble, eran muy poco dados a razonar, sobretodo si se trataba de ordenes directas de Dios, las acataban sin contemplaciones, aunque fuera una verdadera barbaridad. Cuando entramos a la primera cúpula noté cierta agitación en los miles de ángeles que había. Algunos llevaban las alas extendidas, otros no, pero todos nos miraron en cuanto entramos por la puerta. Busqué instantáneamente el alma de Liam en algún rincón de la sala, pero no la encontré, aquello me alarmó y tuve que respirar dos veces para no ponerme a gritar ahí mismo. Si me alteraba demasiado me verían como una amenaza, tanto a mí como a Liam.

¿Dónde esta? - le pregunté al viajero casi en un susurro.

No lo sé – me miró – los soldados le trajeron aquí, pero no sé donde lo han llevado.

Me dijiste que estaba aquí – estaba a punto de perder el control de mi misma.

Relájate – me susurró notando como mis pupilas se agrandaban por la ansiedad.

Apreté los puños con fuerza, noté como me hacía daño, pero supe que eso no serviría conmigo, si tardaba mucho en tener una respuesta estaba casi segura que me abalanzaría sobre el primer ángel que se cruzara en mi camino y la cosa no iba a acabar bien. En ese momento apareció un ángel entre la multitud. Era imponente, tenía sus alas extendidas por completo y caminaba erguido.

¿Qué pasa aquí? - preguntó dirigiéndose hacia mí.

Esta es Sharon, Raziel – dijo el viajero después de hacer una reverencia – ha venido a...

Sé perfectamente quién es, gracias – dijo rotundamente, cortando al ángel.

¿A qué has venido? - me preguntó con sequedad.

He venido a hablar con Ariel.

No se puede pasar a la octava cúpula si no quiere Padre o los Serafines expresamente.

Lo sé – le dije – pero estoy aquí, ¿crees que Padre no tendrá curiosidad de saber el motivo por el que he venido?

Es posible, pero no ha hecho ningún comunicado, así que no pasarás.

¿Dónde está Liam? - pregunté cambiando de tema.

¿El hombre lobo? - me preguntó ya sabiendo mi respuesta - Ya no te incumbe – dijo dando media vuelta.

La ira recorrió cada poro de mi ser. Pensé en la runa de la rapidez y corrí hacia Raziel, me coloqué delante cortándole el paso.

Quiero ver a Liam – dije alzando la voz e intentando controlar mis ganas de cortar la cabeza al arcángel.

Eso no es posible – dijo pasando por mi lado como si no le importara lo más mínimo.

En un abrir y cerrar de ojos hice aparecer mi arco junto a mis flechas, cogí una flecha y la coloqué en la posición exacta para lanzarla. Tensé el cable lo máximo que pude y apunté.

Llévame con Liam, o esto será lo último que hagas Raziel – dije mientras le apuntaba directo al corazón.

¿Me estás amenazando? - dijo girándose y mirándome, impasible.

No contesté. Desví mi objetivo a su ala derecha y disparé, dándole justo donde quería. Raziel se miró la flecha boquiabierto, no se esperaba que disparara. El resto de ángeles que había en la sala se apartaron, pero todos extendieron sus alas, alerta.

La próxima irá directa al corazón – dije apuntando de nuevo a mi objetivo.

No tienes ni idea de lo que estás haciendo – me advirtió él.

Sé perfectamente lo que hago. Quiero ver al chico – repetí tensando la cuerda.

Está en la tercera cúpula – dijo quitándose la flecha del ala.

Bajé el arco poco a poco, pero no lo guardé, no me iba a arriesgar a que algún ángel intentara arrestarme, no lo iba a permitir, antes tenía que saber si Liam estaba bien y que pretendían hacer con él.

Si alguien se atreve a tocarlo, juro por Dios que lo mataré – dije muy seria y tensando la mandíbula, la ira me recorría de tan solo pensarlo.

¡No nombres a Padre si no serás capaz de cumplirlo! - me gritó Raziel.

Te aseguro que si alguien le hace daño, lo mataré.

Caminé en dirección a la puerta que custodiaban los soldados. Pasé por al lado de Raziel sin que ningún ángel moviera una sola pluma de sus alas. Todos nos observaban sin atreverse a actuar. Quizás porqué tenían miedo a Raziel, quizás porqué me tenían miedo a mí, o puede que fuera una norma que tenían ahí arriba, no lo sé, pero me acerqué a la puerta sin que nadie me lo impidiera. La puerta estaba custodiada por dos Querubines, su lugar era la séptima cúpula, pero además se encargaban de que nadie pasara de una cúpula a otra a su antojo. Iban vestidos como los soldados, pero se diferenciaban porque tenían dos pares de alas a cada lado. Los Querubines no se movieron y miraron a Raziel esperando una aprobación, que debió de aceptar porque se movieron a un lado para dejarme pasar. Escuché pasos detrás de mí y me giré. Raziel me estaba siguiendo, supongo que no quería que me encontrara con Liam a solas, pero no me importó, por mí como si quería ser mi sombra, y o solo quería comprobar que estaba bien.

Entré en la tercera cúpula sin pensármelo dos veces. Allí se encontraban los llamados Potestades, que se encargaban de supervisar las acciones de los seres sobrenaturales que habitaban la Tierra, en verdad no me extrañaba que lo hubieran traído a aquella cúpula, al fin y al cabo él se trataba de un ser sobrenatural. En la sala había cientos de Potestades, todos hablaban entre sí, algunos alzando la voz más de la cuenta, no sabía si podían llegar a ponerse de acuerdo en algo, ni tan siquiera podía entender lo que decían, hablaban demasiado deprisa y sin dejar tiempo entre unos y otros. Entre todo ese caos pude visualizar el alma de Liam al fondo. Me dirigí sin pensármelo dos veces, apartando a mi paso a cualquier ángel que me encontraba. Al final de la sala le pude ver. En un principio creí que no había nada que lo retuviera, pero cuando me acerqué corriendo me choqué contra una pared invisible, lo tenían en una celda minúscula de paredes transparentes. Liam se giró en cuanto escuchó mis pasos. Se acercó al cristal que nos separaba y puso sus dos manos sobre este. Yo hice lo mismo, casi podía notar el tacto de sus manos calientes, pero solo era mi imaginación, un deseo fuerte que no se cumpliría.

- ¿Estás bien? - le pregunté al instante.
- Sí, estoy bien – me contestó alegrándose de verme.

Cerré los puños contra el cristal y bajé la mirada, tensé mi mandíbula, me daba rabia encontrarme en aquella situación. Verle atrapado y que no pudiera hacer nada, no poder tocarle y tenerle tan cerca, era como una tortura, hacia que el deseo de sentir su piel fuera cada vez más intenso.

- ¿Por qué me seguiste? - le miré con rabia contenida.
- No podía perderte otra vez – me dijo aun con las manos en el cristal, noté su tristeza.
- No me ibas a perder – abrí mis puños y miré sus manos, coloqué las mías como si estuvieran completamente juntas, alineadas a la perfección.
- Prefiero estar aquí encerrado viéndote que ahí fuera sin saber si volverás – me dijo sinceramente.

Le miré a los ojos, no supe que contestar, lo decía de verdad, era capaz de arriesgar su vida sin importarle si eso hacia que estuviera conmigo unos minutos más, aunque no pudiéramos ni tocarnos.

- Te sacaré de aquí – puse mi cabeza en el cristal, quería atravesarlo, lo deseaba con todas mis fuerzas – aunque sea lo último que haga.

En ese momento noté una mano sobre mi hombro, me giré y vi a Raziel. Me levanté y vi que Liam hacia lo mismo. Estábamos tan cerca...

- Los Potestades han decidido llevarlo a juicio – me dijo.

Miré detrás de él donde todas las Potestades nos miraban, ya habían parado de discutir entre ellos y ni me había dado cuenta hasta entonces, por un momento había dejado de escuchar el murmullo de mi alrededor, me había centrado completamente en Liam.

- Deberíais agradecerse – nos dijo mirándonos a los dos – si por mi fuera lo ejecutaba ahora mismo.

Rápidamente cogí mi arco y se lo coloqué en la garganta, con las cuerdas que podían cortar cualquier tipo de superficie, amenazándolo, me contuve al darme cuenta que eso empeoraría la situación, pero no la aparté de su garganta. Él me miró impasible.

- Las Potestades han pedido un juicio justo, así que habrá un ángel de cada jerarquía – siguió informándome.
- Quiero estar en el juicio – dije sin apartar el arco de su cuello.
- Estarás como observadora si así lo deseas – aceptó.

Bajé el arco y lo hice desaparecer. Raziel dio media vuelta y se marchó para la cúpula superior, no pregunté a donde iba exactamente y la verdad es que me daba lo mismo. Vi como las Potestades se movían y cada uno se ponía hacer su quehaceres, ignorándonos a Liam y a mi por completo. No sabía cuando se haría el juicio, pero realmente estaba preocupada por la solución que decidirían tomar, porque si no me gustaba, estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para mantenerlo a salvo, aunque eso implicara morir en el intento. Le miré y noté que él también estaba preocupado, pero me pareció que lo estaba más por mí que por sí mismo.

Liam daba vueltas de un lado para el otro en el poco espacio que le quedaba. Estaba nervioso y deseoso de que llegara el juicio para saber la resolución, pero parecía que los ángeles pretendían alargar la agonía. Yo me había sentado en una esquina con el arco sobre las piernas. Las Potestades seguían haciendo sus tareas, hablando entre susurros, todo estaba bastante silencioso a diferencia de cuando había entrado en la cúpula.

- Tranquilízate – le dije a Liam – me estás poniendo nerviosa.
- Lo siento, es que no puedo quedarme sentado – me dijo parándose en la parte más cercana a donde me encontraba.
- Que te muevas no solucionara nada – dije sin tan siquiera mirarle.

Estaba absorta en mis pensamientos, imaginándome que soluciones podían dar los ángeles y todas sus consecuencias, quería encontrar la mejor manera de actuar en cualquier caso, encontrar una manera para salvarlo aunque el veredicto fuera la cosa más espantosa que me pudiera imaginar. Al final decidí mirarle. Liam se había sentado prácticamente a mi lado, nos separaba un metro de distancia como mucho, si estiraba la mano casi podría rozarle, pero una barrera invisible me lo impedía.

- No hemos tenido la cita que me esperaba – dijo él rompiendo el hielo.

Le miré. Me di cuenta de que para él tan solo había pasado un día y medio des de nuestro paseo por el puerto, dos días y medio desde que le di mi lágrima. Todo había ocurrido tan deprisa que no me había dado tiempo a pensar en ello.

- Cuando salgamos de aquí podemos volver a tener una cita si quieres – dije al fin.
- Claro – dijo él no muy animado.

Entendí que no tenía muy claro si íbamos a volver a casa, noté como su alma se apagaba de color, la esperanza se estaba huyendo de él. Me hubiera gustado poder decirle algo para recuperarla, pero no sabía que decirle, realmente ni yo misma estaba segura de si lo conseguiríamos. En ese instante se acercó a nosotros un ángel peculiar. Llevaba una capa negra que le cubría todo el cuerpo, tenía puesta la capucha que impedía verle el rostro, tan solo se podían ver sus ojos blancos. Sus alas eran grandes, incluso más imponentes que las del resto de Potestades. Él era diferente al resto, nunca mostraba su rostro, no sabía si alguien conocía en realidad esas facciones que se escondían bajo el manto. La mayoría de personas le llamaban el ángel de la muerte, pero para nosotros era Azrael. Había visto que nos observaba des de el otro lado de la sala des de hacía rato, pero no le había dado la mayor importancia. Cuando vi que se acercaba a nosotros me puse tensa, su presencia cerca nunca era una buena señal. Azrael miró a Liam, le penetró con la mirada y noté como Liam se ponía nervioso, le tenía miedo. Decidí levantarme y el ángel me miró.

- No he venido a llevarte su alma si es eso lo que piensas – me dijo.
- ¿Y entonces a qué has venido? - le pregunté.
- Llevo tiempo observándoos – se metió su mano sobre el bolsillo de la capa y sacó un pergamino, lo extendió – su nombre no aparece entre mis próximos pacientes.
- ¿Pacientes? - preguntó Liam con escepticismo.
- Él los llama así, cuando alguien muere ayuda a su alma a entender que tiene que marcharse y desvanecerse, a veces simplemente observa y el alma se marcha sin más, pero otras necesitan de su ayuda porque se aferran a la Tierra – expliqué – esos son los que llamamos fantasmas.
- Entonces que yo no esté en esa lista es bueno, ¿no? - preguntó Liam.

Azrael se encogió de hombros, no tenía una respuesta para eso y yo tampoco. Si la sentencia no sería a muerte no me imaginaba que otra cosa podría ser. Intenté pensar en cosas horribles que pudieran decidir, pero realmente no se me ocurría ninguna peor que perderle para siempre, sin esperanza alguna. Así que por unos instantes llegué a pensar en positivo. Azrael no dijo nada más, se dio media vuelta y se marchó.

Volví a inundarnos el silencio, ninguno de los dos sabía que decir para animar al otro, pero desde la visita de Azrael notaba como Liam estaba algo más animado, había recuperado el color verde de su alma y su mirada volvía a brillar, aquello hizo que me sintiera mejor, aunque no quitaba mi preocupación. Repentinamente escuché una puerta abrirse y Raziel entró de nuevo a la cúpula, llevaba la misma vestimenta y rostro serio de siempre. Se acercó a nosotros y puso su mano sobre la barrera invisible que tenía prisionero a Liam. Al instante se acercaron un par de soldados, nadie decía nada. De repente vi como los soldados se acercaban a Liam, Raziel debía de haber eliminado la barrera. Liam ni se movió y yo tampoco, ya me imaginaba que iban hacer. Le pusieron una especie de esposas y cada soldado le cogió por uno de sus brazos para impedirle escapar.

- El juicio se hará ahora – me dijo Raziel mirándome.

El ángel se dio media vuelta y se dirigió a la puerta que subía a la siguiente cúpula. Los soldados le siguieron con Liam a cuestas. Liam se giró para mirarme y yo les seguí. A través de la esfera que separaba ambas cúpulas y nos metimos en la cuarta, ahí se encontraban las Virtudes y Principados, también conocidos como Observadores, conocían todos los secretos de los humanos, observándolos y registrando los acontecimientos que surgían en nuestro plano. No nos quedamos por mucho tiempo, la atravesamos ante la mirada de todos los ángeles y nos metimos en la siguiente esfera que nos separaba con la quinta cúpula, donde residían las Dominaciones, encargados de mantener el orden en el Cielo y donde se celebraría el juicio. Escuché el latir intenso del corazón de Liam que chocaba contra el mío, sentí sus nervios en mi propia piel.

- Esperad – dije al fin.

Todos se pararon en seco. Raziel se giró por completo y Liam me miró.

- ¿Puedo tener un momento a solas con él? - le pedí a Raziel.

Quería tener la oportunidad de despedirme si ahí dentro pasaba lo peor, quería poder decirle que pasara lo que pasara iba a estar a su lado, darle ánimos para que aguantara y darme ánimos a mi misma ya de paso.

Está bien – aceptó el ángel e hizo una señal con la cabeza a los soldados para que soltaran a Liam, pero le mantuvieron las esposas.

Liam se acercó a mi y Raziel y los soldados se quedaron al lado de la puerta, esperando a que acabáramos, realmente no era un momento muy íntimo ya que nos observaban con detenimiento, pero era lo mejor que podíamos tener. El corazón me iba a cien por hora, ya no sabía si los nervios eran suyos o míos, pero sentí como todo mi mundo se venía a bajo y por mucho que intentara aguantar las vigas tarde o temprano se desmoronarían sobre mí.

Pase lo que pase ahí dentro – empecé a decir mirándole a los ojos – quiero que sepas que no voy a dejarte – sentía un nudo en la garganta que intenté contener.

Quiero que me prometas una cosa – me dijo mirándome intensamente y esperó a que aceptara – que no cometerás ninguna locura.

No te puedo prometer eso – dije con una risa forzada.

No quiero que por mi culpa te pase nada, da igual la conexión, da igual que seas mi ángel guardián, no me protejas ahí dentro.

Su mirada era tan intensa, tan sincera, que me sentí pequeña, no podía prometerle eso, porque no iba a cumplirlo.

Lo siento – bajé la mirada para recomponerme y poder mirarle a la cara de nuevo – pero antes de que te pase nada, mataría a todos los ángeles que hay ahí dentro – sentí impotencia – aunque eso suponga mi muerte, aunque destruya los tres planos, me da lo mismo, no voy a perderte.

¿Tan fuerte es la conexión de un ángel guardián? - se quedó estupefacto.

No tiene nada que ver con ser tu ángel guardián – dije sinceramente y me quedé en silencio, un silencio corto – Te quiero – dije al fin sintiéndome liberada.

Entonces, hizo algo que no me esperaba. Se acercó a mí arrebatándome mi espacio personal, tomó mi cara entre sus manos atadas y acercó sus labios a los míos. Lo hizo tan rápida e impulsivamente que no me dio tiempo a reaccionar. Noté sus labios calientes y como mi estómago se encogía y mi corazón luchaba frenéticamente por salir de mi pecho, me fallaron las piernas, pero me contuve y disfruté de ese pequeño instante de placer que se había formado entre él y yo. Por un instante todo nuestro alrededor desapareció y desee con todas mis fuerzas que al abrir mis ojos nos encontráramos en un lugar mejor para poder disfrutar del juego seductor de sus labios y su lengua rozar con la mía. Pero cuando los abrí y nos miramos a los ojos separándonos, me di cuenta de que eso no iba a pasar. Me mordí el labio inferior instintivamente, aún podía notar el sabor de su saliva.

Te quiero – me dijo casi en un susurro.

El juicio va a comenzar – dijo Raziel girándose para abrir la puerta.

La puerta que daba a la otra cúpula se abrió y de ella salió una intensa luz, tuve que entrecerrar los ojos para poder soportar la luminosidad que se filtraba de la quinta cúpula. A los pocos segundos se me acostumbraron los ojos y vi como Liam también los abría más. En el interior nos esperaban varios ángeles sentados en círculo, vi como Raziel se colocaba en el único lugar libre. Entre los asistentes pude reconocer un rostro familiar, Ariel.

CAPÍTULO 13. Veredicto

Entramos a la cúpula y nos quedamos en el centro de ese extraño círculo. Observé a todos sus asistentes. Había ocho ángeles, uno por cada jerarquía como habían pedido las Potestades. Miré a mi madre que me miraba muy seria. Estaba colocada en un alto, por encima del resto de sus compañeros, supuse que significaba lo alto en la jerarquía, ya que Ariel era una Serafín, tenía el pelo pelirrojo como el mío en el mundo humano, sus ojos eran blancos como el del resto de ángeles, pero a diferencia de los demás ella tenía tres pares de alas a cada lado, la de abajo la cubría sus piernas que casi desaparecían entre sus plumas. Noté como Liam miraba a mi madre, se perdía en su mirada como cuando me miró a mí por primera vez, en realidad era el único ángel femenino de la sala.

Podéis quitarle las esposas y marcharos – dijo Ariel a los soldados que nos habían traído.

Los soldados hicieron caso al instante, se acercaron a Liam y le quitaron las esposas, él se frotó las muñecas con las manos, aliviado de sentirse un poco más libre. Escuché la puerta cerrarse detrás de mí. Me acerqué a Liam y rocé mi mano contra su muñeca, recorrí la palma de su mano con mis dedos hasta encontrar los suyos y entrelazarlos. Ambos nos miramos, si estábamos juntos nada podría pasarnos.

Se te acusa de atravesar a un plano que no es el tuyo – empezó a decir Ariel - ¿estás de acuerdo?

Liam dijo que sí con la cabeza, sin apartar la mirada de mi madre. Yo la miraba expectante, se comportaba como siempre, con autoridad, dejando claro cual era su sitio y el del resto. Ella no se había dignado a prestarme atención des de que había entrado a la cúpula, realmente dudé si me reconocía como su hija.

¿Por qué cruzaste? - le preguntó ella.

Él se giró a mirarme y yo le apreté la mano con fuerza, dándole ánimos.

La seguí – dijo sin apartar la mirada de mí – no quería separarme de ella otra vez – miró a mi madre.

Por primera vez mi madre me miró y yo la miré a los ojos, no me sentía intimidada por su mirada o su presencia, ya estaba acostumbrada a ella, ya había sentido el poder que emanaba.

¿Te arrepientes? - preguntó el ángel que se encontraba a la derecha de mi madre, tenía dos pares de alas a cada lado, así que supuse que era un Querubín.

¿De seguirla? - preguntó Liam con una pequeña risa – nunca me arrepentiría de eso.

¡Pues deberías! - vociferó el ángel de la izquierda de Ariel.

Ni aunque se me condenara a la tortura más horrible podría arrepentirme de verla aunque sea un minuto más – dijo Liam claramente ofendido.

No sabes a lo que te enfrentas muchacho – dijo el ángel que había venido en nombre de las Potestades.

¿Te importa mi hija? - preguntó Ariel para mi sorpresa.

No me esperaba que me reconociera como hija, y mucho menos en mitad de un juicio y a la vista de todos, no sin recordar todo lo que habíamos vivido. Aún así, pronunció la palabra hija con frialdad, hizo que me estremeciera.

Más que mi vida – contestó Liam seguro de si mismo.

Le miré, aunque sabía que sería capaz de jugarse la vida por mí no quería que lo mostrara ante los ángeles.

¿Qué pasaría si os separarais para siempre? - siguió preguntando ella.

Si ella va a estar bien, lo aceptaré – me miró y me apreté la mano con fuerza.

Ya hemos hecho la resolución – dijo Raziel de repente, no se había movido en todo el rato y tampoco había intervenido, casi me había olvidado de su presencia.

Quedas desterrado al infierno – anunció Ariel al fin.

¡No puedes hacer eso! - salté yo soltándome de la mano de Liam y acercándome un paso a donde ella se encontraba.

En ese momento todos los ángeles se levantaron, extendieron sus alas y sacaron sus espadas, estaban dispuestos a atacarme. Ariel en cambio no se movió, me penetró con la mirada, pero yo no me moví, sostuve su mirada durante unos segundos, hasta que todos escuchamos el sonido de la puerta de la cúpula abriéndose. Por ella salió una luz brillante que me recordó al día que entré en la octava cúpula y hablé con Dios. Liam cerró sus ojos y se los tapó con la mano, para él aquella intensidad de luz era imposible de soportar. Vi como se arrodillaba y bajaba su mirada aún tapándose. En ese instante todos los ángeles de mi alrededor se arrodillaron, yo fui la única que me quedé de pie y miré a mi alrededor. Poco a poco la luz fue aclarándose a mis ojos y vi una silueta, no la reconocí. Era un hombre con los ojos blancos y una capa del mismo color, no tenía pelo y no se le veía ninguna parte de su cuerpo a excepción del rostro. El hombre se acercó al círculo y se colocó entre los ángeles.

Podéis levantaros – dijo y todos se levantaron a la vez – Chico – dijo dirigiéndose a Liam – ya puedes mirar.

Liam levantó la vista poco a poco y le miró a la cara, la luz que emanaba de ese extraño hombre ya no le hacía daño. Se levantó.

¿Quién eres? - pregunté dirigiéndome al hombre.

¿No me reconoces? Ya hemos tenido nuestro primer encuentro – dijo con una sonrisa.

Me fijé un poco más en él, y entonces lo comprendí, era Padre, realmente no me esperaba que apareciera en el juicio y mucho menos en forma de persona y que

Liam pudiera soportar la luz, lo había hecho por alguna razón y por la sorpresa de los ángeles no debía ser muy común que Dios se dignara a aparecer en forma física.

- ¿Por qué no podemos enviarle al infierno? - me preguntó Padre – ¿Es por qué le diste tu lágrima?
- ¿Su lágrima? - preguntó mi madre asombrada.
- Sí, Sharon fue capaz de dar su lágrima a otra persona – afirmó Padre para sorpresa de todos los asistentes.
- ¿Y se lo da a un ser sobrenatural? - preguntó el Querubín.
- Otra insensata como Rafael – comentó Raziel con su habitual seriedad.
- ¿Rafael? - pregunté, sabía que Rafael era un arcángel y también un sanador, el mejor.
- Le dio su lágrima a vuestro amigo Brad – nos aclaró el Potestad.

Ahora ya sabía su nombre, el dentista que tanto nos había ayudado y que había engañado a los chicos no era un simple sanador, era el mejor de todos. Comprendí el tono de voz de Raziel, habían perdido al maestro de la sanación porque Rafael había decidido dejar el Cielo para quedarse junto a Brad, no debía ser fácil para el resto de ángeles.

- No tiene nada que ver con que le haya dado mi lágrima – empecé a argumentar – no podéis abrir un portal al infierno porque Lucifer y sus secuaces saldrán al exterior.
- Estamos preparados para eso, nadie saldrá del agujero – dijo Raziel.
- Además, Cerbero impedirá que alguien salga – comentó el Querubín.
- Y también que alguien entre – comentó el Potestad claramente preocupado por la resolución.
- Una vez dentro será problema del hombre lobo sobrevivir allí – dijo Raziel.
- Cerbero no impedirá nada – dije cortando la conversación que estaban teniendo, todos me miraron – porque no está en el infierno, está en la Tierra.

Todos me miraron estupefactos, algunos sin terminar de creerse lo que acababa de decir, pero había conseguido que me prestaran atención y dejaran de discutir.

- ¿A qué te refieres? - preguntó un ángel que no había hablado en todo el rato, era de la primera jerarquía.
- A que cuando volví a la Tierra, Cerbero me siguió y se escapó.
- ¿Cómo pudiste cometer semejante error? - preguntó Raziel alterado.
- Porque vi como mataba a Seir delante de mis narices – dije mirando a mi madre.
- ¿Seir está muerto? - preguntó mi madre claramente afectada, su rostro cambió por completo y pude notar cierta tristeza en su mirada que intentó ocultar.

Yo asentí con la cabeza y se hizo un silencio en la sala. Liam había estado todo el rato callado sin atreverse a comentar nada.

- Por eso vine aquí, para pedirte ayuda – dije dirigiéndome a Ariel.
- ¿A mí? - me preguntó desconcertada.
- Tú eres la única que puede acabar con él, y a lo hiciste una vez.

Nadie comentó nada, todos me miraron sin saber a que me refería, como era normal, nadie se acordaba de la devastación.

- Ariel no bajará a ayudarte – sentenció Padre – tendrás que arreglártelas sola.
- Que novedad - dije sin sorprenderme por su postura.
- ¿Y si no lo consigues? Todos los humanos morirán – dijo uno de las Virtudes.
- No podemos entrometernos, nadie bajará a la Tierra – dijo Padre, estaba claro que no iba a cambiar de opinión.
- ¿Y que hacemos con el chico? - preguntó el Potestad volviendo al tema principal.
- Podrá marcharse a la Tierra – dijo Padre para mi sorpresa.

No fui a la única a la que sorprendió aquella sentencia repentina, todos se miraron asombrados. Yo me giré para mirar a Liam que se había quedado apartado todo el tiempo, se le veía mucho más aliviado pero sin creerse del todo que realmente íbamos a salir de allí.

- No nos arriesgaremos a que Lucifer y sus demonios se escapen – argumentó Padre – y Sharon tendrá que tener toda su atención en acabar con Cerbero si quiere proteger a los humanos, si le quitásemos a Liam, no estaría en sus plenas facultades. Así que por esta vez, le dejaremos marchar.

A todos les pareció convincente, porque nadie objetó nada. Raziel no parecía muy contento con el veredicto, pero tratándose de Padre no iba a rebatirlo. Todos los ángeles empezaron a marcharse, el primero en desaparecer por donde había entrado fue Padre. Al final tan solo nos quedamos Raziel, Ariel, el ángel de las Dominaciones, Liam y yo.

- ¿Podéis dejarnos a solas? - dijo mi madre a los dos ángeles.

Ellos aceptaron sin más y se apartaron para dejarnos más intimidad. Liam estaba a mi lado.

- No sé como maté a Cerbero, pero si sé lo que supongo que haría si ahora pudiera ir con vosotros – empezó a decir Ariel – le enviaría un cebo para distraerlo y cuando tuviese sus tres cabezas concentradas en él, le tendería una emboscada y le cortaría las tres cabezas a la vez.
- Gracias por el consejo – dije con franqueza, me sorprendió que se hubiera quedado para aconsejarnos.
- Suerte – nos dijo – y ten cuidado – dijo dirigiéndose a mí.
- Lo tendré – contesté.

Mi madre me sonrió algo apenada y dio media vuelta. Vi como entraba a la puerta que llevaba a la sexta cúpula, supuse que seguiría su camino hacia la octava, que era donde residía. Raziel no tardó en acercarse a nosotros para ordenarnos que le siguiéramos, era hora de marcharnos a casa. Pensé en cuanto tiempo habíamos estado allí dentro y cuanto habría pasado en el exterior, aquello me preocupó. Deseo con todas mis fuerzas que Cerbero no hubiera atacado a nadie durante nuestra ausencia, pero me extrañaría que no fuera así. Pasamos por todas las cúpulas sin hablar, Liam estaba muy pensativo. Cuando salimos al exterior, decidí romper el hielo entre nosotros.

- ¿En que piensas? - le pregunté.
- En Brad y los demás, espero que estén bien.
- Yo también – dije sinceramente.

Llegamos al punto donde se abrían los portales y nos encontramos al viajero que nos había traído al Cielo, él sería quien nos llevaría de vuelta a casa. Raziel desapareció sin despedirse de nosotros, pero no me importó, era un ángel bastante arrogante. El viajero hizo un movimiento de brazo y la niebla apareció de nuevo ante nosotros. El viajero se internó en ella sin pensárselo dos veces, yo le seguí al momento, pero noté que Liam no me seguía, me giré y le vi parado mirando la niebla, percibí su miedo. Volví para atrás, me acerqué a él y le cogí de la mano.

- No te dejaré – le dije – vamos – tiré un poco de él.

Él me miró y volvió a mirar la niebla, pero empezó a caminar junto a mí. Al poco rato el principio del Cielo desapareció detrás nuestro. El viajero nos esperaba no muy alejado de nosotros, cuando llegamos a su altura siguió caminando. Me fijé que en la lejanía se veía otra luz, mucho menos intensa que la del Cielo, pero supe al instante que se trataba de la Tierra y que era muy probable que fuera de día. No tardamos en atravesar la niebla y llegar por fin a la Tierra. Cuando tocamos tierra firme me giré para despedirme del viajero que nos sonrió y dio media vuelta cerrándose el portal tras él. Me fijé en donde nos encontrábamos exactamente, estábamos justo donde nos habíamos marchado, detrás del dentista.

CAPÍTULO 14. Hogar

Todo estaba igual que cuando nos fuimos, pero en aquella calle solitaria no había nadie. Liam y yo nos miramos y nos dirigimos hacia el dentista, deseamos que Brad y los demás estuvieran allí y que no les hubiera pasado nada. Cuando giramos la calle para dirigirnos a la puerta de la entrada todo estaba en su sitio, por suerte no notamos nada extraño. Entramos al dentista y la campana sonó al abrir la puerta. Vimos aparecer a Rafael por detrás del mostrador. Nos miró aliviado y nos invitó a pasar para detrás de la clínica. No había nadie.

- Me alegro de que hayáis vuelto – dijo con franqueza.
- Y nosotros – dijo Liam sinceramente.
- ¿Dónde están Brad y los demás? - pregunté impaciente.
- No sé donde están, pero están bien.

Liam y yo respiramos aliviados casi al unísono, realmente me había temido lo peor todo el rato, pero por suerte no había sido así.

- ¿Cuánto tiempo llevamos fuera? - pregunté.
- Dos semanas, hoy es sábado – nos aclaró.
- ¡Mis padres! - dijo Liam de repente – estarán muy preocupados.
- Tranquilo, ya me he encargado de eso – le reconfortó Rafael – he modificado la memoria de tus padres, para ellos estás en un viaje con el instituto y no vuelves hasta mañana.
- Menos mal – dijo dando un suspiro.
- Por suerte Cerbero solo ha matado a un hombre – empezó a contarnos – un cazador furtivo, la policía de la región ha decidido patrullar las calles todas las noches, tenemos toque de queda a las siete de la tarde, nadie puede salir de casa a esa hora. Los cazadores están ayudando a la policía a atraparlo, por suerte no saben nada de los hombres lobo por el momento.
- ¿Qué hora es? - pregunté.
- Son las tres de la tarde – dijo Rafael después de mirar su reloj.
- Aún hay tiempo hasta las siete – dijo Liam.
- Mi madre no nos ha acompañado como puedes ver – empecé a explicarle – pero si que nos ha dicho que haría ella si estuviera aquí, creo que deberíamos actuar esta misma noche.
- De acuerdo, me pondré en contacto con Brad – dijo Rafael.
- Podemos quedar en la cabaña del bosque a las seis, antes del toque de queda – propuso Liam.

A ambos nos pareció buena idea y así lo decidimos. Después de que Rafael localizara a Brad y le explicara que ya estábamos de vuelta y lo que le habíamos contado, Liam y yo salimos del dentista. Ninguno de los dos tenía a donde ir ahora, yo ya habría perdido todas mis cosas en el hotel y no sería buena idea volver, y Liam no podía volver a casa hasta mañana. Ambos nos miramos y después de pensarlo durante un rato le propuse ir a la cabaña del bosque, así ya nos encontraríamos allí a las seis. No teníamos vehículo para ir, la última vez que había usado la moto había sido en la cabaña antes de que me arrastraran al infierno, así que era muy probable que siguiera allí.

- ¿Quieres ir volando? - le propuse con una sonrisa.
- ¿Me lo estás diciendo en serio? - me preguntó asombrado - ¿Y si nos ve alguien?
- Puedo volvernos invisibles a los dos.

Liam aceptó y nos fuimos para el callejón trasero para que nadie nos viera. Yo me transformé y Liam me miró un tanto nervioso. Me acerqué a él y le dije que se girara. Le cogí por la espalda con fuerza, pero sin apretar demasiado para no hacerle daño. Sentí su corazón latir con intensidad contra mi pecho y el calor que emanaba de su cuerpo. Él me cogió las manos con las suyas e hizo que me estremeciera hasta las plumas de mis alas. Me concentré en lo que tenía que hacer y con un pequeño empujón y batiendo un poco las alas me elevé en el suelo junto a Liam, después pensé en la runa de la invisibilidad y subí más arriba, por encima de los edificios. Sentí la adrenalina de Liam, pero también su admiración, no tenía miedo, se sentía seguro y estaba maravillado por las vistas. Incliné mi cuerpo hacia la dirección que quería ir, dejando a Liam bajo mi cuerpo, boca abajo. Después volé hacia la cabaña. Sentía el calor de su cuerpo y todas sus sensaciones dentro de mí, he de decir que nunca había llevado a nadie a volar conmigo y al principio estaba algo nerviosa, no sabía como sería la experiencia con otra persona, pero desde luego que volar junto a Liam fue inolvidable. Quizás se debiera a la conexión, pero el cúmulo de sensaciones y emociones que se entrelazaban entre nosotros, hizo que la experiencia fuera la mejor que había tenido en mi vida.

Cuando llegamos a la cabaña, aterricé justo en la puerta, nos volvimos de nuevo visibles y escondí mis alas, volviendo a mi cuerpo humano. Él se giró y me miró con una gran sonrisa, se le formó el hoyuelo en la comisura derecha e hizo que inevitablemente yo también sonriera. Entramos en la cabaña y nos quedamos asombrados al observar los cambios que se habían producido en nuestra ausencia. Ahora había una mesa con seis sillas, habían llevado algunos sillones e incluso habían puesto una televisión, no estaba muy segura si funcionaria. También había algunas estanterías con libros y mantas para pasar el invierno, me sorprendió todo lo que habían hecho mientras no estábamos. Cerré la puerta detrás de mí y Liam y yo nos miramos.

- Voy a la cocina, a lo mejor han traído bebidas también – propuso Liam.

Se dirigió al final de lo que era la sala de estar y giró en la puerta de la izquierda, yo me acerqué al interruptor de la luz que había al lado de la puerta y lo presioné, pero no se encendieron las luces, así que supuse que en caso de que Liam encontrara algo de beber iba a estar caliente.

- Mira, han traído un par de coca-colas – dijo apareciendo por la puerta por la que se había ido con dos coca-colas en las manos – pero están calientes.
- Bueno, ya esta bien – dije dirigiéndome a las butacas de mi izquierda.

Ambos nos sentamos en ellas y Liam me tendió una de las coca-colas. Las abrimos y empezamos a tomarlas en silencio. Yo me recliné en la butaca poniéndome lo más cómoda posible, allí en Cielo había estado todo el rato sentada en el suelo sin nada blando donde apoyarme, no había notado el dolor de espalda hasta que me había sentado en la butaca.

- ¿Qué harás cuando acabes con Cerbero? ¿Volverás a casa?- me preguntó inclinándose para adelante y apoyando sus codos sobre sus piernas. Se quedó mirando la lata, como si no se atreviera a mirarme a los ojos.
- Ya estoy en casa – le miré y él me miró – me quedaré aquí, contigo – estiré mi mano para agarrar la suya que sujetaba la lata.

Sentí como se estremecía a causa del contacto. Él se quedó mirando mi mano durante unos segundos, después se levantó y yo quité el contacto entre los dos. Liam dejó la lata en el suelo y me tendió la mano, esperando a que yo me levantara también. Acepté su mano y me levanté, nos quedamos a poca distancia el uno del otro. Podía sentir el calor que emanaba su cuerpo, podía oler su aroma y sentir su respiración sobre la punta de mi nariz. Liam rozó mi rostro con su mano y la posó entre mi oreja y mi cuello, haciendo que sus dedos se quedaran enredados con mi pelo. Yo no me moví, no era capaz de mover ni un solo centímetro de mi cuerpo, esperé su siguiente movimiento con ansia y no tardó demasiado en posar sus labios sobre los míos. Jugueteamos con nuestras lenguas durante unos segundos, sentía todo mi cuerpo arder, no era capaz de mantener una respiración acompasada y creía que en cualquier momento explotaría. Me quité la camiseta e hice lo mismo con la suya. Él acarició mi espalda mientras seguíamos besándonos. Buscó el cierre de mi sujetador y poco a poco me lo desabrochó. Seguimos besándonos, hasta que sentí que mi cuerpo ya no aguantaba más. Sin querer usé la runa de la fuerza, lo agarré por la espalda y lo empujé con la pared que tenía detrás de mí. Él me miró asombrado, pero no pareció importarle, ya que me cogió en brazos y yo rodeé su cintura con mis piernas, poco a poco me tumbé en el suelo y empezó a besarme des de el cuello hasta el ombligo. Sentí cosquillas por todos los poros de mi piel y cerré los ojos para disfrutar del momento. Cuando llegó al pantalón lo cogió y me lo quitó, empezó a besarme por las piernas y después volvió hacia mis labios. Yo le desabroché el pantalón y él se lo quitó del todo. Poco a poco dejamos nuestros cuerpos completamente desnudos, entre besos y caricias, hasta que por fin fuimos uno solo. Sin tan siquiera darme cuenta mis ojos se volvieron de color rojo y los suyos amarillos a medida que la lujuria entre los dos aumentaba, hubo un momento en que casi creí que ambos nos transformaríamos, pero eso no ocurrió. En cambio, algo magnífico pasó, contra más unidos nos sentíamos y la pasión más nos embriagaba nuestras almas se fundían a nuestro alrededor en un baile de colores, como si tan solo fuéramos uno.

Nos quedamos abrazados sin vestirnos, sintiendo nuestros cuerpos por unos minutos más, estábamos en silencio, pero tranquilos, habíamos disfrutado del momento. Los dos nos miramos y yo le di un beso corto en los labios, sonreímos sin poder evitarlo. En ese instante, el rostro de Liam cambió por completo.

- ¿Qué pasa? - le pregunté preocupada.
- Creo que he oído algo – me dijo.

Me concentré en aumentar mis sentidos y efectivamente, alguien se acercaba a la cabaña, me concentré un poco más y escuché las voces, eran Brad y el resto, ya debían de ser las seis y ni nos habíamos dado cuenta.

Son Brad y los demás – dije levantándome.

Los dos nos vestimos lo más rápido que pudimos, cuando yo estaba a punto de ponerme la camiseta y Liam aún se estaba abrochando la hebilla del pantalón, Brad abrió la puerta de par en par. Todos nos quedamos parados, junto a él habían venido todos, incluido Rafael. Acabé de ponerme la camiseta y pude notar como se me ponían las mejillas rojas, aquella situación había sido muy incómoda. Liam acabó de abrocharse los pantalones y cogió la camiseta del suelo.

Veo que no habéis perdido el tiempo – dijo Cedric aguantándose la risa.

Helen le dio un codazo y todos se echaron a reír, incluidos nosotros. Brad se acercó a Liam y le abrazó cuando éste acabó de ponerse la camiseta, Gisele también se acercó a mí para abrazarme.

Creí que no te volvería a ver – le dijo Brad a Liam.

Todos nos abrazamos unos con otros y pude comprobar que estaban bien, no sabía que habría pasado en nuestra ausencia pero me alegraba de que no les hubieran hecho daño, de ser así me habría sentido culpable para el resto de mi existencia.

Deberíamos hablar de Cerbero – dijo Rafael devolviéndonos a la realidad.

Tiene razón – dijo Gisele – oscurecerá dentro de una hora.

Mi madre nos dijo que deberíamos poner un cebo y cuando esté distraído cortarle las tres cabezas a la vez – informé.

¿Y quién será el cebo? - preguntó Cedric.

Yo haré de cebo – dijo Rafael muy decidido.

Me quedé pasmada, no me esperaba que Rafael decidiera entrar en acción, realmente nunca había conocido en profundidad a los Arcángeles, no me había unido demasiado a ellos en la devastación, pero sabía que un ángel sanador no estaba dado para la lucha cuerpo a cuerpo.

Ningún hombre lobo sobreviviría y no pondré a un humano en riesgo – nos aclaró Rafael viendo la cara de asombro de todos.

¿Has luchado alguna vez? - le pregunté.

No – me contestó mirándome a los ojos – pero tú sí, confío en ti.

No sabía si se lo agradecía o no. Realmente era la única que podía matarlo, eso ya lo sabía, ninguno de los chicos se expondría, pero aún así, era un riesgo que una persona que no había luchado nunca se expusiera a tal riesgo y hacía que toda la responsabilidad cayera sobre mí. Aunque a decir verdad, no era la primera vez que la responsabilidad caía sobre mis hombros.

CAPÍTULO 15. Decisiones

Cuando la oscuridad empezó a inundar el cielo, Rafael y yo salimos de la cabaña. Teníamos que alejarnos de allí para procurar que Cerbero no se acercara a los chicos. Decidimos que ninguno de ellos nos acompañaría y se quedarían en la casa. En realidad a Brad y a Liam aquella resolución no les había gustado en absoluto, pero al final habíamos conseguido que aceptaran. Mientras caminamos por el bosque hacia la dirección en que había sido visto Cerbero las últimas veces, me fijé un poco más en el alma de Rafael. No estaba nervioso y no tenía miedo, tenía el porte serio y seguro de sí mismo, no sabía si eso era porque realmente confiaba en que todo saldría bien o era algo típico en los ángeles. Caminamos en silencio durante un período largo de tiempo hasta que llegamos a la zona donde había sido visto Cerbero.

Creo que deberíamos separarnos aquí – me dijo Rafael.

Subiré a lo alto de los árboles para tener mejor visión – le informé.

Me transformé en un abrir y cerrar de ojos y pegué un salto para volar a la cima del árbol más cercano. Me posé sobre una rama que parecía poder soportar mi peso y observé a Rafael que comenzó a caminar sin alejarse demasiado. Fui saltando de un árbol a otro haciendo el menor ruido posible para no perderle de vista y no alterar el oído de Cerbero. Durante un rato no ocurrió nada. Hasta que escuché un sonido cercano entre la maleza, profundicé en mi vista para detectar las almas y me quedé patidifusa al reconocer el alma de Brad y Liam. ¿Cómo habían podido ser tan estúpidos? Me había quedado observando pasmada el alma de los chicos sin darme cuenta de que Cerbero ya había aparecido en el lugar, estaba justo detrás de Rafael que también observaba en la dirección donde se encontraban Brad y Liam, pero dudaba que los hubiera reconocido. Sin darme tiempo a actuar, Cerbero se abalanzó sobre Rafael, y Brad salió de su escondite, transformado, corrió en dirección a Rafael que se sorprendió al verle; Brad saltó por encima de Rafael para interceptar a Cerbero que se abalanzaba sobre el ángel. Ambos chocaron a la vez y cayeron al suelo. Rafael se giró y observó la escena aterrorizado. Se temió lo peor para su protegido. Ví como Brad se levantaba ileso y le asestaba un zarpazo a la cabeza derecha dejándola prácticamente muerta. En ese instante salté del árbol. Mientras descendía vi como la cabeza central se abalanzaba sobre el brazo de Brad, a punto de morderle, llegué detrás de Brad justo a tiempo para cogerle por la solapa de la camiseta y de un empujón apartarlo de Cerbero y lanzarle lo más lejos posible. La cabeza central chocó contra mi ala derecha y la mordió. Sentí como la desgarraba con fuerza y solo fui capaz de gritar, el dolor fue insoportable, notaba las gotas de sangre resbalar por mi espalda, hasta que de repente dejé de notar los colmillos de Cerbero sobre mí y me giré para ver que había pasado. Liam se había abalanzado sobre Cerbero y cogía la cabeza central con sus garras. Sacó sus uñas y apretando fuerte desgarró la cabeza central que cayó al suelo, inerte. Rafael se acercó a mi corriendo y me cogió por el brazo. Noté un cosquilleo caliente que inundaba todo mi cuerpo y se extendía a la ala. Poco a poco mi ala volvió a su lugar y la herida cicatrizó, eliminando cualquier rastro de dolor. Rafael había acelerado el proceso de curación. Me giré por completo y saqué mi arco. Ví como la cabeza izquierda se acercaba peligrosamente a Liam.

¡Salta! - le grité.

Él me miró y me hizo caso. Saltó justo antes de que la cabeza llegara a rozarle, yo con mi arco me abalancé sobre él en ese preciso instante y corté la cabeza que cayó al suelo, ahora solo quedaba una. Brad llegó a nuestro lado y Liam se apartó de Cerbero.

Ponerlos detrás – les ordené con rabia.

No nos habían hecho caso y habían puesto en peligro la misión y sus vidas. Por suerte, la cosa parecía que no iba mal del todo y ahora solo nos quedaba una última cabeza que derrotar.

Bien Cerbero – empecé a decir agarrando fuerte mi arco – creo que tenemos algo pendiente.

Con la runa de la rapidez cogí una flecha y apunté al ojo izquierdo de la cabeza, disparé y acerté justo en el centro. Cerbero movía la cabeza con ferocidad de un lado al otro y se acercó hacia nosotros corriendo. Volví a coger otra flecha y apunté al ojo derecho, disparé y acerté. Todos nos apartamos cuando llegó a nuestra altura, pasó justo por nuestro lado sin vernos. Cogí el arco con fuerza, pegué un salto y me abalancé sobre él para cortarle la cabeza. Noté como su piel se desgarraba bajo la cuerda hasta que escuchamos el sonido hueco de la cabeza golpearse contra el suelo. Todo su cuerpo cayó inmóvil. Habíamos conseguido matarlo. Yo tenía el corazón acelerado y respiraba entrecortadamente. Miré a Liam y Brad que habían quedado al otro lado del cuerpo.

¿Estáis bien? - les preguntó Rafael.

Ni un rasguño – contestó Liam.

Estamos bien – afirmó Brad.

Yo salté por encima de la cabeza de Cerbero y me acerqué a Liam sin mencionar una palabra, cuando llegué a su altura le abracé con fuerza y él correspondió al abrazo.

Eres un idiota – le dije al oído.

Él no me dijo nada, se limitó a abrazarme y disfrutar del momento. Me alegraba saber que estaba bien, realmente me había temido lo peor cuando le había visto agarrar a Cerbero, pero sabía que lo había hecho para salvarme, aún sabiendo las consecuencias que podría tener una mordedura. De repente sentí una presencia cercana, me aparté de Liam y vi como Brad y Rafael miraban en otra dirección. Cuando me fijé en que estaban observando vi a tres mujeres de pelo negro y piel blanca, vestían con unos vestidos largos y negros e iban descalzas, se acercaron un poco a nosotros y me fijé en que no caminaban, parecía que levitaban por encima del suelo. Su rostro era prácticamente el mismo, no sabía exactamente quien era quien, parecía que estuviera viendo triple.

Por fin Sharon a completado su misión, hermanas – decía la mujer del centro.

- Por el momento, Láquesis – decía la mujer de la derecha.
- Ella nació para mantener el equilibrio entre los tres planos, esa es su verdadera esencia – decía la mujer de la izquierda – siempre conseguirá completar sus misiones, Átropos – dijo dirigiéndose a la mujer de la derecha.
- Al menos durante unos cuantos años, Clotos – contestó Átropos.

Las mujeres no se dirigían directamente a nosotros, hablaban entre sí. Aquella situación me resultó muy familiar y se me pusieron los pelos de punta, se comportaban como Bob y Bobby. ¿Pero quien eran esas mujeres?

- ¿Quiénes sois? - preguntó Liam.
- No se han dado cuenta de que somos la personificación del Destino hermanas – dijo Láquesis.
- ¿Conocéis a Bob y Bobby? - pregunté al fin.

Tenían que estar relacionadas con ellos, era mucha casualidad que dos personas tan peculiares como aquellos dos que hablaban entre sí se comportaran justo como esas tres hermanas. Tenía que tener algún sentido.

- Hermanas – empezó a decir Átropos – creo que deberíamos dar las gracias a Sharon por neutralizar a la personificación del Azar.
- ¿Neutralizar? - pregunté estupefacta.
- Creo Átropos – empezó a decir Clotos – que Sharon creía que los había matado.
- ¿Matado? - dijo Átropos casi riéndose – no se puede matar a la personificación del Azar, Clotos.
- No, Átropos – dijo de repente Láquesis – pero si atraparlos para que no vuelvan a cometer esas atrocidades.

Aquello no tenía ningún sentido. Así que no había conseguido matarlos, pero si los había encerrado en una prisión imposible de traspasar. Deseaba que realmente algo como el Azar, no fuera capaz de traspasar mi barrera.

- ¿Para qué habéis venido? - pregunté.
- Aún no se ha dado cuenta – dijo Clotos – de que solo hemos venido para informarle de su misión en este mundo y abrirle los ojos ante tanta incertidumbre que la ha estado rodeando todos estos años.
- Exacto, Clotos – dijo Láquesis – parece que aún no se ha dado cuenta de que cada cosa que ha hecho y ha decidido la ha llevado al mismo punto de partida, proteger el equilibrio entre los tres planos.
- ¿Sólo habéis venido para informarme de eso? - dije extrañada.
- Tampoco se ha dado cuenta Láquesis – dijo Átropos - que hemos venido a agradecerle su actuación con el Azar.
- Ahora hermanas – dijo Clotos – creo que deberíamos marcharnos.

Sin decir una palabra más, se giraron y desaparecieron a nuestra vista, como si no hubieran estado allí. No estaba muy segura de lo que habían dicho, pero afirmaban que yo estaba destinada a mantener el equilibrio entre los tres planos, y supongo que también destinada a proteger el libro de la vida como consecuencia. Quizás, el libro me había escogido a mí aquel día para proteger los tres planos, como bien había dicho la profecía de Padre, pero no solo por eso, si no para el resto de mis días. Proteger los tres planos no significaba solamente mantener cerradas ambas puertas de un lado al otro, si no que representaba que tanto Padre como Lucifer debían estar con vida, el bien y el mal tenían que persistir, si no, todo el equilibrio se desvanecería, y la devastación llegaría de nuevo.

Mientras seguía sucumbida en mis pensamientos, Cedric, Helen y Gisele llegaron al lugar. Escuché sus pasos cerca de nosotros y como pararon en seco al encontrarse con el cadáver de Cerbero, me giré para mirarlos.

- Lo habéis conseguido – dijo Helen aliviada y algo sorprendida.

Gisele se abalanzó en los brazos de Brad y éste la abrazó con fuerza.

- ¿Y ahora que hacemos con el cuerpo? - preguntó Cedric.
- Puedo hacerlo desaparecer – dijo Rafael – pero tendremos que darles a los humanos algún culpable de todo este caos o seguiremos con el toque de queda.
- Podríamos atrapar algún animal salvaje – propuso Cedric.
- Yo me encargaré de eso – dijo Brad – puedo ir a cazar algún lobo.
- Un lobo, ¿enserio? - dijo Cedric con el ceño fruncido.
- Es el único animal salvaje de la zona, no les voy a traer un tigre – le contestó él.
- Está bien, un lobo servirá – les cortó Rafael.
- Me encargaré de eso mañana – concluyó Brad.

Rafael se acercó al cadáver de Cerbero y lo tocó con la mano. Todos pudimos observar como de repente el cadáver empezó a vibrar. Casi parecía que estuviera vivo, pero repentinamente la vibración cesó y hubo una pequeña explosión. Cerbero se hizo cenizas ante nuestros ojos. Tuvimos que taparnos e incluso toser para expulsar las partículas que ahora estaban por el aire.

- Deberíamos irnos de aquí, los humanos patrullaran la zona – dijo Gisele.

A todos nos pareció una idea excelente y empezamos a caminar en dirección a la cabaña. Aquella noche la tendríamos que pasar allí hasta que el toque de queda terminara. Les miré a todos mientras caminábamos, les había conocido hacía pocos días, no había pasado ni un mes desde que me había despertado, pero aún así, aquellos chicos me hacían sentir bien conmigo misma, con ellos podía ser yo, en total plenitud. Miré a Liam y no pude evitar cogerle de la mano, sentir su calor y su tacto, rozar su piel con la mía, él me miró y me sonrió. Me ruboricé sin querer y entonces comprendí que mi mayor deseo era estar a su lado, mantenerlo a salvo pasara lo que pasara. Después de aquella noche sabía que mi responsabilidad era aún mayor, no solo debía proteger a Liam, como el ángel guardián que era, si no que además debía velar por mantener el equilibrio entre los tres planos. Había estado en el Infierno y conocía el sufrimiento al que habían sido condenados los demonios, había visto sus almas y sabía que en todas ellas había la luz de la esperanza, pero también había visto el Cielo y las almas de los ángeles y en todas ellas había la oscuridad del rencor, por mínimo que fuera, todos tenían un ápice de ambos mundos, el bien y el mal. En el plano de los mortales era igual, todos tenían un alma con un poco de cada color, las emociones y sentimientos que rodeaban a todos los seres de este mundo y de cualquier plano existente tenían maldad y bondad. Yo debía protegerles a todos y cada uno de ellos porque nadie es tan bueno como parece ni tan malo como aparenta.

Apreté la mano de Liam con fuerza y les volví a mirar a todos mientras seguíamos caminando, ondeé en sus almas y sonreí, me quedaría con ellos, junto a Liam, no podía ser de otra manera.